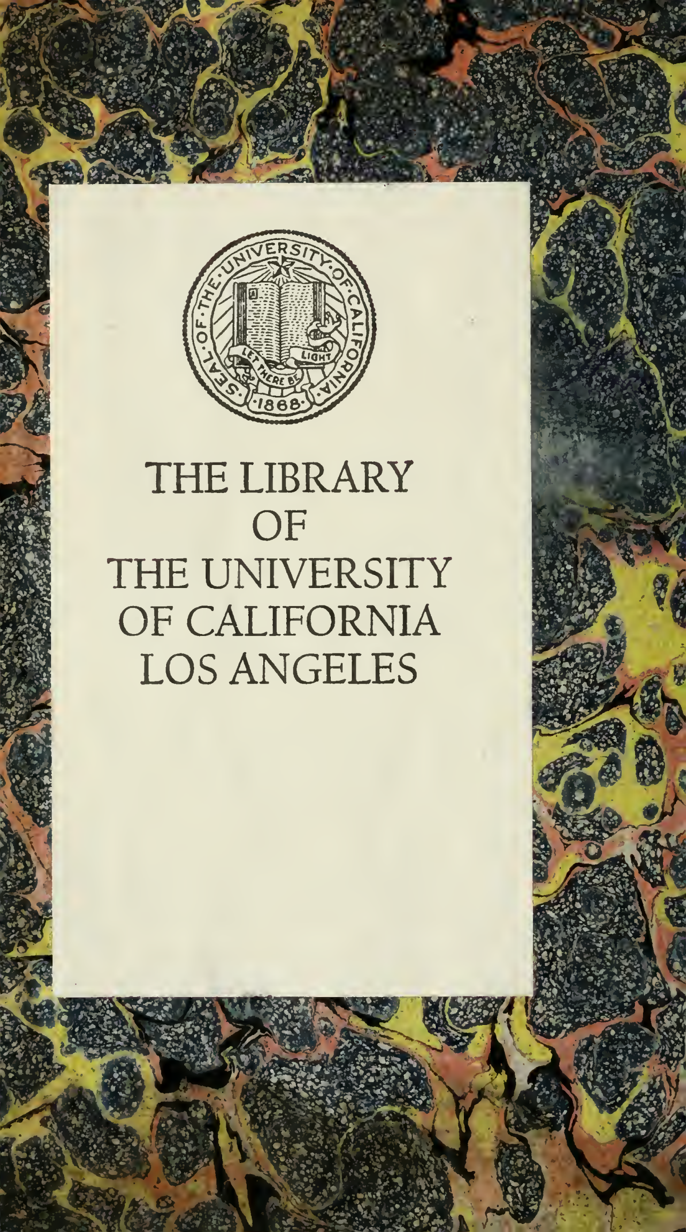
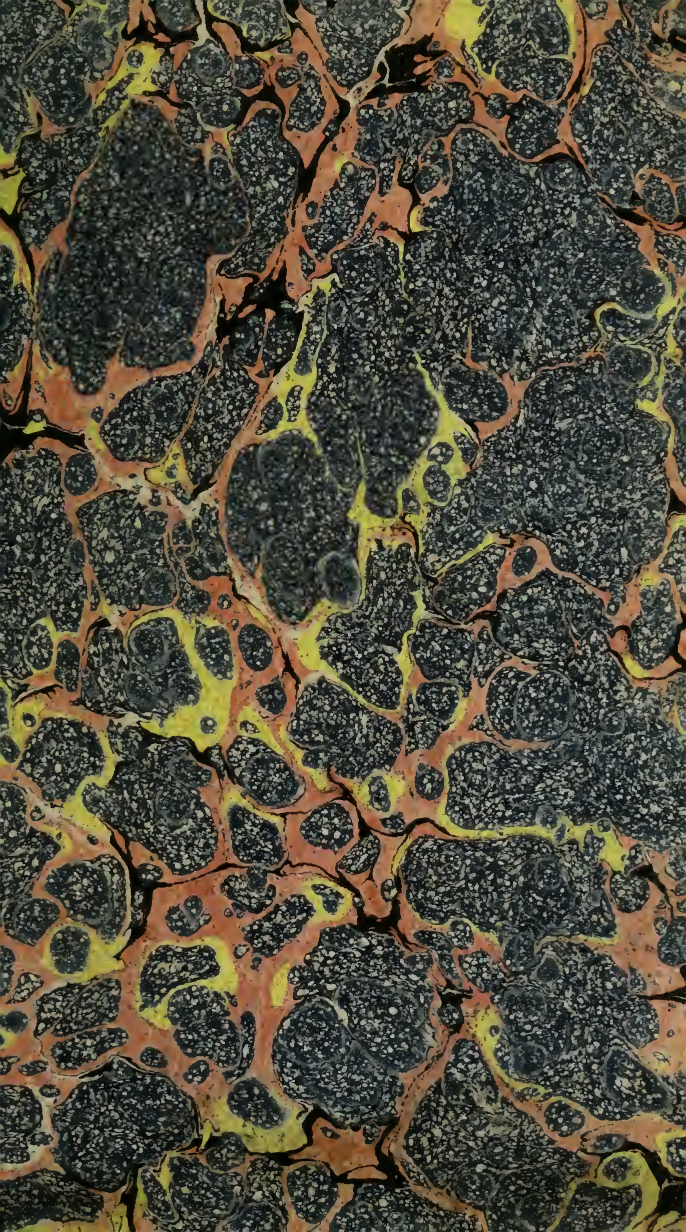


A 000 915 789 2
UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
rnia
ONLY


SEAL OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA
LET THERE BE LIGHT
1868



MÉXICO CONQUISTADA.

POEMA HEROYCO.

POR DON JUAN DE ESCOIQUIZ,
Canónigo de Zaragoza, Sumiller de Cortina de S. M. y Maestro de Geografia y Matemáticas del Serenísimo Señor Príncipe de Asturias.

DEDICADO

AL REY NUESTRO SEÑOR.

TOMO TERCERO.

CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

POR D. PEDRO JULIAN PEREYRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

AÑO DE 1798.

MÉXICO CONQUISTADA.

CANTO DECIMONONO.

ARGUMENTO.

La batalla de Otumba sigue fiera
Hasta salir Cortés de su emboscada.
Mata á Cacumacin, y se apodera
Del estandarte real; pero comprada
Cara la gran victoria considera
Toda su gente, puesto que enconada
Una herida que en ella ha recibido,
Al extremo le tiene reducido.

I.

Asi por todas partes obstinada,
Cada instante con mas furor ardia
La batalla, y la suerte equilibrada
Entre ambas haces no se decidia,
Quando Cortés, que desde su emboscada
La ocasion favorable conocia,
Hizo seña á su esquadra, y el primero
Partió contra los bárbaros ligero.

2.

Como al vasto horizonte resonando,
Rápida asoma horrenda nube obscura,
Con relámpagos vivos alternando
Sus sombras, y anunciando la mas dura
Tormenta, así los campos atronando,
La esquadra los caballos apresura;
Nubes de espeso polvo la rodean,
Y en su fondo las armas centellean.

3.

Qual la garza en el ayre combatida
Largo rato de alcones peladores
Defiende osada y rápida su vida;
Mas al ver de las partes inferiores
De la tierra elevarse el que la vida
La ha de quitar, aturde con clamores;
Así luego que á Hernando divisáron
Los Indios, con sus gritos lo anunciáron.

4.

Como hábil jardinero á la corriente
Agua, que á un quadro rápida camina
Donde puede hacer daño, ansiosamente
Muro opone de tierra y de fagina.
Tal el General Indio el mas valiente
Cuerpo de sus guerreros encamina,
Del fuerte Ismaro y de Teutile al mando,
Para oponerse al esquadron de Hernando.

5.

Mas antes que llegase ácia el costado
Derecho, á cuyo extremo dirigia
Su ataque el fiero Hispano, derrotado
Los espaciosos campos ya cubria
El cuerpo por Aldaro gobernado,
Y qual rebaño sin pastor huia,
Pues este á una lanzada en la embestida
Primera traspasado dió la vida.

6.

La esquadra Hispana con veloz carrera
A los fugaces bárbaros apura,
Con el mismo furor que la altanera
Aguila por la líquida llanura
De los ayres detras de la ligera
Vandada de palomas apresura
El vuelo; y fiera al mísero alancea,
Que los pies con presteza no menea.

7.

Ismaro airado al ver la vergonzosa
Fuga, á su tropa manda que ensangriente
Sus armas en la turba temerosa,
Matando á aquel que no vuelva la frente
Al Español. Esta órden rigurosa,
Executada al punto exâctamente,
Hace que aun los mas viles con un miedo
Venzan otro, y combatan con denuedo.

8.

Así tímidos ciervos, acosados
De una manada de voraces perros,
Rápidos atras dexan dilatados
Bosques, y trepan por los altos cerros;
Mas si por todas partes atajados
De hombres se ven y de sangrientos hierros,
Cede el primer temor que los azora,
Y embisten á la turba ladradora.

9.

Cortés y sus ginetes arremeten,
Corriendo á rienda suelta, á los reunidos
Fugitivos, los abren, y se meten
Sobre montes de muertos y de heridos,
Hasta que atras dexados, acometen
A las tropas de Ismaro, y recibidos
De una selva de picas, no por esto
En ellas dexan de internarse presto.

10.

Mas no es sin que al romper el fuerte muro
De puntas que los Indios opusiéron
Caiga rodando alguno al suelo duro,
Que Pedro Urrea y Juan de Alarcos diéron
Un vuelo tal, que para lo futuro
De semejante chasco se exîmiéron,
Pasado el vientre Alarcos, y horadada
A Urrea la garganta una lanzada.

11.

El caballo perdió Juan de Alvarado,
Que por medio del pecho en otra lanza
Hasta la misma grupa fue ensartado;
Tal fue del bravo Odino la pujanza,
Cuyo brazo hizo el golpe celebrado.
Salta en el suelo el Español, y avanza
Con la espada en la mano, qual ligera
Onza al Indio, que intrépido le espera.

12.

Recibe Odino un tajo tan valiente
A la dura cabeza dirigido,
Que sin duda acabara prontamente
El Español el duelo, si torcido
El filo no le diera fatalmente
De llano; mas fue presto respondido
Del Indio, que hizo piezas el escudo,
Y un hombro le dexó de armas desnudo.

13.

Iba á vengarse el Español furioso;
Mas se vió de tal modo circundado
De bárbaros, que tuvo cuidadoso
Que atender sin tardar á aquel nublado
De enemigos, juzgándose dichoso
En poder defenderse aun ayudado
De Rangel y de Tapia que advirtiéron
Su riesgo, y á carrera ácia él viniéron.

14.

Mientras que los caballos revolviendo
A manera de horrible remolino,
Y las sangrientas lanzas esgrimiendo,
Abren entre los bárbaros camino,
Pronto Alvarado de la rienda asiendo
El caballo de Alarcos, que se vino
A carrera tendida á la querencia
De los otros, montó sin resistencia.

15.

Júntase con los bravos caballeros
De venganza sediento, y tal estrago
En los bárbaros hacen, que ligeros,
Vuelto ya el campo de su sangre un lago,
Huyen atropellando sus primeros
Xefes, que en vano, ya con el halago,
Ya amenazando tiran á animarlos,
Pues Cortés solo basta á derrotarlos.

16.

Nueve guerreros en el suelo tiende,
Mientras dura la fuerte lanza entera;
Hecha pedazos, con la espada hiende
Escudos, yelmos, hombres qual si diera
En tierna pasta. Golpe no desciende
De su terrible brazo, que no hiera
De muerte, ó quando menos que tullido
No dexe para siempre al triste herido.

17.

El penacho de plumas encarnado
Que hace sombra al morrion resplandeciente,
A los rayos del sol brilla inflamado,
Qual infausto cometa, que eminente
De miedo llena al vulgo preocupado,
Y el tropel fiero del caballo ardiente
Que hace baxo sus pies temblar la tierra,
Con nuevo horror los bárbaros aterra.

18.

Las filas todas á su encuentro ondeando
Qual mieses agitadas por el viento,
El campo amedrentadas van dexando,
Por mas que Ismaro, de su abatimiento
Desesperado, tira blasfemando
A contenerlas. El feliz momento
Cortés y sus soldados aprovechan,
Y con mayor empeño las estrechan.

19.

Como hinchado torrente, detenido
Por una fuerte presa de trabadas
Vigas, con ellas choca enfurecido
Y sin cesar, hasta que separadas
Algunas de ellas, con horrendo ruido
Todas se desencajan arrastradas
Por sus ondas, así la esquadra Hispana
Rompe y esparce al fin la Mexicana.

20.

Solo tú Ismaro, digno de otra suerte,
Despechado al mirar su vergonzosa
Fuga, buscas intrépido la muerte,
Y deseando hacerla mas gloriosa,
Al fiero Hernando esperas sin moverte,
Diestro contra él blandiendo la nerviosa
Pica, sin arredrarte la fiereza
Con que ácia tí volando se endereza!

21.

Antes que llegue al Indio valeroso,
Admirando Cortés su atrevimiento,
De una fácil victoria desdeñoso,
» Quién eres, grita, tú que descontento
» De vivir te me opones presuntuoso?
» Ismaro soy, responde, que me afrento
» De ver huir mis tropas, morir quiero;
» Pero este don te enviaré primero.

22.

Dixo, y sin aguardar otra respuesta,
Con vigoroso brazo la fornida
Lanza al caballo arroja. Corta presta
Silbando el ayre, y dando en donde unida
Está al pretal la silla por la opuesta
Parte, sale sangrienta la lucida
Punta. Al golpe en el suelo estremecido
El caballo feroz queda tendido.

23.

Cortés desembaraza prontamente
Los pies de los estribos, y á carrera
Le acomete. No menos diligente
El Indio, siempre que la espada fiera
Le va á alcanzar, la evita diestramente.
Tan presto de un gran salto se hace afuera,
Tan presto de otro brinco se le arrima,
Y un fuerte golpe le descarga encima.

24.

El Español que al bárbaro no iguala
En ligereza, por estar armado
De punta en blanco, viendo al fin que exhala
Su fuerza en vano, espera reportado
Que confiado se acerque. Entonces cala
Prontamente la espada, que horadado
El peto, abre á la muerte una ancha entrada,
La punta á las espaldas asomada.

25.

Muerto Ismaro, Cortés montó al momento
Otro caballo con que le acudiéron
Sus soldados, siguiendo con violento
Impetu la victoria. Los que huyéron
De su furor, corriéron sin aliento,
Hasta que con el centro se reuniéron,
Llegando presto la caballería
Hispana, que detras de ellos venia.

26.

El Tezcucano Príncipe, formando
Un batallon espeso de la gente
Que tiene de reserva, y ocupando
Sobre las ricas andas eminente
El centro, la bandera real llevando,
A Cortés y á los suyos hace frente,
Enviando al mismo tiempo mensageros
A llamar otros cuerpos de guerreros.

27.

A toda rienda embisten los Hispanos
El batallon cerrado, estremeciendo
Todo el campo el tropel de los lozanos
Caballos, como suele algun tremendo
Peñon de una alta cumbre á los lejanos
Campos precipitado descendiendo,
Hacer temblar el monte, y dilatadas
Llanuras en su falda colocadas.

28.

Los Indios por su parte combatian
Con furor, sus hileras apretando,
Y á toda su pujanza resistian.
De uno á otro instante el paso apresurando
Nuevos cuerpos de tropas les venian,
La empresa cada vez dificultando,
Por mas que los Hispanos se afanaban,
Y el campo de cadáveres sembraban.

29.

Cacumacin desde sus elevadas
Andas, ya con la voz, ya con la mano
Anima sus esquadras apuradas;
Y no menos Jalimo, Aldo y Lirmano,
Recorriendo sus filas ordenadas,
Dan un nuevo vigor al inhumano
Choque, á sus persuasiones añadiendo
El exemplo, qual fieras combatiendo.

30.

Mientras así prosiguen batallando,
Cortés, á quien jamas se le pasaba
Cosa alguna, las andas reparando,
Y la Imperial bandera que llevaba
El Mexicano xefe, y no dudando
Que en arrancarle aquella insignia estaba
Quizá el vencer los Indios obstinados,
Convoca diez intrépidos soldados.

31.

Dexando á los demas en la contienda
Sangrienta, toma campo, y al guerrero
Esquadron acomete á toda rienda,
Diciendo á los que van con el primero:
» Seguid todos mis huellas: nadie atienda
» A matar gente, sino á abrir ligero
» El camino, hasta tanto que lleguemos
» A aquel real estandarte que allí vemos.

32.

Como el enorme ariete retirado
A fuerza de maromas, de repente
Suelto, el espeso muro fabricado
De dura piedra con la herrada frente
Rompe, del mismo modo arrebatado
Abre Cortés con su escogida gente
De agudas picas la terrible valla,
Y deshace la bárbara canalla.

33.

Desgraciados de aquellos que el destino
Adverso, ó la arrogancia presuntuosa
Arrastran á oponerse á su camino.
Ninguno escapa de la sanguinosa
Lanza, ni le liberta el peto fino,
O el broquel duro de la temerosa
Muerte, que Hernando va en la delantera,
Y aun siendo de diamante los partiera.

34.

Cacumacin del elevado asiento,
Airado á sus soldados amenaza;
Mas en vano con voces hiere el viento.
Turbados no le atienden, solo traza
Cada uno en el confuso movimiento
Como ha de libertarse, y ancha plaza
Abren al Español, que á la nobleza
Que las andas circunda se endereza.

35.

El Príncipe feroz que tan cercano
Ve el riesgo, encima de ellas en pie puesto,
Blandiendo una asta con la diestra mano,
En la siniestra el estandarte enhiesto,
Osado aguarda al Capitan Hispano,
Que mientras que su gente el interpuesto
Noble esquadron enfurecido apura,
Lo rompe, y á las andas se apresura.

36.

Jalimo, Lango, y doce valerosos
Capitanes, al Príncipe rodeando,
Al encuentro le salen presurosos,
Y mientras que con él estan lidiando,
Cacumacin ordena á sus nerviosos
Conductores que el paso adelantando
Le lleven á otra esquadra, que ordenada
A su socorro viene no apartada.

37.

Cortés su pronta retirada viendo,
Y que mientras allí se entretenia,
Contra aquellos guerreros combatiendo,
La coyuntura mas feliz perdia,
Hace dar al caballo un salto horrendo
Por cima de Jalimo y Levopia,
Y despreciando la restante gente,
Al fugitivo alcanza prontamente.

38.

Cacumacin que solo se apartaba
Por temor de exponer la real bandera,
No por miedo, que nunca su alma brava
Conoció, la asta gruesa, qual ligera
Paja blandiendo, tira, y se la clava
En el espeso escudo, de manera
Que tiene que arrojarlo en el momento
Para que no le cause impedimento.

39.

Salta despues al suelo, y arrancando
Una peña disforme, destinada
A terminar un campo, al fiero Hernando
La tira con tal fuerza, que abollada
La celada finísima qual blando
Plomo, le abre una herida dilatada,
Que á ser profunda, hubiera dado al fuerte
Hispano General súbita muerte.

40.

Cortés, aunque aturdido del tremendo
Golpe, contra él en ira ardiendo avanza,
Y al pecho el mortal bote dirigiendo,
Le saca un palmo de sangrienta lanza
Acia la espalda. El bárbaro cayendo
Boca arriba en el suelo aun afianza,
Bien que cercano á su hora postrimera,
Con apretada mano la bandera.

41.

A la sazon no léjos se encontraba
Un Español ginete valeroso,
Que Juan de Salamanca se llamaba;
Este al ver caer el Indio, presuroso
Del caballo arrojándose le acaba,
Y corta la cabeza, que gozoso
Con el Real estandarte ofrece á Hernando,
A gritos la victoria proclamando.

42.

Al ver perdida la fatal bandera,
Y aquel soberbio General tendido
En brazos de la muerte, se apodera
Un frio horror de todo el extendido
Exército. Resuena la atmosfera
De dolorosos gritos, y perdido
El tino, aun los que son mas valerosos
Se desordenan y huyen temerosos.

43.

Corre la muchedumbre apresurada,
Confusa, quanto encuentra atropellando,
Por aquella llanura dilatada,
Las armas como estorbos arrojando,
Y abandonados con desapiadada
Presteza los heridos, que arrastrando
Entre los moribundos y los muertos,
Procuran escapar de temor yertos.

44.

Así á orillas del mar, si se estremecen
Con terremoto horrible sus cimientos,
Huyen las bravas ondas, y aparecen
El fondo seco y los alojamientos
Ocultos de los peces, que fenecen
Aleteando con vivos movimientos,
Cubriendo todo el suelo, ó ya rendidos
Inmóviles lo ocupan y extendidos.

45.

Los Españoles con furor persiguen
Por todas partes la turbada gente,
Cortando el paso, á fin que no se abriguen
En montañas y bosques, y escarmiente
Su audacia de una vez, sin que mitiguen
La indignacion del vencedor ardiente
Las lágrimas, los ruegos lastimosos,
Ni ofertas de rescates mas preciosos.

46.

Como tímidas liebres apretadas
De corredores galgos, anhelando
Los llanos cruzan, y las escarpadas
Cuestas trepan, mil tretas empleando
Para librarse, así precipitadas
Vuelan las tropas de Indios, engañando
Con vueltas y revueltas por el llano
Los ligeros caballos del Hispano.

47.

Mas presto el que cortado, á algun vecino
Bosque no se refugia, es alcanzado,
Sin poder esperar otro destino
Que el de la muerte del Hispano airado;
Por fortuna la noche sobrevino,
Y sus amigas sombras, enlutado
Todo el valle, á los pocos libertáron,
Que vivos aun en su extension quedáron.

48.

El xefe Hispano á cuya generosa
Piedad, aunque precisa, era sensible
Tan dura execucion; dió rigurosa
Orden de que parase aquel terrible
Alcance, aun antes que la perezosa
Obscuridad, totalmente imposible
Lo hiciese, sus guerreros ordenando,
La clara aurora en armas aguardando.

49.

Tienden al asomarse sus albores
La vista ansiosa por el extendido
Campo los ya aplacados vencedores,
Y no pueden negar algun gemido
Compasivo al mirar tales horrores
Hijos de su furor, tanto esparcido
Cadáver, tantos miembros destrozados,
De sangre sus confines inundados.

50.

Espectáculo horrible, que renueva
De los padres y esposas la memoria
En algunos, al paso que á otros lleva
A admirar tristes la funesta historia
Del hombre, á quien la cruda muerte ceba
Con la ambicion ó con la vanagloria,
A fin de que sus víctimas aumente,
Y él mismo al fin sus aras ensangriente!

51.

Entre estas reflexîones dolorosas,
Los muertos compañeros sepultáron
Por órden de Cortés, y las piadosas
Exêquias acabadas, camináron
A Tlascála, sin que en las espaciosas
Tierras que hasta sus términos cruzáron,
Un enemigo solo se encontrara,
Que aun desde léjos presentarse osara.

52.

Mediando su carrera el sol ardia,
Quando el amigo suelo conociendo,
En el espeso muro que corria
De uno á otro monte el paso defendiendo,
Lo saludan colmados de alegría,
Con repetidos vivas conmoviendo
Los ayres, qual saluda ya cansado
El marinero el puerto suspirado.

53.

Los Tlascaltecas sobre todo, dando
Brincos de gozo, besan el terreno,
Y á los caros Hispanos abrazando,
Les aseguran que en su patrio seno,
De todas sus fatigas descansando,
Con nuevas fuerzas soltarán el freno
A su justo rigor, dando castigo
Al orgullo del bárbaro enemigo.

54.

Apenas aquel muro atravesáron
Por un portillo estrecho, defendido
De dos torreones, quando divisáron
Un número de tamenes crecido
Cargado de vituallas, que enviáron
Las vecinas aldeas, precedido
De quatro Tlascalános Senadores,
Y de gran comitiva de Señores.

55.

La República así lo habia dispuesto,
Sabiendo que el exército salia
De México, y teniendo por supuesto
Que escaso de alimentos llegaria;
Tambien previno cerca de aquel puesto
Catorce mil guerreros, que regia
Xicotencal el hijo, por si acaso
De socorrerle acontecia el caso.

56.

Era su padre el venerable anciano,
A quien Xicotencal tambien llamaban,
Varon constante y de consejo sano,
Al qual como á un oráculo miraban
El Senado y el pueblo Tlascaláno,
Pues aunque ya los años le agoviaban,
Y hacia mucho tiempo que era ciego,
De un jóven conservaba todo el fuego.

57.

Entre este Senador y su hijo habia
En modo de pensar gran diferencia,
El primero á Cortés tierno queria,
Quando al contrario lleno de impaciencia
Y de pesar el fiero hijo sufria,
Que reynase la buena inteligencia
Entre las dos naciones, y primero
Que á él, se considerase á un forastero.

58.

Fomentaba este encono la memoria
De los lances, que habian precedido
A aquella paz funesta: la victoria
Triplicada que habia conseguido
El Español sobre él: toda su gloria
Abatida, y él mismo constituido
Sobre el pie de un Ministro respetuoso,
De aquel hombre para él el mas odioso.

59.

Estas amargas reflexîones eran
Otros tantos crueles torcedores
Para el soberbio jóven, que le hubieran
Precipitado presto á los mayores
Excesos, si su furia no tuvieran
A raya los mas graves Senadores,
Y el primero su padre, á quien amaba
El pueblo juntamente y respetaba.

60.

Este del paternal amor guiado,
Como el odio de su hijo conocia,
Esperando que al trato y al agrado
De Hernando poco á poco cederia,
Dispuso le encargase su Senado,
Que en la diputacion que pasaria
A darle el parabien la voz llevara,
Y en la ciudad tambien le acompañara.

61.

Bramaba el feroz Indio interiormente
De haber de obedecer, mas conociendo
Que aun no estaba en sazon de hacer patente
Su modo de pensar, cauto cubriendo
Su indignacion, debaxo de aparente
Gravedad, la embaxada dirigiendo,
Dió á Hernando el parabien de su venida,
Y de la gran victoria conseguida.

62.

Ofrecióle despues quanto pendiera
Del Senado y del pueblo Tlascaláno
Para servirle con la mas sincera
Voluntad, ponderando muy ufano
El gran socorro que antes que viniera
Dispuso, conociendo de ante mano
El grave riesgo que le amenazaba,
Vista la poca gente que llevaba.

63.

Respondióle Cortés agradeciendo
Atento la fineza del Senado,
Y todas sus ofertas admitiendo;
Le preguntó con ansia del estado
De todos sus amigos, inquiriendo
Antes de la salud de su estimado
Padre, y de sus respuestas satisfecho,
A Tlascála con él siguió derecho.

64.

Luego que á la ciudad se aproxîmáron,
La marcha un triunfo fue no interrumpido.
Innumerables gentes ocupáron
Los caminos y todo el extendido
Campo, y con sus aplausos resonáron
Los ayres, al pasar el aguerrido
Exército, sus hechos celebrando,
Y á Cortés con sus Dioses igualando.

65.

Las amantes esposas, los ancianos
Padres abrazan á los cariñosos
Hijos y esposos; lloran los hermanos
De gozo al encontrarse; presurosos
Procuran en tropel los ciudadanos
Distinguir sus amigos victoriosos;
Las tiernas madres dudan aun si vieren
Vivos los hijos, que en sus brazos tienen.

66.

Todo es bullicio, todo es alegría;
Los Senadores mismos olvidando
Su gravedad en tan dichoso dia,
Los vivas con el pueblo interpolando,
Sin órden cada qual como podia
Se adelantan, á todos saludando,
A explicar á Cortés su rendimiento,
Y á conducirle ácia su alojamiento.

67.

Al compas de trompetas y tambores,
Que en tono alegre suenan hermanados,
Entran en la ciudad los vencedores.
Arrojan de ventanas y terrados
Verdes guirnaldas y olorosas flores
Sobre ellos. Hallan prontas á los lados
De las calles mil mesas, con preciosos
Manjares y licores generosos.

68.

Calmados los primeros movimientos
Del gozo, y anchamente repartida
Toda la tropa en los alojamientos,
Cortés pensó en curarse de su herida
Que habia despreciado, y por momentos
Se iba enconando. Nueva que esparcida
Por la ciudad festiva con presteza,
Todo el contento convirtió en tristeza.

69.

Apenas á noticia del Senado
Llegó, quando envió quatro Señores
De su .gremio, mandándoles que al lado
Del herido, llevando los mejores
Médicos, asistiesen con cuidado,
Y que les ofreciesen los mayores
Premios, si felizmente le curaban,
Qual de su mucha ciencia lo esperaban.

70.

Los Españoles por su parte ansiosos
De su salud, rodeando tristemente
La casa, se cruzaban oficiosos,
Preparando quanto era conducente
A su alivio. Dos fisicos famosos
De su nacion tanteáron diestramente
La herida, que inflamada se extendia,
Y pronta á supurarse parecia.

71.

El mas mozo que Perez se llamaba
Fue de sentir que luego se le abriera,
A fin que la materia que empezaba
A formarse por dentro no cundiera;
Mas como intempestivo lo rehusaba
Con el mayor empeño Juan de Osera
Su anciano compañero, que á la ciencia
Juntaba muchos años de experiencia.

72.

En el juicio con todo convenia,
Dando la curacion por peligrosa
Aun no abriéndola, y mas si le crecia
La calentura. No menos dudosa
A los Médicos Indios parecia,
Principalmente quandó mas furiosa
La fiebre se encendió al dia tercero,
Que para todos fue funesto agüero.

73.

Un punto dia y noche los soldados
Españoles las puertas no dexaban,
Ya esperanzando, ya desconsolados,
Conforme á las noticias que les daban.
Enternecia el ver tan alentados
Guerreros, que gozosos se arrojaban
Poco antes á la muerte, ahora gimiendo
Y dolorosas lágrimas vertiendo.

74.

No con menos ardor los Tlascalános
Todas las calles del contorno llenan,
Invocando afligidos á sus vanos
Idolos. Las doncellas desmelenan
Sus cabellos corriendo á los profanos
Templos. Por toda la ciudad no suenan
Sino ayes y gemidos, qual si entera
Entre voraces llamas pereciera.

75.

Magiscatcin, el generoso ciego
Xicotencal, y toda la nobleza
No tienen un instante de sosiego,
Ya asistiendo á Cortés, ya la tristeza
Del pueblo y el fatal desasosiego
Calmando con prudencia y con firmeza,
Bien que aun mas vivo en lo interior sentian
El dolor, que en los otros reprimian.

76.

El viejo Olid y los demas Hispanos,
Que cada instante acrecentarse viéron
El riesgo, no fiando ya en humanos
Medios, á recurrir se decidiéron
Del cielo á los auxîlios soberanos,
Y con el Padre Olmedo dispusiéron,
Que una devota procesion se hiciera,
Y una solemne Misa se dixera.

77.

Cortés antes que á México marchara,
No léjos de Tlascála habia erigido
Una ermita capaz, y sobre el ara
Una cruz de madera establecido,
Dexando allí para que la cuidara
Un Español anciano, que rendido
De las fatigas deseó quedarse,
Y á aquel dichoso oficio consagrarse.

78.

Al Senado pidió quando partia,
Que aquel sacro edificio y el soldado
Protegiese entre tanto que volvia.
Hízolo asi con tanto mas cuidado,
Quanto una blanca nube baxó, al dia
Siguiente que Cortés se habia ausentado,
Y estuvo inmóvil sobre la sagrada
Ermita mas de un año colocada.

79.

Desde entonces el pueblo Tlascaláno,
Aunque de misioneros careciendo
Por la guerra, miró el culto christiano
Con muy distintos ojos, disponiendo
Así la providencia aquel pagano
Pueblo, á que la cerviz dura rindiendo,
Al verdadero Dios reconociera,
Y frutos de virtudes produxera.

80.

Ahora á esta misma ermita encamináron
La procesion humilde los piadosos
Españoles. Los Indios que supiéron
Su intento, entapizáron de frondosos
Ramos todo el camino, que esparciéron
De flores, y con rostros dolorosos,
En todo á los Hispanos imitando,
Los fuéron al santuario acompañando.

81.

A tí, ó Deidad, que el universo hiciste
Una y trina, rendidos suplicaban.
A tí, ó Verbo divino, que quisiste
Hecho hombre redimir los que moraban
Encadenados en la region triste
De la muerte. Confiados reclamaban
Tu intercesion, ó Vírgen soberana,
Luciente estrella de la raza humana.

82.

A tí tambien, ó celestial guerrero,
Terror de los abismos, que arrojastes
Del elevado empireo el dragon fiero;
A tí gran precursor que preparastes
Las sendas á tu Dios. A tí llavero
Del cielo que la tierra iluminastes,
Y á todos los celestes cortesanos
Rogando, alzaban las piadosas manos.

83.

El venerable Olmedo, revestido
Con otros dos ministros del sagrado
Culto, cierra devoto, y compungido
Con grave paso el órden arreglado
De la marcha, y le sigue un escogido
Esquadron de guerreros bien armado;
De este modo á la ermita van llegando,
Y todos sus contornos ocupando.

84.

Dentro por su estrechez solos entráron
Sacerdotes y xefes principales;
Por las abiertas puertas presenciáron
Los demas los misterios celestiales,
Que al punto reverentes comenzáron
Los ministros, llorando sus fatales
Culpas primero, y luego del tremendo
Sacrificio la serie prosiguiendo.

85.

Los Indios de rodillas y callados,
A los Hispanos mismos admiraban,
Que en la sagrada víctima clavados
Los ojos, silenciosos la adoraban,
Y en sus humildes votos hermanados,
La vida de Cortés solicitaban,
Ofreciendo al Eterno su querido
Hijo, sobre aquella ara descendido.

CANTO VIGESIMO.

ARGUMENTO.

La Hispana tropa sigue dolorida
Suplicando al Señor que dé clemente
La salud á Cortés. Clama afligida
Con zelo igual la Tlascalána gente.
Baxa del cielo un Angel, y su herida
Sana. Despues la Gloria á su eminente
Templo le lleva, y manifiesta cosas
Pasadas y futuras prodigiosas.

1.

A los altos alcázares del cielo
Qual puro incienso la oracion piadosa
Sube, y rasgando el encendido velo
De luz inaccesible, no reposa
Hasta llegar con el sublime vuelo
Al trono del Excelso, no dudosa
De ser de su bondad bien admitida,
Como por su hijo mismo conducida.

2.

Benigno el Padre celestial la atiende,
Y volviendo el semblante magestuoso
A la Corte brillante, que se extiende
Al rededor del solio luminoso,
Alza el velo densísimo que pende,
Y oculta á sus criaturas el curioso
Orden de lo futuro contingente,
Acerca de él diciendo lo siguiente.

3.

„ Sabed que condesciendo á este rendido
„ Ruego , y que Hernando de la herida sano
„ Tendrá dentro de poco reducido
„ A su arbitrio el Imperio Mexicano;
„ Pero para que vea confundido
„ Todo su esfuerzo el infernal tirano,
„ Un breve tiempo sufriré á su inquieto
„ Furor que contradiga este decreto.

4.

„ Tal es mi voluntad. Así domada
„ Su soberbia será ; pero antes quiero
„ Que tú mi siervo , á quien está encargada
„ La custodia de Hernando , con ligero
„ Vuelo á su estancia vayas , y curada
„ Su herida , por el áspero sendero
„ Hagas que de la Gloria acompañado,
„ Camine á ver su templo celebrado.

5.

„ Comience á disfrutar del merecido
„ Premio, los frutos de su empresa viendo
„ Esculpidos en él , y enardecido,
„ Cada dia su mérito creciendo,
„ Llegue á ser tal , que queden en olvido
„ Quantos heroes su siglo precediendo
„ Con virtudes y hazañas que acabáron
„ Sus nombres en el orbe eternizáron.

6.

Como el suave rocío matutino
Las plantas reverdece , derramando
La alegria , así el eco peregrino
De la voz inefable resonando,
Renueva en los presentes el divino
Gozo , y postrados todos adorando
Su bondad con los míseros mortales,
La celebran con himnos celestiales.

7.

Rápido corta el Angel entre tanto
Las esferas , y llega á la morada
De Cortés , donde llenos de quebranto
Los circunstantes , ya desesperada
Su curacion , vertiendo amargo llanto,
O con la vista lánguida clavada
En el lecho , esperaban por momentos,
Que exhalase los últimos alientos.

8.

Ocupaba la triste cabecera
Sin dexarla un instante , reparando
Todas las novedades , Juan de Osera,
Freqüentemente el pulso exâminando,
Y el magnánimo herido con sincera
Serenidad , su suerte resignando
En manos de su Dios , aun esforzaba
La débil voz , y á todos consolaba.

9.

A los pies de la cama cuidadoso
El Padre Olmedo, alzada en una mano
La imágen suspendida del precioso
Leño en que revivió el linage humano,
Ya le exhorta, ya implora fervoroso
Del Señor el auxîlio soberano;
Respondiendo devotos los presentes
Con voz ahogada en lágrimas ardientes.

10.

Observa un rato el Angel invisible
Aquella tierna y religiosa escena
Complacido; le aplica la insensible
Mano, y los crueles síntomas serena.
Respira nueva vida el apacible
Rostro, y el pulso sus medidas llena.
Pásmase Osera al súbito consuelo,
Y alza las manos exclamando al cielo.

11.

» Qué es lo que miro? dice: qué inaudito
» Prodigio, desterrando de repente
» Las sombras de la muerte, del conflicto
» Nos saca? No se debe ciertamente
» Tal maravilla al arte que exercito.
» Otro mayor poder ocultamente,
» De nuestra situacion compadecido,
» Sin duda este peligro ha socorrido.

12.

Los asistentes con la repentina
Alegría, no saben lo que se hacen.
Unos arrodillados la divina
Bondad ensalzan; otros satisfacen
Sus ojos aun dudosos, la vecina
Cama rodeando; y todos se deshacen
En parabienes, dando á los de fuera
Al punto la noticia lisonjera.

13.

De boca en boca corre la extendida
Ciudad en el instante, con gozosos
Clamores y con vivas aplaudida.
Hispanos, Tlascaltecas presurosos
La casa cercan, y con repetida
Instancia, de engañarse temerosos,
Quieren que los de adentro certifiquen
La verdad, y el prodigio les expliquen.

14.

Salió á la calle Osera, y enterando
A todos de lo cierto, con atento
Modo pidió se fuesen retirando,
Sin soltar allí el freno á su contento,
Por no turbar el sueño á que ya Hernando
Se entregaba; y volviendo al aposento,
Hizo que con él solo se quedase
Un físico, que á ratos se mudase.

15.

La mañana siguiente ya despierto
Cortés, vista la herida con cuidado
Por los facultativos, de concierto
Declaráron que estaba ya en estado
De curacion perfecta, pues abierto,
Y bien limpio el absceso, que inflamado
Amenazaba, y ya sin calentura,
La cicatrizacion era segura.

16.

Al cabo de tres dias totalmente
Restablecido, á la hora que la sombra
Nocturna el mundo arrulla dulcemente,
Y el cielo tiende la brillante alfombra
De estrellas, en su quarto de repente
Ve un resplandor divino que le asombra,
Y á un tiempo, de laureles coronada,
Una dama hermosísima y alada.

17.

»Feliz mortal, le dice, grato al cielo!
»El eterno Monarca aquí me envia,
»En recompensa de tu vivo zelo,
»A que te sirva fielmente de guia
»A mi elevado templo. Sin rezelo
»Admite mi afectuosa compañía,
»Pues soy la Gloria misma, á quien fiado
»Fue desde que naciste tu cuidado.

18.

Ofrécese Cortés con rendimiento
A seguir á la hermosa mensagera,
Que le ase de la mano. En el momento
La estancia dexan, y con altanera
Rapidez cortan la region del viento.
Llegan en breve tiempo á la postrera
Morada del Oriente, y una roca
Ven escarpada que á las nubes toca.

19.

Por todas partes cerca el mar bramando
El escollo fatal, con espumosas
Atropelladas olas azotando
Su asiento, defendido de escabrosas
Tajadas peñas, tristes anunciando
Mil fragmentos de naves poderosas,
Que cubren á distancia su desierto
Contorno, á las demas naufragio cierto.

20.

Baxan precipitados del lejano
Celage; al pie del risco ambos viageros.
Paran, y la Muger dice al Hispano:
» Ves esa senda de despeñaderos
» Flanqueada, tan estrecha que el pie humano
» Apenas cabe en ella, y los rimeros
» De armas, de arneses, y de carcomidos
» Huesos en las honduras esparcidos?

21.

» Pues por ella es preciso que subamos
» Para llegar al templo reluciente,
» Que en la elevada cumbre divisamos.
» Bien que es tan arriesgada y tan pendiente,
» Y que saldrán al tiempo que subamos
» A nuestro encuentro, ya una atroz serpiente,
» Ya una falaz sirena , ya otra fiera,
» No temas siendo yo tu compañera.

22.

» Celestial mensagera , dice Hernando,
» Ya que vuestra piedad tanto se extiende,
» Que venís á un mortal acompañando,
» Dignaos explicar por qué defiende
» Esa turba feroz , y está velando
» Con tal ansia la senda , y de que pende
» Tal multitud de arneses destruidos,
» Y huesos en sus quiebras esparcidos.

23.

» Son esos monstruos , le responde afable,
» Las pasiones , que el Todopoderoso
» Para siempre encerró en un espantable
» Abismo , en donde su ímpetu rabioso
» Desahogasen , haciéndose implacable
» Guerra , y no perturbasen el reposo
» Del hombre , mientras este subsistiera
» En la inocencia , y su prision no abriera.

24.

„ Mas ay! el hombre ingrato, desdeñando
„ Su misma dicha, las temibles puertas,
„ El celestial precepto quebrantando,
„ Presto dexó de par en par abiertas
„ A esas voraces fieras, que bramando
„ Al punto abandonáron sus desiertas
„ Moradas, por el Orbe se esparciéron,
„ Y con tirano imperio le oprimiéron.

25.

„ No se les olvidó ese templo augusto,
„ Que de ese risco ocupa la elevada
„ Cumbre, y llevadas del rezelo justo
„ De que el hombre sintiendo su pesada
„ Cadena, pretendiese con robusto
„ Brazo romperla, y de la recobrada
„ Libertad en su asilo asegurarse,
„ Corriéron de él con ansia á apoderarse.

26.

„ Impidióles la mano omnipotente
„ Penetrar dentro de él, pero ocupáron
„ Sus contornos, rompiendo prontamente
„ Todo fácil camino; y si dexáron
„ Esa senda estrechísima y pendiente,
„ Con intencion perversa, la sembráron
„ De tropiezos á fin de que cayese
„ En precipicios todo el que subiese.

27.

» Las mas fieras sobre esto hacen segura
» Guardia en toda ella ; algunas el vecino
» Mar , quando qualquier nave se aventura
» A abordar , con horrendo torbellino
» Mueven , y la hunden , ó en alguna dura
» Peña la estrellan. Salen al camino
» Otras á aquellos que el naufragio evitan,
» Y los devoran ó los precipitan.

28.

» Tal es la causa de esa muchedumbre
» De reliquias de naves , descarnados
» Huesos , y de esa amontonada herrumbre
» De armas y arneses, pues de los osados
» Que han querido subir á la alta cumbre,
» Bien que infinitos , han sido contados
» Los que llegar hasta ella han conseguido,
» Y todos los demas han perecido.

29.

» Y aun esos que del mar se libertáron,
» Y lográron trepar á la eminencia,
» Fuéron felices porque no confiáron
» En su propio valor , y á la prudencia
» Y á la virtud por guias adoptáron;
» Pues no es posible que sin su asistencia
» Mortal alguno escape de las manos
» De esos monstruos astutos é inhumanos.

30.

» Unos con crueles uñas y espantosos
» Dientes á los viageros amenazan,
» Otros en los parages mas penosos
» Con enroscadas colas los enlazan,
» Y algunos mas dañinos con hermosos
» Semblantes de mugeres se disfrazan,
» Y para hacerlos caer los embebecen,
» O con dulce cantar los adormecen.

31.

» Pero tú, á quien el cielo ha distinguido
» Con tan grande favor, estás seguro,
» Por mas que al rededor enfurecido,
» Rugiendo acuda el esquadron impuro.
Esto diciendo del peñon erguido
Comienzan á pisar el suelo duro
Uno tras de otro por la senda estrecha,
Que va á la cumbre altísima derecha.

32.

Cortés, que de órden de su sabia guia
Camina delantero, quando andados
Poco mas de cien pasos contaria,
Mirando cuidadoso á todos lados,
Vé que á su encuentro rápido venia,
Cada instante los ojos espantados
Volviendo atrás, un ciervo corpulento,
Temblando del mas leve movimiento.

33.

Con la espada desnuda , y afirmando
En la senda los pies, su poderoso
Encuentro espera recatado Hernando;
Mas se para de pronto el presuroso
Animal , y la vista en él clavando,
Nuevamente asustado , un horroroso
Brinco dando , de la alta senda rueda
A una honda sima en que deshecho queda.

34.

Se admira Hernando , y á su compañera
Pregunta la razon de lo que advierte.
» Ese bruto , responde , es la primera
» Pasion que ha de vencer el hombre fuerte
» Que á mi glorioso templo subir quiera:
» Su nombre es el Temor , y de tal suerte
» El ánimo envilece y tiraniza,
» Que para todo bien le inutiliza.

35.

» Pero mira , prosigue , señalando
» Una tortuga inmensa , que con lento
» Paso baxaba ácia ellos arrastrando:
» Mira ahí otro enemigo el mas sangriento
» De quantos mis laureles anhelando
» Trepan de mi morada al alto asiento;
» La Pereza se llama ; y qual beleño
» Su aliento al hombre embarga en mortal sueño.

36.

„Para que su ponzoña no haga efecto
„Es preciso le embistas con presteza.
Hízolo así Cortés, y el monstruo quieto,
En la concha metida la cabeza,
Los golpes aguantó, hasta que discreto
El Hispano, notando su torpeza,
Por cima de él saltó ligeramente,
Y siguió sin estorbo la pendiente.

37.

Quedó el bruto insensible adormecido
Con su misma ponzoña, y prosiguiendo
Ambos, á poco rato ven cogido
El camino por un leon horrendo,
Que por la boca y ojos encendido
Fuego arroja: la Gloria deteniendo
A Cortés, que ya intrépido embestia
A la bestia feroz, así decia:

38.

„Guárdate bien de acometer de frente
„A la Ira, fiera indómita y sangrienta,
„Que á la moderacion únicamente
„Cede. Pasa tranquilo, y no hagas cuenta
„De ella, que huirá de tí inmediatamente.
Obedece el Hispano, se presenta
Sosegado, su furia despreciando,
Y huye el leon la senda abandonando.

39.

El sol, que la alta peña heria ardiendo,
Y la escarpada cuesta, fatigáron
De manera á Cortés, que iba perdiendo
Casi el aliento, quando se encontráron
Un cristalino arroyo, que corriendo
La senda interrumpia, y admiráron
Un pradito por donde culebreaba,
Que una salida del peñon formaba.

40.

Todo él de fresca yerba y olorosas
Rosas, violas y lirios se cubria,
Y varios arbolitos de sabrosas
Frutas silvestres llenos, que tenia
Al rededor, formaban con hojosas
Copas sobre la grama una sombría
Pequeña soledad encantadora,
Del mas austero pecho vencedora.

41.

Al paso que Cortés la contemplaba,
Arboles, frutas, yerbas, plantas, flores,
Qual si reconociesen que miraba
Su belleza, avivaban sus colores:
Sus alegres gorgeos renovaba
El gilguero, y los tiernos ruiseñores
Paraban con quejido melodioso
El canto de otras aves bullicioso.

42.

Mas una voz humana que excedia
En la dulzura todos sus acentos,
Suspendió de repente su armonía.
Calláron todos, y aun los mismos vientos,
Mientras duró su grata melodía,
Curiosos detuviéron sus alientos:
Mas qué mucho, si un risco enterneciera
El canto, que empezó de esta manera!

43.

» Si el hombre es como flor, que con la aurora
» Nace, se adorna, dura un breve instante,
» Y al siguiente se seca y descolora,
» Sepa gozar como ella su inconstante
» Breve felicidad, y mientras dora
» La fugitiva luz de la brillante
» Juventud; su horizonte limitado
» Viva con los deleytes abrazado.

44.

» Y desdichado de él si no aprovecha
» Los verdes años, que una vez huidos,
» No vuelven ya! Qual tempestad deshecha
» La vejez aniquila sus floridos
» Retoños, y aun no queda satisfecha,
» Si baxo de sus pies endurecidos
» Al hombre no atormenta, hasta que llegue
» La muerte cruel, y sin piedad lo siegue.

45.

» Detente, incauto jóven orgulloso:
» Descansa alegre en este ameno prado:
» Abandona el empeño trabajoso
» Y vano que te lleva deslumbrado,
» Y disfruta en el seno delicioso
» Del placer una dicha que no ha dado
» Jamas la falaz gloria al que se apura
» Estúpido en trepar su senda dura.

46.

Mientras así cantaba, otras suaves
Voces con ella uniéron sus acentos,
Acompañadas de armoniosos claves,
De liras y otros varios instrumentos
Mezclados con los trinos de las aves.
Dirian que aun los mudos elementos
Al hechicero canto se volvian
Sensibles, y sus notas repetian.

47.

Cortés detuvo el paso procurando
Descubrir los cantores, con ansiosa
Vista por todas partes registrando.
Presto salió de su inquietud curiosa;
Pues varias ninfas bellas manejando
Qual vihuela ó laud, qual amorosa
Lira, en el prado se le presentáron,
Y á recrearse en él le convidáron.

48.

Quanto lisonjear pueden los sentidos,
Otro tanto á la vista se le ofrece.
Sobre la verde yerba ve tendidos
Exquisitos tapetes ; aparece
En ellos abundancia de escogidos
Manjares y refrescos ; resplandece
El vino en copas de oro, y las maduras
Frutas esparcen sus fragrancias puras.

49.

Cortés vuelto á su sabia conductora,
Su parecer consulta de una ojeada:
» Huye , dice ella, de esa seductora
» Turba de monstruos crueles , disfrazada
» Con belleza engañosa , que devora
» Al mortal que se acerca á su morada;
» Mas que dañar procura inútilmente
» Al que su alcance evita diligente.

50.

» La fuga es el remedio mas seguro;
» Mas quando no es posible , con reposo
» Recorre los objetos por el puro
» Cristal de la razon , lente precioso
» Que ahora te entregaré ; y en ese impuro
» Enxambre mismo , siempre que curioso
» Lo ensayares , verás que en todo opuesto
» Es á lo que ahora está de manifiesto.

51.

Dale en esto el cristal que despedia
» Vivas luces, y añade: con cuidado
» Mira por él lo que es la bizarría
» De esas ninfas, lo que es el regalado
» Banquete en que compiten á porfia
» El gusto, la abundancia y el agrado.
Con efecto miró por él Hernando,
Su admiracion con pasmos expresando.

52.

Ve en lugar de las ninfas dos visiones
Horribles de otras muchas escoltadas.
La una con vientre enorme, y con facciones
De una harpía voraz, lleva grabadas
En medio de la frente estas razones:
» La torpe Gula soy, cuyas pisadas
» Siguen todos los vicios y los males,
» Que embrutecen y acaban los mortales.

53.

La otra figura seca y consumida,
Que miraba con ojos insaciables
A todos lados, iba sostenida
En otras cataduras espantables,
Y era por esta letra conocida:
» Soy la Lascivia; y mis inseparables
» Hijos son, ánsias, zelos y furores,
» Vileza, enfermedades y dolores.

54.

Las mesas en lugar de las preciosas
Viandas y licores excelentes,
Presentan mil bebidas ponzoñosas,
Víboras, escorpiones y serpientes;
Y como antes las voces melodiosas,
Resuenan los gruñidos displicentes
De animales cerdosos, los ahullidos
De otras bestias que aturden los sentidos.

55.

» Qué te parece, dixo la advertida
» Compañera á Cortés, del embustero
» Aparato con que esa fementida
» Turba alucina al hombre? Ese sincero
» Cristal te ha descubierto la escondida
» Fealdad, y la malicia de su fiero
» Esquadron, que con tal astucia tira
» A derribar al que á mi templo aspira.

56.

» La fuga he dicho libra á los mortales
» De sus ardides y sus atractivos.
» De todos quantos gustan sus fatales
» Copas, son pocos los que escapan vivos;
» Y aun estos no conservan tan cabales
» Como antes sus potencias, qual cautivos
» Que una esclavitud larga así enagena,
» Que aman casi su bárbara cadena.

57.

Esto dicho, las voces despreciando
De aquellos enemigos engañosos,
Su marcha con la Gloria siguió Hernando,
Claramente los muros luminosos
Del templo ya cercano divisando;
Y superados todos los penosos
Estorbos, en el llano se encontráron
En que estaba situado, y respiráron.

58.

Al rededor un bosque se extendia,
En que el laurel frondoso interpolado
Con pacífico olivo, sombra hacia
Opaca al caminante acalorado.
Una ancha calle en medio, conducia
A un atrio de columnas circundado,
Todas de duro pórfido labradas,
Y en basas solidísimas sentadas.

59.

Una puerta de bronce estaba al frente,
Que daba entrada al templo magestuoso,
Al qual rodeaba un muro transparente,
Reflexando á manera de un lustroso
Espejo, quanto objeto exteriormente
Se presentaba á su cristal precioso,
Era compuesto de una sola pieza,
Libre aun de la mas mínima impureza.

60.

Al llegar ambos á la puerta hermosa,
Los batientes de par en par se abrian,
Descubriendo una alzada, y espaciosa
Cúpula, que ordenadas sostenian
Cien pilastras labradas de vistosa
Agata y venturina, que tenian
Los chapiteles y los pedestales,
Compuestos de finísimos metales.

61.

En los intercolumnios ostentaba
Baxos relieves primorosamente
Trabajados, de piedra que dexaba
Atras al camafeo en permanente
Pulimento; una serie presentaba
De hermosos medallones la eminente
Cornisa en sus vacíos colocados,
Y en ramos de laureles enlazados.

62.

Sobre un enorme pedestal habia
En medio de la nave un encendido
Globo, que de un topacio parecia,
Y como un sol en todo el extendido
Templo sus vivas luces esparcia.
Sobre su esfera en pie estaba erigido
El simulacro, que representaba
La misma Gloria que á Cortés guiaba.

63.

La propia magestad en el semblante
Mostraba, igual tranquilidad y agrado
Que el bello original. Tenia un brillante
Broquel en el siniestro brazo orleado
De palmas: empuñaba una cortante
Espada la otra mano, al descarnado
Símbolo de la envidia amenazando,
Que del zócalo al pie estaba espirando.

64.

Dice á Cortés la noble conductora,
Viéndole en registrar entretenido
» Los quadros de relieve: esas que ahora
» Son imágenes mudas, han tenido
» Una alma como tú, despreciadora
» De peligros, por tanto han merecido
» Que se esculpiese aquí para memoria
» Eterna su gloriosa y larga historia.

65.

» Todo lo que á este lado está patente
» A España pertenece, inagotable
» Plantel de belicosa y noble gente.
» No hay hecho de sus hijos admirable,
» Que no esté aquí grabado exâctamente;
» Mira sino ese pueblo, que espantable
» Fuego devasta, y qual se precipitan
» Entrè sus llamas los que en él habitan.

66.

» Es la antigua Sagunto, desgraciada
» Ciudad, que por ser fiel al fementido
» Romano, por Anibal circundada
» Con exército inmenso y aguerrido,
» Sufrió todo el horror de una obstinada
» Defensa, y ya el abasto consumido,
» Rendirse sus vecinos no quisiéron,
» Y en sus quemadas ruinas pereciéron.

67.

» No lejos mira otra ciudad famosa;
» Numancia, que jamas con otros muros
» Quiso que se cercase su espaciosa
» Capacidad, que con los pechos duros
» Y armados de su gente valerosa,
» Y que á Roma causó tales apuros,
» Que terror de su Imperio fue llamada,
» Por traicion, no por fuerza aniquilada.

68.

» Repara aquel fragoso y encumbrado
» Terreno, que combate proceloso
» El cantábrico mar, así llamado
» De sus habitadores: temeroso
» Escollo fue de Roma, en que estrellado
» Vió su poder, por mas que el venturoso
» Augusto, del restante mundo dueño,
» Le embistió en mar y en tierra con empeño.

69.

» Feliz España, si sus moradores
» La cara patria acordes defendieran,
» Nunca la servidumbre y los rigores
» De un extrangero Imperio conocieran!
» Mas ciegos, por cebarse en sus rencores
» Particulares, léjos de que unieran
» Sus fuerzas, á porfía como amigos,
» Se aliáron á sus crueles enemigos.

70.

» Mas recorramos ahora los famosos
» Heroes que en ella mas se han señalado.
» Ese que ves vestido de espantosos
» Despojos de un leon, que atravesado
» Desde la espalda al pecho de alevosos
» Puñales, asusta aun con gesto airado
» A los Romanos, que con falso trato
» Le matan, es el célebre Viriato.

71.

» Este bravo estremeño libertára
» De su cruel yugo á España, si la horrible
» Traicion sus esperanzas no cortára;
» Pues domó tantas veces su insufrible
» Orgullo extremo, quantas cara á cara
» Osáron hacer frente al invencible
» Hispano pueblo que fió en su mano,
» Siendo aun pastor, el mando soberano.

72.

„ Pasa esa larga fila de guerreros,
„ Que al furor del Romano disputáron
„ De la nativa libertad los fueros,
„ Y en los fastos su nombre eternizáron;
„ Y repara esos otros extrangeros,
„ Que despues de él á España cautiváron,
„ Los afamados Godos, y el valiente
„ Rey Ataulfo, que se muestra al frente.

73.

„ Mira qué larga serie de nombrados
„ Monarcas y campeones animosos
„ Dan al Hispano pueblo incorporados.
„ Mira al Rey Vamba, cuyos generosos
„ Hechos perpetuamente celebrados
„ En el orbe serán; y los gloriosos
„ Sucesos exâmina de ese fiero
„ Jóven, que en ese quadro está el primero.

74.

„ Al ver qual sale de la gruta obscura
„ De Covadonga contra innumerable
„ Morisma, que la pérdida conjura
„ De su corto esquadron, al admirable
„ Pelayo reconoce, que asegura
„ Mediante su valor imponderable,
„ De última y total ruina la aterrada
„ Patria á sus pocas fuerzas confiada.

75.

» Mira con qué furor su valerosa
» Pequeña esquadra rompe la increible
» Muchedumbre enemiga, que medrosa
» Resiste poco á su ímpetu terrible,
» Y mucho mas al ver la milagrosa
» Proteccion del Eterno, tan visible,
» Que las flechas tiradas al. Hispano,
» Vuelven á herir al fiero Mahometano.

76.

» Y es tambien hecho cierto, que en el fuego
» De la batalla apareció elevada
» La Vírgen Soberana, al tierno ruego
» De Pelayo, sobre una condensada
» Cándida nube, y que á su vista ciego
» El Moro, se entregó á una declarada
» Fuga, en la que cayendo un eminente
» Monte, en sus ruinas sepultó su gente.

77.

» Mas de Pelayo mira en la cornisa,
» Toda la descendencia numerosa
» De Héroes, y de Monarcas. Su divisa
» Cada qual tiene, que entre la gloriosa
» Multitud le distingue; y si la prisa
» Permitiera contar la prodigiosa
» Serie de sus hazañas, que ha ocultado
» El tiempo, quedarias admirado.

78.

» De Ramiros, Alfonsos y Fernandos,
» Terror de las esquadras Agarenas,
» Y amor de sus vasallos, que los blandos
» Deleytes despreciando, quando apenas
» Les apuntaba el bozo, entre los bandos
» De sus mismos magnates, que en cadenas
» Tenian su poder, con tal porfia
» Las combatiéron, qué no te diria?

79.

» Qué de Ordoño segundo, qué del Conde
» Fernan Gonzalez, qué del valeroso
» Cid no contára? Pero á quién se esconde
» El mérito de este hombre prodigioso?
» Ni tampoco en silencio corresponde
» Que á tí te dexe, ó Córdoba famoso,
» Gran Capitan, que del Frances hollaste
» El orgullo, y la Italia libertaste!

80.

» Católico Fernando, incomparable
» Isabel, que en perpetuo lazo uniendo
» Castilla y Aragon, y el formidable
» Poder contra los Moros dirigiendo,
» Despues de un largo sitio memorable,
» Su capital Granada reduciendo,
» Para siempre su Imperio destruisteis,
» A qué Reyes en fama no excedisteis!

81.

» Pues mira allí á Colón corriendo el velo
» A la mitad del Orbe, separada
» Por un inmenso mar de nuestro suelo,
» Y por siglos tan largos ignorada.
» O qué campo abre al religioso zelo,
» Y á la codicia mas desenfrenada,
» En que puedan sin término explayarse
» Y en sus opuestos fines ocuparse!

82.

» Qué nave es esa, la replica Hernando
» Que en ese puerto veo circundada
» De gente, que las manos levantando
» Al cielo.... Esa es, responde, la nombrada
» Nave Victoria, que la vuelta dando
» Al Orbe la primera, quebrantada
» De la navegacion, dará en Sevilla
» Fondo con gloria eterna de Castilla.

83.

» Y aquel que ves, que tiene por cimero
» De sus armas un globo circundado
» Todo de una ancha cinta, y un letrero
» Que dice: tú el primero me has rodeado,
» Es Cano el de Guetaria, que el ligero
» Buque manda en el viage aventurado
» Que ahora mismo está haciendo; y concluido,
» Será con ese timbre distinguido.

84.

» Y en ese quadro , Hernando la replica,
» En que está mi retrato tan fielmente
» Sacado , y tanto Hispano que edifica
» Aprisa una ciudad , que justamente
» Parece Veracruz , qué significa
» La negra sombra que extendidamente
» Oculta su contorno , no dexando
» Ver lo que en él se sigue trabajando?

85.

» Esa sombra , responde , que esparcida
» Sus rededores cubre, el grande aumento
» Indica que tendrá esa reducida
» Poblacion, quando al puerto entren sin cuento
» Las naves tripuladas de aguerrida
» Gente á esperar el favorable viento
» Que á España lleve en oro, plata y frutos
» De un inmenso terreno los tributos.

86.

» Pero repara el quadro mas cercano,
» Y mira en él la serie de tus hechos
» Desde tu arribo al suelo Mexicano;
» Ve allí el último encuentro, en que deshechos
» Los guerreros del pueblo Tlascalano
» Fuéron del todo, quando sus contrahechos
» Profetas , que peleasen les decian,
» De noche , y que así solo os vencerian.

87.

» Mira al feroz Xicotencal , que viendo
» El horrible destrozo de su gente,
» Por mas que le ofreciéron , que teniendo
» De noche vuestro padre el sol ausente,
» Vuestra fuerza y valor desfalleciendo,
» Seriais oprimidos fácilmente,
» Del mas culpado toma atroz venganza,
» Traspasándole el cuerpo con su lanza.

88.

» Repara qual se junta á este otro lado
» En Tlascála , entre gritos dolorosos
» De huérfanos y viudas el Senado,
» Y la oposicion que hacen con furiosos
» Rostros los partidarios que ha ganado
» Aquel Xefe á la paz que los juiciosos
» Apetecen. Mas es su furia vana,
» Pues prevalece la opinion mas sana.

89.

Admira absorto Hernando la viveza
De todas las figuras , la finura
Del inmortal buril , y la destreza
Con que hasta las pasiones la escultura
Exprime , conociendo con certeza
En cada gesto lo que al dueño apura;
Y hablando en mudo idioma los semblantes
Mucho mas que las lenguas elegantes.

90.

Fixa despues los ojos de improviso
En un quadro, en que se hallan bosquejados
Varios objetos, lo restante liso
Totalmente: y despues de exâminados,
„ Qué significa lo que aquí diviso,
„ Pregunta, en esos rasgos no acabados?
A esto su conductora sonriendo,
Dulce le satisface así diciendo:

91.

„ Esa tabla que ves, en que hasta ahora
„ Solo débiles rasgos esculpidos
„ Notas, ha de llenar tu vencedora
„ Mano de adornos, que serán tenidos
„ Por invenciones de la encantadora
„ Poesía, y qual fábulas oidos,
„ De quantos medir quieran por su estrecho
„ Animo la grandeza de tu pecho.

92.

„ Añadirás á España el vasto Imperio
„ Mexicano, vencidas felizmente
„ Sus huestes, reducido á cautiverio
„ Su Monarca; pero un riesgo iminente
„ Te espera; lo demas es un misterio
„ Que revelar no puedo á tu impaciente
„ Curiosidad; mas ten el gran consuelo
„ De que te guarda cuidadoso el cielo.

94.

» Celeste guia, la replica Hernando,
» Adoro penetrado de respeto
» La reserva del cielo, y esperando
» Su proteccion, no inquiero ese secreto.
» Pero de este otro quadro que admirando
» Estoy, cuyo trabajo aun no es completo,
» Quisiera me explicáras el sentido,
» Si á un mortal el saberlo es concedido.

94.

» Qué isla es esa que en ese dilatado
» Mar se descubre, y quien ese guerrero,
» Que mostrando una raya que ha formado
» En el llano arenal con el acero,
» A otros guerreros que del otro lado
» La miran, les indica con severo
» Gesto, que ácia él la pasen, adelante,
» Alguno ya moviéndose arrogante?

95.

» O gran Pizarro! flor de los valientes
» Españoles, responde, mientras dure
» El mundo, hasta la mas remotas gentes
» Admirarán tu hazaña, aunque procure
» La envidia cruel con ponzoñosos dientes
» Desfigurarla, y sin que se asegure
» En bronce, pues jamas podrá borraría,
» Bastando su grandeza á conservarla!

96.

» Esa Isla es la Gorgona, aun ignorada
» De los mas atrevidos navegantes,
» Enfrente de la costa dilatada
» Del Perú, region llena de abundantes
» Minas de plata y oro, colocada;
» Y esos hombres que ves en sus distantes
» Playas, son Españoles alentados
» Por Francisco Pizarro gobernados.

97.

» Quanto ves en el tiempo venidero
» Sucederá. Conducirá el valiente
» Xefe por mar ese esquadron guerrero,
» A fin de reducir aquel potente
» Y rico Imperio; mas con mal agüero
» A los principios, pues su brava gente
» A la Isla aportará desconocida,
» Y se verá á un extremo reducida.

98.

» Las hambres, la intemperie, los penosos
» Trabajos lloverán de tal manera
» Sobre esos pocos hombres belicosos,
» Antes que puedan abórdar la fiera
» Costa, á que se dirigen tan gozosos,
» Y esperanzados, que la carnicera
» Muerte, de quatrocientos y setenta
» Que eran, no dexará sino sesenta.

99.

» En este horrible apuro, abandonados,
» Sin esperanza de socorro alguno,
» En aquellos parages apartados,
» Dan todos su dictámen uno á uno,
» Y unánimes deciden que embarcados,
» Antes que el duro involuntario ayuno
» Dé fin de ellos, volverse es necesario,
» Dexando aquel designio temerario.

100.

» Solo es Pizarro el que sin alterarse,
» Como una peña ó muro incontrastable,
» Rehusa á aquel dictámen sujetarse,
» Diciendo que es vileza intolerable
» En pechos Españoles arredrarse
» En los riesgos; y haciendo en el instable
» Suelo arenoso con desnudo acero
» Una raya, la pasa él el primero.

101.

» Vuelto despues á los demas que hay vemos,
» Qualquiera que se precie de animoso
» Salte la raya, dice, y quedarémos
» A morir ó ganar el poderoso
» Imperio que en aquella costa vemos,
» Y el que no lo haga, esconda el vergonzoso
» Temor, dándole el nombre de prudencia,
» Y vuélvase á la patria en diligencia.

102.

» No se hacen todos sordos á las voces
» Del honor, que el primero ese lozano
» Jóven Rivera que de los precoces
» Años se olvida, con valor temprano
» Rápido pasa, y detras de él feroces
» Otros once Españoles, con ufano
» Tono gritando, que á embarcarse vaya
» El que tenga temor, saltan la raya.

103.

» Así estos trece intrépidos soldados
» Al Orbe admirarán con su osadía,
» Y pasando á la costa aventurados,
» Padecerán mil riesgos hasta el dia
» Que de nuevos socorros ayudados
» Conquistarán la vasta monarquía.
» Oxalá no incurrieran en la odiosa
» Muerte de su Monarca lastimosa!

104.

» Esta crueldad disminuirá su gloria;
» Mas presto la divina providencia
» Hará un exemplo digno de memoria
» En sus autores. Llenos de insolencia,
» Despues de conseguida la victoria,
» Armando una sangrienta competencia
» Entre ellos mismos, morirán á manos
» Unos de otros qual tigres inhumanos.

105.

» Sírvate de exemplar quando consigas
» Reducir á tus leyes la opulenta
» Capital Mexicana. Nunca sigas
» De los conquistadores la violenta
» Máxîma, antes tratando como amigas
» A las rendidas gentes, haz la cuenta
» De que los vencedores y vencidos
» Deben como hijos ser de tí queridos.

106.

» Conductora propicia, la replica
» Cortés, yo te prometo puntualmente
» Hacer quanto ahora tu bondad me indica;
» Pero deseo que antes que me ausente
» De tu templo, si no te mortifica
» Y puedes, satisfagas á mi ardiente
» Anhelo de saber qué utilidades
» Mi conquista dará en otras edades.

107.

» En instruirte tendré gran complacencia,
» Le responde, supuesto que me ha dado
» El cielo de explicarte la licencia,
» Gran parte, de lo que ha determinado
» En este punto su alta providencia.
» Recibirá este Imperio dilatado
» El Evangelio, y desechado el bruto
» Culto, al cielo dará copioso fruto.

108.

» Qué de ilustres varones, qué de fieros
» Soldados no dará esa populosa
» Corte, que emularán á los primeros
» Del mundo en letras y armas! Ostentosa
» En edificios, en riqueza, en fueros,
» Llegará á competir con la gloriosa
» Corte de España misma en la grandeza,
» Como de la lealtad en la firmeza.

109.

» Producirán este feliz efecto
» Las sabias leyes que el gobierno Hispano
» Establezca, y en tanto que el respeto
» Se las guarde en el suelo Americano,
» Subsistirá el arreglo mas completo;
» Pasmando al orbe entero, que un lejano
» Terreno inmenso goce á tal distancia
» De una paz no alterada la constancia.

110.

» Durará muchos siglos el sosiego,
» A pesar del exemplo contagioso
» De otras colonias, en que arderá el fuego
» De la atroz rebelion, y el venturoso
» Pueblo al ver su fatal desasosiego
» Dará gracias al Todopoderoso,
» Que del yugo infernal le ha libertado,
» Y á tan benignos Reyes le ha entregado.

111.

» Mas qué mucho que dure la dichosa
» Quietud, pues que florece la sagrada
» Religion, basa firme en que reposa
» La lealtad del vasallo, sin que osada
» Se atreva á descubrir su frente odiosa
» La impiedad dura, que desenfrenada
» Qual víbora, emponzoña todo estado
» Que en su seno la abriga descuidado.

112.

No dixo mas sobre esto, y continuando
En registrar el templo, con afable
Tono, varios retablos fue explicando;
Mas no todos, pues fuera interminable.
Salió despues al campo con Hernando,
Y cerradas con ruido formidable
Las puertas, le volvió cortando el viento
Antes de amanecer á su aposento.

CANTO VIGESIMOPRIMO.

ARGUMENTO.

Vuelto del templo de la Gloria Hernando,
Llega del Mexicano una embaxada
A Tlascála al Senado procurando
Separar de él, mas queda desairada.
La traicion y la envidia fomentando
De Villafaña el odio, comenzada
Tienen su trama. Hernando, ya rehecho
Su exército, va á México derecho.

I.

No se olvidaba en tanto el recatado
Guatimocin de hacer quanto pedia
El gravísimo riesgo de su estado.
Dos Diputados destinado habia,
Para que presentándose al Senado
De Tlascála, tanteasen si seria
Dable lograr que la amistad rompiese
Con los Hispanos, y con él se uniese.

2.

Para esta comision tan arriesgada
A Levopia y Glauco prontamente
Habia despachado, y apretada
Su marcha, la mañana justamente
En que Hernando volvió de su jornada
Al templo de la Gloria, en la potente
Tlascála entráron ambos, dado aviso
Al Senado, y logrado su permiso.

3.

Este su alojamiento señalando,
Antes que la embaxada recibiera,
De su venida dió noticia á Hernando,
A fin de que aun sospecha no tuviera
Del candor de su trato, destinando
Una guardia á sus puertas que impidiera
Que Tlascaláno alguno los hablara,
Fuera de los que el gremio destinara.

4.

Al mismo tiempo señaló el siguiente
Dia para admitirlos á su audiencia,
Nombrando junta que privadamente
La víspera tomase, con presencia
De los Xicotencales y el prudente
Viejo Magiscacin, inteligencia
Del objeto de que ambos Diputados
De México venian encargados.

5.

Bramaba airado el infernal tirano,
Que del abismo todo lo veia,
Y deseando tantear si el soberano
Cielo su libertad toleraria,
De nuevo se arrojó á probar la mano,
En favor de su causa el mismo dia,
Llamando con la voz bronca y terrible
A la infame traicion de su antro horrible.

6.

Allí en densas tinieblas afilaba
Sus agudos puñales silenciosa,
Y en inocente sangre los bañaba
Para templarlos, quando presurosa
Al oir el eco triste que llamaba,
Corrió, dexando su labor gustosa,
Y postrada con gesto lisonjero,
Saludó reverente al Rey severo.

7.

Con la lúgubre vista contestando
Al saludo, la dixo: » En el momento
» A Tlascála tu vuelo enderezando,
» Introducida en el alojamiento
» De Levopia y Glauco, disfrazando
» Tu figura, pues sabes ya su intento,
» Diles que sobre él se abran al valiente
» Xicotencal el mozo francamente.

8.

» Que le hallarán dispuesto á qualquier cosa
» Que le propongan, pues su pecho abriga
» Contra el xefe Español la mas rabiosa
» Malignidad. De paso haz que te siga
» La Envidia, y que acreciente cuidadosa
» De aquel jóven la furia, y la enemiga
» Razon de modo ofusque, que te mire,
» Sin que tu vista algun horror le inspire.

9.

» Con esto quando solo se presente
» De Glauco y Levopia en la morada,
» Le puedes persuadir abiertamente
» A que unido con ellos, convocada
» Su parcialidad toda, firmemente
» Sostenga en el Senado su embaxada,
» O mejor que con golpe diferido
» Destruya ese extrangero aborrecido.

10.

Parte la vision fiera en el instante,
Y llevando consigo de camino
A la Envidia, las dos á la distante
Tlascála llegan, yendo á su destino
Cada una quando ya el carro brillante
Del sol entre encendido remolino
De nubes en el mar se sepultaba,
Y al Oriente la noche se asomaba.

11.

Ambas pestes infunden en secreto
En los Embaxadores, y el airado
Xicotencal con repentino efecto
Sus activos venenos. Exhalado
Este, apenas en fuerza del precepto
De su gremio, del padre acompañado
Y de Magiscatcin, salió de hablarles,
Quando fue otra vez solo á visitarles.

12.

La guardia su carácter respetando,
No le puso el menor impedimento:
Glauco y sus compañeros rebosando
Al ver lo que esperaban de contento,
El disimulo inútil despojando,
Con él tratáron su dañoso intento,
Y quanto á ambas naciones conveniente
Era acabar con la Española gente.

13.

» Y supuesto, le dixo Levopia,
» Que mejor que nosotros has sondeado
» Tu fiero pueblo, dinos qual seria
» El medio de lograr, que penetrado
» De su mismo interes, contra esa impía
» Nacion se nos uniese, asegurado
» Tú, que una vez destruido el enemigo,
» Tendrás en mi Monarca un fiel amigo.

14.

» Abre tu corazon á una gloriosa
» Ambicion, y ayudándonos sincero,
» Despues de sacudir la vergonzosa
» Sujecion en que tiene ese extrangero
» Tu patria, para hacerla venturosa,
» Arranca de las manos de ese austero
» Senado el cetro, y tenga un Soberano
» En tí mas digno el pueblo Tlascaláno.

15.

„ Fuera del gran partido que aquí hallares,
„ Te sostendrá con toda su potencia
„ Nuestro Monarca, siempre que encontrares
„ Entre tus compatriotas resistencia.
„ Y quién será capaz quando contares
„ Sobre tus fuerzas, con nuestra asistencia,
„ De frustrar tus designios, y estorbarte
„ Que llegues sobre el trono á colocarte?

16.

„ Aprovéchate, pues, de la fortuna,
„ Que benigna te presta la amigable
„ Mano; y pues ya el Senado tiene alguna
„ Sospecha de que no eres favorable
„ Al Español, no pierdas la oportuna
„ Ocasion de oprimir la formidable
„ Liga de entrambos, antes que te oprima,
„ Y baxo un yugo eterno el pueblo gima.

17.

Oyó el bárbaro jóven con gran gusto
La propuesta; mas siendo artificioso
Al paso que era audaz, teniendo un justo
Conocimiento de lo peligroso
Que era el intento, ya porque al augusto
Senado respetaba cariñoso
El pueblo, ya porque á Cortés temia,
Suspenso un rato nada resolvia.

18.

Al fin, como el que de un pesado sueño
Despierta, les habló de esta manera:
» Qual debo á la bondad de nuestro dueño
» Agradecido, responder quisiera;
» Mas no os parezca que es mediano empeño
» El que me proponeis, aunque tuviera
» Gran partido, en un pueblo acostumbrado
» Por hábito á temer á su Senado.

19.

» Pues qué será si cuento solamente,
» Como es así, tan pocos partidarios,
» Que ninguno se atreve claramente
» A mostrarse, sabiendo quan contrarios
» Estan los Senadores y la gente
» Del pueblo á mi sistema por los varios
» Esfuerzos que hemos hecho, y siempre en vano
» Para impedir su union con el Hispano?

20.

» Y qué tendrémos con que el generoso
» Monarca vuestro quiera sostenernos?
» Si aquí no nos asiste un poderoso
» Bando, será imposible socorrernos
» A tiempo, y servirá nuestro infructuoso
» Arrojo únicamente de perdernos.
» Mas prudente será que nos tomemos
» Tiempo, y la grande empresa aseguremos.

21.

» Mi dictamen es, pues, que en la presente
» Ocasion nada se haga, pues seria
» De mi parte aumentar inútilmente
» La sospecha, y sin duda impediria
» Esta que se me diese el conducente
» Mando del grueso exército, que hoy dia,
» Para ir al Español acompañando
» Contra vosotros, ya se está juntando.

22.

» Pues llegado este caso, separadas
» Las tropas de la vista maliciosa
» Del Senado, es muy fácil que ganadas,
» Consigamos salir con la gloriosa
» Hazaña, y mas teniendo congregadas
» Cerca las vuestras, que con cuidadosa
» Prontitud al primer aviso vengan
» A reunirse conmigo, y me sostengan.

23.

» Tal es mi parecer, y necesario
» Es el no dar por ahora el menor paso,
» Que fuera sobre inútil temerario,
» Pues hace el ciego pueblo tanto caso
» De su Senado, y este es tan contrario
» A vuestro Imperio, que es error muy craso
» Lisonjearnos de verles de repente
» Abrazar un sistema diferente.

24.

Ambos Embaxadores conociéron
La solidéz de su razonamiento.
En todas sus ideas conviniéron,
Y haciéndole de nuevo ofrecimiento
De asistirle leales, le añadiéron,
Que para mas disimular su intento,
Ninguna otra visita les hiciera,
Y la guerra contra ellos promoviera.

25.

Hízolo así, colmando de alegría
A su buen padre y á otros engañados,
Contribuyendo á que el siguiente dia
Diera el Senado á entrambos Diputados
La mas dura respuesta que podia,
Mandándoles salir apresurados
En quarenta y ocho horas de su tierra,
Y á México anunciando eterna guerra.

26.

En la misma sesion confirió el mando
De cincuenta y seis mil bravos guerreros,
Que á Cortés habian de ir acompañando,
Al traidor jóven, entre lisonjeros
Vivas. Xicotencal, su padre, dando
Las gracias al Senado, sus sinceros
Deseos de que fiel correspondiera
El mancebo, explicó de esta manera.

27.

» Hijo, á quien fia la patria tan honroso
» Cargo, repara que eres responsable
» Aun del menor descuido. Si juicioso
» Unes á una lealtad incontrastable
» El valor y prudencia, ó victorioso
» Vuelvas, ó bien acabes la envidiable
» Vida en campaña, al cielo, agradecido,
» Daré gracias de haberte producido.

28.

» Mas si al contrario (no lo quiera el hado)
» Olvidando tu ilustre nacimiento,
» Y los ruegos de un padre desdichado,
» Fueses capaz de un solo pensamiento
» Ruin ó cobarde, arroje un Dios airado,
» Antes que llegue tan fatal momento,
» Sobre el padre y el hijo un rayo ardiente,
» Que nos haga cenizas juntamente.

29.

» Mas espero en el cielo soberano
» Que á la patria, á tu padre....interrumpiéron
Los sollozos las voces del anciano,
Y á todo el auditorio enterneciéron,
Hasta que su hijo mismo de la mano
Suspirando le asió, y le persuadiéron
Sus amigos, temiendo peligrara
Su salud débil, que se retirara.

30.

Mientras así el Senado despedia
A los Embaxadores, y el lucido
Socorro á los Hispanos prevenia,
De la inaccion Hernando consumido,
Con el constructor Lopez recorria
Las naves que ya habia concluido
De fabricar en piezas separadas,
Para que á lomo fuesen transportadas.

31.

Eran trece, del porte conducente
Para los lagos: cada una montaba
Un cañon grueso, colocado al frente
De la alta proa. Por si les faltaba
A las velas el viento suficiente,
Seis fuertes remos cada qual llevaba
Por banda, y su figura en lo restante
Era á una caravela semejante.

32.

Mucho agradó á Cortés el acertado
Trabajo, y sus esmeros aplaudiendo,
Mandó que todo en tercios arreglado
Se fuese de antemano disponiendo,
Y dió solemnes gracias al Senado,
Que con empeño á Lopez asistiendo,
Proporcionado habia se lograse,
Que en breve obra tamaña se acabase.

33.

Estando en esto llega un mensagero
De Veracruz, con cartas que decian
Haber fondeado allí Portocarrero
Con dos naves muy gruesas, que traian
Treinta y cinco caballos, y un guerrero
Esquadron de Españoles que serian
Doscientos hombres, y órden para Hernando
Todos sus procederes aprobando.

34.

Llegó poco despues que le habia oido,
Portocarrero sin tomar reposo,
Y abrazando á Cortés enternecido,
Le dió menuda cuenta del dichoso
Exîto que su viage habia tenido,
Logrando que su Rey al envidioso
Velazquez despreciando, le encargase
Que en el mando supremo continuase.

35.

Se abrió al punto el Real pliego en que el augusto
Soberano á Cortés agradecia
Su conducta, aplaudiendo como justo
Todo quanto en aquella empresa habia
Practicado, añadiendo era su gusto
Que siguiese en servirle como hacia
En aquel pais remoto, y con el grado
Supremo en paz y en guerra respetado.

36.

Luego que se esparció entre los Hispanos
La alegre nueva, todos con gozosos
Clamores, qual si fueran los hermanos
Mas tiernos, acudiéron presurosos
A darle el parabien, entrambas manos
A los cielos alzando, que piadosos
En el sublime puesto confirmaban,
Al General que como á padre amaban.

37.

Solo tú Villafaña, sorprehendido
Al oir la ingrata nueva, le jurastes
Dar desahogo sangriento al escondido
Odio, que tanto tiempo alimentastes
Dentro del negro pecho! Enfurecido
Del cielo y del Monarca blasfemastes.
Tal fue la actividad del cruel veneno
De la venganza, que abrigó tu seno.

38.

Sosegada la pública alegría,
Cortés en la escasez reflexîonando,
Que á la sazon de pólvora tenia,
Y el necesario azufre no encontrando
Para hacerla, sabiendo que exîstia
Seis leguas de Tlascála, caminando
Al oriente, un volcan, pensó en sacarlo
De él, y para su fábrica emplearlo.

39.

Llamó ante todo al xefe Tlascálano
Talma, y despues que le hubo dado cuenta
De su idea, le dixo, que temprano
La mañana siguiente con cincuenta
Guerreros Indios, y un soldado Hispano
Llamado Ordoñez, y con la herramienta
Necesaria al efecto, al volcan fuera,
Y efectuase quanto este le dixera.

40.

Talma, bien que era intrépido soldado,
Criado en un temor supersticioso
De acercarse al volcan, que reputado
Por boca del infierno tenebroso
Estaba entre los suyos, asombrado
Al oir tal órden, dixo al animoso
General: »es posible que un intento
»Tan temerario os venga al pensamiento?

41.

»Bien os consta, Señor, como á la muerte
»En la campaña sin temor me he expuesto
»Muchas veces por vos, y si la suerte
»Otras tantas requiere igual arresto,
»Jamas se arredrará mi pecho fuerte;
»Pero la empresa que me habeis propuesto,
»Que contra nuestros Dioses se dirige,
»Sobre ardimiento irreligion exîge.

42.

» De ese volcan la boca es la terrible
» Puerta por donde se entra á los fatales
» Abismos, en que habita la invisible
» Deidad de las regiones infernales,
» Y fuera un sacrilegio irremisible,
» Que á verla se arrojasen los mortales;
» Tal es la sacra ley establecida,
» Por nuestros Sacerdotes repetida.

43.

» Quantos tuviéron este atrevimiento,
» Funestamente su impiedad pagáron;
» Antes de profanar el alto asiento,
» Unos al pie del monte se quedáron
» Muertos, á otros subiendo un fiero viento
» Hizo rodar hasta que se estrelláron,
» Y á otros rios de fuego consumiéron,
» Que de la excelsa cumbre descendiéron.

44.

» Perdonad pues, Señor, si religioso,
» Por respeto á los Dioses soberanos,
» No me atrevo al empeño peligrosc
» Y os aconsejo que ni á los Hispanos
» Expongais al sonrojo vergonzoso
» De hacer para llegar esfuerzos vanos,
» Aun quando el cielo como de ordinario,
» No castigue su arrojo temerario.

45.

Cortés benignamente sonriendo,
Aunque del vano error compadecido,
Impugnarlo no quiso, conociendo
Que el mejor medio de que convencido
Quedase de él, seria que subiendo
Algun valiente á aquel volcan temido,
Con la propia experiencia le enseñara,
A que tales patrañas despreciara.

46.

Así le respondió: » nunca he dudado
» De tu valor ni de tu fiel afecto;
» Pero aunque tú rehuses, aterrado
» De la supersticion, llevar á efecto
» La empresa, y aunque tenga alucinado,
» Al infierno tu pueblo igual respeto,
» No habla este miedo con la Hispana gente,
» Que solo teme á un Dios omnipotente.

47.

» Un Español irá, y reconociendo
» La boca, servirá á vuestra ignorancia
» De desengaño práctico, trayendo
» Noticia exâcta aun de la circunstancia
» Mas pequeña que tenga aquel horrendo
» Abismo; mas quedando á la distancia
» Que te parezca, puedes tú guiarle
» Hasta allí, y con tus Indios esperarle.

48.

Convino en esto Talma reverente;
Pero pintó á Cortés de tal manera
El riesgo de subir á la eminente
Cima, que rezeloso de que fuera
Tal la explosion continua del ardiente
Volcan, que al mas intrépido infundiera
Temor, dudaba á quien enviaria,
Pues quedar desairado no queria.

49.

La precision de un lado le apretaba,
De otro pensando que qualquier soldado
Comun para la empresa no bastaba,
Debiendo ser algun varon dotado
De advertencia y de audacia, titubeaba
En la seria eleccion, quando enterado
Ordaz del arriesgado pensamiento,
Hizo de su persona ofrecimiento.

50.

Abrazóle Cortés estrechamente,
Mandando á Talma que le acompañase,
Hasta donde juzgara conveniente
Parar con el piquete que llevase
De Tlascaltecas. Él, que tiernamente
Amaba á Ordaz, sintiendo se arrojase
A una muerte segura, ponderando
El gran peligro, instó de nuevo á Hernando.

51.

Mas Ordaz su cariño agradeciendo,
Afable dixo al Tlascalteca humano:
» No te canses, que no ya á ese tremendo
» Volcan, mas del infierno mismo ufano
» Descenderé á las simas, si yo entiendo
» Que en ello se interesa el nombre Hispano,
» Y espero de tu triste error sacarte,
» Volviendo felizmente á consolarte.

52.

Dicho esto, despidiéndose de Hernando,
Con Talma y sus guerreros prontamente
Al distante volcan fue caminando,
Y al esconderse el sol en el poniente
A las sombras el orbe abandonando,
Llegáron á la orilla de un torrente,
A unas pequeñas casas arruinadas,
No léjos de la falda colocadas.

53.

Rezelando seguir mas adelante
Los Indios, el Hispano valeroso
Determinó hacer alto en el instante,
Pasando allí la noche con reposo,
Y á la mañana, quando vigilante
La aurora, precediendo al rubio esposo,
Se asomase, seguir á su destino,
Solo, á la luz del dia su camino.

54.

Su rancho compusiéron prontamente
Los Tlascaltecas, bien que intimidados
Con los bramidos que incesantemente
Daba el volcan, los campos dilatados
Estremeciendo, y con la reluciente
Vastísima columna de inflamados
Fuegos, que á cada instante vomitaba,
Y hasta las altas nubes elevaba.

55.

Era á un tiempo espectáculo espantoso
Y grato el ver aquel inmenso monte,
Ardiendo en vivas llamas de un hermoso
Y variado color, que el horizonte
Aclaraban, rompiendo el tenebroso
Espeso velo, que en el Achêronte
Tiñó la noche, porque al orbe fuera
Cómodo pabellon, mientras durmiera.

56.

No se olvidó el infierno, conociendo
El intento de Ordaz, de acrecentarle
Nuevos horrores, presto dirigiendo
Varios ministros suyos á estorbarle
La subida, ya el monte conmoviendo,
Ya lloviendo sobre él para abrasarle
Densas cenizas, peñas calcinadas,
Y torrentes de lavas inflamadas.

57.

En lugar de temer el bravo Hispano,
Al ver de léjos el funesto fuego,
Con impaciencia espera que el temprano
Albor apunte, para marchar luego
A arrostrar el peligro, con humano
Discurso consolando el temor ciego
De los Indios, que tristes lamentaban
Su muerte, y detenerle procuraban.

58.

Apenas asomó con halagüeño
Fulgor la aurora, quando despedido
De su llorosa escolta, con risueño
Semblante, emprendió solo el atrevido
Viage, subiendo, al paso que con ceño
Horrible cada vez mas encendido
El formidable monte todo ardia,
Y el suelo que pisaba conmovia.

59.

Mas al cielo los ojos dirigiendo,
Primero humilde oró de esta manera:
» O Deidad invisible, que estas viendo
» Quanto contiene la celeste esfera,
» El mar, la tierra y el abismo horrendo,
» Atiende á este mortal que solo espera
» En tu bondad; concede que dichoso
» Término dé á este empeño peligroso.

60.

Con la pica sus pasos apoyando,
Dicho esto, á los terrores insensible,
Tranquilo por la cuesta fue trepando,
Qual pudiera paseando un apacible
Jardin; en vano amenazaba humeando
El azufrado suelo combustible
Abrasarle, y los vientos encontrados
Bramaban con furor por todos lados.

61.

De techo el broquel duro le servia,
Sobre él la horrenda lluvia sosteniendo
De cenizas y piedra, que caia
Continua, el claro dia obscureciendo
De manera, que á veces no veia
El suelo que pisaba, prosiguiendo
A tientas, qual si fuera noche obscura,
El áspero camino ácia la altura.

62.

El humo, las cenizas encendidas,
Contra él de frente, con el mas violento
Impetu desde lo alto dirigidas,
Cada instante oprimiéndole el aliento,
Dando nueva fatiga á sus rendidas
Fuerzas, dificultaban el intento,
De modo que sin duda pereciera,
Si á media cuesta abrigo no tuviera.

63.

Este fue el hueco de una cueva estrecha,
Abierta en una peña, y colocada
De espaldas justamente á la deshecha
Tormenta de la cima disparada;
Ordaz de aquel asilo se aprovecha,
Y aguarda un rato á ver si minorada
Da lugar á que suba; mas resuelta
Su muerte quando no, y nunca la vuelta.

64.

Habiendo un breve tiempo descansado,
Sin que en el riesgo hubiese diferencia,
Volvió con nuevo brio, impacientado,
A seguir su camino á la eminencia;
Pero apenas salió, quando inflamado
Mas y mas el volcan, con tal violencia
Reventó estremeciendo todo el monte,
Que de fuegos cubrió el vasto horizonte.

65.

El intrépido Ordaz, opuesto al cielo
El escudo, aparó el diluvio ardiente,
Quanto pudo agoviado contra el suelo,
Deteniendo el aliento, y el vehemente
Calor sufriendo; mas le dió consuelo
En el peligro horrendo prontamente
El Todopoderoso, que atendia
Al ruego humilde que le dirigia.

66.

Quiso, y en el momento se ahuyentáron
Temblando los ministros infernales;
Las encendidas llamas se apagáron;
Cesáron disipados los raudales
De caldeadas cenizas; se aquietáron
Los estremecimientos, las fatales
Convulsiones del monte, sucediendo
El dia mas tranquilo á aquel estruendo.

67.

Ordaz al cielo humildes gracias dando,
Siguió, sin encontrar impedimento,
A la cumbre ya clara caminando,
Y exâminó arrimándose con tiento
La boca del volcan, que dilatando
Como un inverso cono el hondo asiento
Acia arriba, en su fondo presentaba
Gran cantidad de azufre, que aun humeaba.

68.

Ademas del azufre, componian
El suelo de aquel cráter extendido,
Metales derretidos, que aun hervian,
Piedras, tierras quemadas. Confundido
Todo en ardiente pasta, despedian
Acia lo alto un vapor tan encendido,
Que Ordaz no pudo como lo quisiera,
Descender por su rápida ribera.

69.

Con todo del objeto ya enterado
De su viage, despues que cuidadoso
Hubo los rededores registrado,
Adonde estaba Talma presuroso
Volvió. El Indio creyéndole abrasado,
Quando notó el estrépito espantoso
Y el fuego del volcan á la subida,
Absorto se quedó viéndole en vida.

70.

De inexplicable gozo rebosando
El y todos corriéron á abrazarle;
De sus sentidos mismos desconfiando,
No les bastaba el verle y el tocarle;
El tranquilo y alegre, contestando
Menudamente á quanto preguntarle
Quisiéron, los sacó de su error vano,
Haciendo lo tocasen con la mano.

71.

Para esto, con su exemplo confortados,
Dispuso que al volcan con él marcharan,
Y aunque al principio al ver los inflamados
Vapores de la cumbre rezelaran,
Consiguió que del miedo avergonzados,
Con él su vasta boca registraran,
Mirando con desprecio en adelante,
Quanto temiéron hasta aquel instante.

72.

Convocó despues de esto jornaleros
De los vecinos pueblos, que instruidos
De no haber riesgo ya por los primeros,
De útiles acudiéron prevenidos,
Y en sacar el azufre tan ligeros
Trabajáron, que en breve abastecidos
Los Hispanos de pólvora estuviéron,
Con toda la abundancia que quisiéron.

73.

Cortés al valeroso Ordaz colmando
De aplausos, qual su hazaña merecia,
Estuvo algunos dias esperando
Que acudiesen las tropas que ya habia
Pedido, mensageros despachando
A los pueblos aliados que tenia
De Quiabislain, Zempoála, Chinantecas,
Otomis, Chululános, Chichimecas.

74.

Estas y otras naciones que acudiéron
Por odio á los feroces Mexicanos,
Mas de ochenta mil hombres compusiéron,
Que acampando con órden en los llanos
Que la ciudad rodeaban, aprendiéron
De los ya exercitados Tlascalános,
Parte de la Española disciplina,
Para ellos totalmente peregrina.

75.

Veinte valientes xefes gobernaban
Todos estos guerreros esquadrones,
El primero Pangáro, á quien amaban
Tanto sus Otomis, que como leones
A qualquiera peligro se arrojaban,
Quando á su frente estaba. Dos varones
Dalgimo y Milopon baxo su mando,
Su endurecida tropa iban guiando.

76.

A Tirambo, Landor, Arlo y Maurano
Los Chichimecas bárbaros seguian.
Cando y Tumara el pueblo Chululáno,
Con Idolmo y Laurino dirigian.
El feroz Palimon y Jalirano
De Quiabislain la tropa conducian.
El fiel Anfronio y el robusto Aijala,
Con Tinaro la esquadra de Zempoála.

77.

Los Chinantecas al astuto Olfrido,
Y al arrogante Almor iban confiados;
Y el restante esquadron, que recogido
Era de cortos pueblos aliados,
Por el jóven Tefrando era regido,
Que en su temprana edad era afamado,
No solo en el valor y en la viveza,
Mas tambien en el juicio y entereza.

78.

Las tropas que al exército añadiéron
Los Tlascaltecas, Alatar y Prando,
Jilmon y Tulimaro dirigiéron,
Con Liro y Trispo, todos baxo el mando,
Como los Senadores dispusiéron,
Del General Xicontecal, que dando
Muestras de lealtad, disimulaba
El enojo interior que le abrasaba.

79.

Hernan Cortés despues de revistadas
Todas las tropas, publicó severas
Ordenanzas, que fuéron explicadas
Varias veces á todas sus banderas,
Cada qual en su campo congregadas,
En sus diversas lenguas extrangeras,
Para que con arreglo obedeciesen,
Y ni el menor exceso cometiesen.

80.

Mientras la marcha aprisa prevenia,
Magiscatcin su amigo convencido
Del miserable error en que vivia,
Viéndose de repente acometido
De dolencia mortal, pidió con pia
Ansia el sacro bautismo, y asistido
Del Religioso Olmedo, trocó el suelo
Con apacible muerte por el cielo.

81.

Su pérdida de Hernando fue llorada,
Bien que templó el dolor su venturoso
Fin. Esta conversion fue acompañada
A pocos dias de la del juicioso
Viejo Xicotencal , que abandonada
Su idolatría , recibió gozoso
El bautismo con otros cien Señores,
Caciques , Capitanes , Senadores.

82.

De afecto y de política movido
Cortés honrando al Senador finado,
Mandó fuese al sepulcro conducido
Por medio del exército formado,
Vueltas todas las armas, al sonido
De ronca trompa y parche destemplado,
En hombros de los Xefes principales
Hispanos, Tlascaltecas y Zempoales.

83.

Todo enlutado él mismo fue cerrando
La marcha , de la Hispana esquadra al frente,
Hasta la hermita , en donde celebrando
El Padre Olmedo magestuosamente
Los fúnebres oficios , y admirando
La sacra pompa innumerable gente,
Tierra bendita á su cadáver diéron,
Y haciendo fuego el campo estremeciéron.

84.

Estimó tanto el pueblo Tlascaláno
Estas demostraciones amistosas
Hechas con el ilustre ciudadano,
Que no hallaba expresiones cariñosas,
Suficientes á dar al Xefe Hispano
Idea de su amor , y presurosas
Aun las mugeres mismas ofrecian
Para la guerra quanto poseían.

85.

Repitióle el Senado agradecido,
Que de todas sus fuerzas dispusiera,
Y bienes , respondiendo enternecido
Cortés con una arenga lisonjera,
En que le dió á entender quan persuadido
Estaba de su afecto , y su sincera
Voluntad , despidiéndose de todos
Los Senadores con afables modos;

86.

Pues en la misma noche habia ordenado
Que su marcha el exército emprendiese,
Y ya todo dispuesto , habia mandado
Que con nueve mil Tamenes siguiese
Martin Lopez , llevando el arreglado
Material de las naves , y que fuese
Con él un cuerpo Hispano y batallones
Crecidos de las bárbaras naciones.

87.

Que él delante los campos ocupando
Con el inmenso grueso de su gente
La marcha les iria asegurando;
Y á tal distancia, que en qualquiera urgente
Riesgo, con ellos presto incorporando
Sus fuerzas, evitase el accidente
De perder con las naves la fianza
De la victoria, y toda su esperanza.

88.

Mas tú, ó Musa, la vista penetrante
Vuelve ahora ácia el emporio Mexicano;
Y pues que para tí nada hay distante
Ni en tiempo ni en lugar, del Soberano
Guatimocin relátame el constante
Ardor en preparar contra el Hispano
Todas sus fuerzas. Dime las medidas
Contra tal enemigo prevenidas.

89.

Ni el desastre en Otumba padecido,
Ni las muchas naciones, que á porfia
De Cortés aumentaban el partido,
Pudiéron abatir la valentía
De aquel Monarca. Mas enardecido
Con sus desgracias mismas, no perdia
Momento preparando armas, guerreros,
Tanto de su nacion como extrangeros.

90.

De un vasto Reyno Mechoacan llamado,
Con el qual ácia el Norte confinaba,
Aunque con él estuvo enemistado
Hasta aquel tiempo ; como ya mediaba
Un interes entre uno y otro estado,
Logró un guerrero auxîlio que llegaba
A treinta mil soldados baxo el mando
De Xelino , Anador y Seripando.

91.

No con menos fervor que los vecinos
Reynos , los mas remotos concurriéron
A darle auxîlio , hirviendo los caminos
De sus valientes tropas. Acudiéron
Diez mil Apaches , pueblos peregrinos,
Que jamas domicilio conociéron
Fixo, en tiendas de pieles alojados,
Siempre en cazas y guerras ocupados.

92.

Olimero y Carondo los mandaban,
Bárbaros que al empleo habian subido
Por su cruel valor , de que llevaban
Trofeos en el cinto guarnecido
De humanas cabelleras , de que usaban
Despojar estos pueblos al vencido,
Hasta el cráneo cortando con destreza
Al rededor la piel de la cabeza.

93.

A solo el vencedor se permitia
Con ellas adornarse ; y para el mando
De sus esquadras siempre se elegia
Al que mas enemigos despojando,
Mayor número de ellas se vestia.
Así á ningun rendido perdonando,
Sembraban estos Indios inhumanos
El terror en los pueblos mas lejanos.

94.

Tambien vino Tulamo acompañado
De ocho mil Californios , con Dumero,
De orillas del gran rio colorado,
Y no fue entre auxîliares el postrero
De Zinaloa el valeroso Almado
Con veinte mil , pues le siguió el guerrero
Ron con treinta mil Natches de la brava
Tierra que el gran Misisipí bañaba.

95.

Con esta muchedumbre de extrangeras
Tropas , al rededor acantonadas
De aquella vasta Corte en las riberas
Y los pueblos del lago , computadas
Las huestes del Imperio ya ligeras,
Ya á pelear con firmeza acostumbradas,
Quatrocientos mil hombres componian,
Sin contar los que en México vivian.

96.

Diez y seis mil canoas , y crecidas
Piraguas en las varias estaciones
De los lagos estaban prevenidas,
Arregladas en ocho divisiones,
En colores é insignias distinguidas,
A la órden de ocho intrépidos varones
Indalano , Manoro , Oldon y Uliro,
Sarcamo , Tiramon , Prando y Palmiro.

97.

Mientras los fieros jóvenes cortaban
Los puentes , y las villas mas expuestas
De trincheras y fosos circundaban,
De hoyas y de estacadas bien dispuestas,
Niños , mugeres , viejos se afanaban
En hacer todo género de enhiestas
Armas , picas , macanas , dardos , mazas,
Broqueles , escaupiles y corazas.

98.

Por todas partes el continuo estruendo
Del mazo y del martillo los oidos
Estremece , y la piedra agria puliendo
El duro pedernal , por los sentidos
Se introduce , al susurro respondiendo
De las porfiadas sierras y estallidos
De árboles corpulentos , cuya altura
Abate á puros golpes la hacha dura.

99.

Guatimocin acude á todos lados
Personalmente, y con semblante afable
Aviva los trabajos comenzados,
A todo atiende con infatigable
Zelo. Almacenes, puestos avanzados,
Barcas, talleres, nada hay despreciable
A sus ojos. Activo y cuidadoso
A nadie da un momento de reposo.

100.

Su augusta esposa en tanto acompañada
De las damas mas nobles, asistia
De continuo á los templos, y postrada
A aquellos dioses bárbaros pedia
Que reprimiesen con la diestra airada
Del exército Hispano la osadía,
Y aliento á sus soldados fieles dieran
Para que hasta su nombre destruyeran.

101.

Con este mismo objeto duplicaban
Los torpes Sacerdotes sus atroces
Ofrendas y los ayres atronaban,
A sus sordas deidades dando voces,
Al paso que el momento suspiraban
De ver al enemigo los feroces
Guerreros, maldiciendo su tardanza,
Rebosando contento y esperanza.

102.

Guatimocin , estando prevenido
Quanto era á la defensa necesario,
En la ciudad y lago repartido
El grueso de su exército, á Leotario,
A quien Rey de Tezcuco habia elegido,
Quando murió en Otumba el temerario
Cacumacin , noventa mil soldados
Confió entre Mexicanos y aliados.

103.

Le mandó que con ellos diligente
Mas allá de Tezcuco se situara,
Y de un rio cercano el largo puente
Y la escarpada orilla custodiara,
Sin empeñarse demasiadamente,
Que á la ciudad despues se retirara,
Y su extendida cerca defendiese
Con fuerza ó con ardid quanto pudiese.

104.

Marchó en efecto el bárbaro animoso,
Y ocupando la plácida ribera,
Fortificó aquel largo y espacioso
Puente con estacadas ; de manera,
Que juzgó que por mas que poderoso
El Español exército viniera,
Era imposible que forzase el paso
Sin exponerse al último fracaso.

105.

A la otra orilla puso centinelas,
Que durante la noche tenebrosa
Se repartiesen en continuas velas,
Y aviso diesen de qualquiera cosa;
Y despues que adoptó quantas cautelas
Su prudencia dictó en la peligrosa
Situacion , dió reposo á sus soldados,
Del continuo trabajo fatigados.

106.

Disfrutada la noche , aparecia
Ya el sol en el oriente derramando
Rios de luces el siguiente dia,
Quando los centinelas divisando
Una nube de polvo , que venia
El remoto horizonte terminando,
Que fuese el enemigo se temiéron,
Y al Mexicano campo alarma diéron.

107.

No erráron el concepto , pues viniendo
El Español exército á forzadas
Marchas desde Tlascála , y extendiendo
Por aquellas llanuras dilatadas
Sus huestes , era el que el nublado horrendo
Levantaba ; y bien presto disipadas
Todas sus dudas , viéron claramente
Las banderas , las armas y la gente.

108.

En vivo fuego el vasto campo ardia
A los rayos del sol, que en los aceros
Bruñidos reflexaban; se sentia
El relinchar de los caballos fieros,
El confuso murmullo, la armonía
De caxas, trompas y de mil guerreros
Bárbaros instrumentos, que agitaban
Los ayres y los pechos inflamaban.

109.

Venia el delantero en un hermoso
Caballo Xaramillo, acompañado
De otros veinte ginetes y un brioso
Esquadron Tlascalteca, gobernado
Por el experto Prando, el espacioso
Llano corriendo, quando reparado
Por el feroz Xelino, en ira ardiendo,
Acia Leotario se volvió diciendo:

110.

» Es posible, Señor, que permitamos
» Teniendo tanta belicosa gente,
» Que ese corto esquadron adonde estamos
» Orgulloso se acerque impunemente!
» Será prudencia; mas los que llegamos
» De nuevo (perdonad que claramente
» Os lo diga) juzgamos que ya excede
» La justa raya que el honor concede.

111.

» Quizá consiste en que la valentía
» De ese pueblo extrangero no tenemos
» Probada ; pero en fin yo desearia,
» Que quando menos porque escarmentemos,
» Permitas que con nuestra compañía,
» De Mechoacan en su vanguardia demos
» Anador , Seripando y yo un instante,
» Mientras del grueso centro está distante.

112.

Los Xefes Mexicanos que se halláron
Presentes , altamente resentidos
De esta jactancia , que consideráron
Desdoro suyo , todos reunidos
A un tiempo la palabra le cortáron;
Y asi el bizarro Cronio , contenidos
Los demas , al supremo Xefe vuelto,
Habló con tono irónico y resuelto.

113.

» Es fortuna , Señor , que este guerrero
» Con su esquadron á tiempo haya llegado
» De podernos guiar por el sendero
» Del honor , de nosotros ignorado,
» Y no dudo que al verle huya ligero
» El Español , que hasta ahora no ha peleado
» Sino con gente , cuya inexperiencia
» Da al vil temor el nombre de prudencia.

114.

„No digo tal, replica el Mechoacano
„Echando espuma; sé que es valeroso
„Qual otro alguno el pueblo Mexicano:
„Pero si tú.... Leotario deseoso
De evitar desazones, con la mano
Y con la voz silencio riguroso
A entrambos imponiendo, con semblante
Severo dixo así al Indio arrogante:

115.

„Ya que tanto valor tu pecho enciende,
„Pruébalo en hora buena acometiendo
„La vanguardia enemiga; pero entiende,
„Que de quantos aquí te estan oyendo,
„El que menos qual tú á la voz atiende
„Del honor, y su mérito sabiendo,
„Al paso que en hazañas excederles,
„Procura en las palabras no ofenderles.

116.

„Que yo espero, que luego que la mano
„Pruebes del Español, tan despreciable
„A tus ojos, verás que no es un vano
„Temor, sino un motivo razonable
„El que obliga al gobierno Mexicano
„A proceder con la cautela dable
„Contra gente no solo valerosa,
„Sino en extremo grado artificiosa.

117.

Esto dicho volviéndose á otro lado,
Respuesta no aguardó; y el orgulloso
Xelino sin pararse, acompañado
De Anador fue á buscar su belicoso
Cuerpo, que Seripando ya formado
Tenia, y transitado el espacioso
Y largo puente, rápidos corriéron
Contra el cuerpo Español que al frente viéron.

118.

Qual las fieras abejas irritadas
Con el ardiente sol del medio dia,
Embisten susurrando apresuradas
Al viviente que tiene la osadía
De llegarse de cerca á sus moradas,
Los Indios con horrible gritería
Dan sobre los de Hernando enfurecidos,
Pero son duramente recibidos.

119.

El esquadron del Tlascalteca Prando,
A las volantes flechas que sin cuento
Disparó el enemigo contestando
Con otras tantas obscureció el viento.
Y aquella mortal lluvia despreciando,
Ambas haces con presto movimiento
Marchaban por sus Xefes animadas
A estrechar el combate á las espadas.

120.

Pero antes que á tal punto se acercasen,
Xaramillo que habia prevenido
Dos cañones que á espaldas caminasen
Del esquadron de Prando , y advertido
A este que paso abierto les dexasen
Sus guerreros , habiendo conseguido
Que las contrarias tropas avanzáran
A sus bocas , mandó que dispararán.

121.

Dos torrentes de fuego con horrendo
Trueno en la esquadra espesa abren camino,
Quanto se les opone destruyendo,
Seguidos de un inmenso remolino
De humo denso , que el ayre obscureciendo,
De tal modo á los bárbaros de tino
Priva , que unos con otros enredados,
En un momento estan desordenados.

122.

La ocasion Xaramillo aprovechando,
Con sus veinte ginetes á carrera
Por el portillo abierto entra alanceando
La perturbada gente , que á manera
De un tímido rebaño abandonando
El campo de batalla , huye ligera
Del defendido puente á la guarida
Por caballos é infantes perseguida.

123.

Sus Xefes todos , y aun el orgulloso
Xelino , qual los otros preocupado
De un pánico terror , no dan reposo
A sus pies , hasta tanto que pasado
El puente , con silbido vergonzoso
Los recibe su exército formado,
Amarga mofa de su miedo haciendo,
Y á sus perseguidores conteniendo.

124.

Estos , dueños del campo , quando viéron
La grande multitud que guarnecia
El puente y la otra orilla , reprimiéron
Con reflexîon prudente su osadia;
Y parados , aviso pronto diéron
Al General , que ya cerca venia,
Del poder con que el bárbaro esperaba,
Y ventajoso puesto que ocupaba.

125.

Cortés sin detenerse , adelantando
El paso á la vanguardia , observó atento
La situacion del enemigo , y dando
Orden de acelerar el movimiento
De sus tropas , conforme iban llegando
Las formaba en batalla con intento
De acometer el puente y la ribera
Por los vados que el rio permitiera.

126.

Tambien dispuso que la artillería
Se situára de modo que cruzase
Su fuego la salida que tenia
El puente á la otra orilla, y estorbase
Que al enemigo que lo guarnecia
Algun nuevo socorro reforzase.
Y llegado el exército restante,
Mandó que se embistiese en el instante.

127.

Sandoval cien Hispanos conduciendo
Y catorce mil Indios aliados,
Dió principio en el puente al choque horrendo.
Al paso que otros cuerpos á los vados
Con fingidos ataques acudiendo,
Daban á los contrarios deslumbrados
Tal que hacer, que confusos, no acertaban
El punto que de veras atacaban.

128.

Las valerosas tropas animadas
Por Sandoval, arrancan con presteza,
O saltan las agudas estacadas:
El mismo resguardada la cabeza
De un granizo de flechas afiladas
Con el broquel, osado se endereza
A un portillo ya abierto, y el primero
Tiñe de sangre bárbara el acero.

129.

A Naldo Mechoacan, que atravesado
En la estrecha abertura un golpe fuerte
Le da sin fruto en el broquel alzado,
Le pasa el cuello; igual funesta suerte
Tiene Nimon, que abierto el reforzado
Morrion de un tajo, y la cabeza, vierte
Bullentes sesos, y abundante vena
De viva sangre en la sedienta arena.

130.

Un esquadron entero inútilmente
Se opone á su furor; rompe, divide
Su union el Español, y abre á su gente
Ancha carrera; el duro suelo mide
El audaz que se atreve á hacerle frente;
Vivos rayos parece que despide
El inflamado rostro; en torpe miedo
Trueca el fiero enemigo su denuedo.

131.

No contribuyen menos al suceso
Ordaz, los Alvarados y Mexía,
Juan Volante y Sedeño, en el espeso
Monton, haciendo tal carnicería,
Que no pudiendo sostener el peso
Del combate, con fiera vocería
Se retiran detras de la estacada,
Acia mitad del puente levantada.

132.

Renuévase el combate en el estrecho
Paso un rato muy largo, derramando
Sangre por ambas partes sin provecho,
Dudosa la victoria repugnando
Declararse, y Leotario, que de un trecho
No apartado lo observa, está pensando
Que el perderse ó vencer está pendiente
De sostener el importante puente.

133.

Viendo las grandes fuerzas del Hispano,
Conoce todo el riesgo de empeñarse
En accion general. No menos vano
Delirio juzga que es el de encerrarse
En Tezcuco, ciudad vasta, en un llano
Y con débiles muros, y arriesgarse
A perder tanta tropa. Así advertida
Procura que esté al punto recogida.

134.

Dexa en todos los vados y en el puente,
Para que no incomode el enemigo
Su retaguardia, la precisa gente
Avisada de huir quando al abrigo
Le vean de una sierra, que eminente
Está ácia sus espaldas, y consigo
Presuroso el exército conduce,
Y en su selvosa falda lo introduce.

135.

Como espesa humareda que obscurece
El horizonte, cede á un recio viento
Y se disipa, así desaparece
La muchedumbre. Nota el movimiento
Cortés, y manda á Olid que se enderece
Con diez mil aliados, y con ciento
De los Hispanos por el mas vecino
Vado, para cortarles el camino.

136.

Con el agua á los pechos la guerrera
Hueste vence la rápida corriente;
Por mas que el enemigo en la ribera
Opuesta colocado, con ardiente
Furia á estorbarla el paso se acelera;
Llega á la orilla, mas continuamente
En viva escaramuza entretenida,
Se ve á parar su marcha reducida.

137.

Así disforme jabalí, seguido
De ligeros sabuesos si revuelve
Espumando contra ellos el bruñido
Colmillo, los ahuyenta; mas si vuelve
La espalda, caminando al conocido
Matorral, nuevamente se resuelve
La turba á perseguirle á toda prisa,
Y á interrumpir su marcha le precisa.

138.

Entre tanto Leotario adelantado,
En salvo con su exército ya puesto,
Dió á sus ligeras tropas el deseado
Aviso de que cada qual depuesto
El furor, le siguiese acelerado,
El que fue obedecido con tan presto
Movimiento, que en todo el vasto llano
No quedó á poco rato un Mexicano.

139.

Cortés, pasando el rio prontamente,
Siguió con el exército el camino,
Y quando se ocultaba el reluciente
Astro entre un encendido remolino
De hermosas nubes en el Occidente,
Hallándose á Tezcuco ya vecino,
No queriendo de noche hacer la entrada,
Acampó con su tropa fatigada.

CANTO VIGESIMOSEGUNDO.

ARGUMENTO.

A Tezcuco llegado Hernando, pone
En el trono á Lemano, que el sagrado
Bautismo antes recibe. Se compone
La nueva armada que á hombros se ha llevado,
Y se bendice. Ordaz á Hernando impone
De la conjuracion que se ha tramado
Entre Xicotencal y Villafaña,
Y se castiga con presteza y maña.

1.

De vigilantes guardias circundado
El Español exército, se entrega
Al descanso; ya todo el dilatado
Campo en silencio plácido sosiega;
Todo duerme, tú solo desgraciado
Villafaña, arrastrado de tu ciega
Ira y ambicion, velas, meditando
Mil sangrientos proyectos contra Hernando!

2.

La traicion, á tus ojos invisible,
Ni un instante tu lado desampara;
Con veneno eficaz é imperceptible
Infesta y obscurece la luz clara
De tu razon, y te hace ver posible
Y justa una vileza que espantara
Al mas malvado que la contemplase,
Si algun viso de juicio conservase.

3.

Como el enfermo, á quien cruel aqueja
Un dolor vivo, que del sueño blando
Gozar un breve instante no le dexa,
Continuas vueltas en el lecho dando,
Ya se irrita, ya sufre, ya se queja,
Hasta que de parar desesperando,
Despierta al asistente, que inmediato
Duerme, por desahogarse un breve rato.

4.

Del mismo modo Villafaña inquieto
De luchar con su ardiente fantasía,
De un camarada que Francisco Prieto
Se llama, y le hace siempre compañía
Asido, le despierta, y con secreto
Le dice: » Amigo, á la confianza mia
» Perdona, si interrumpo tu sosiego,
» Por calmar de mi triste pecho el fuego.

5.

» O sea que me halague lisonjera
» Mi fantasía, ó sea que impaciente
» De una venganza justa, el cielo quiera
» Castigar por mi mano á ese insolente
» Cortés, que como á un vil rebaño impera
» A la Española acobardada gente,
» Estoy á no tardar determinado
» En dar fin al proyecto meditado.

6.

„ No es lo dificil el matar á Hernando,
„ Como tú mismo en ello has convenido,
„ Pues lleno de confianza, ni aun soñando
„ Le permite su orgullo que dé oido
„ Al temor, si no lo es el que en el mando
„ Le sucedamos, pues de su partido,
„ Si oprimirle del todo no podemos,
„ Desventuradas víctimas serémos.

7.

„ Este es un precipicio inevitable
„ Si con gran precaucion no caminamos;
„ Tenemos poca gente favorable
„ Entre los nuestros, y si no contamos
„ Con otro auxîlio contra el formidable
„ Bando contrario, sin remedio damos
„ En nuestra ruina; así fuera acertado
„ Ganarnos el exército aliado.

8.

„ Para esto no hay mas medio que valernos
„ De sus xefes, y entre ellos no hay alguno
„ Que pueda los restantes atraernos
„ Como Xicotencal, cuyo oportuno
„ Encono con Cortés á sostenernos
„ Le empeñará, y en el valor ninguno
„ Le iguala, ni en el arte ó valimiento
„ Para dar á los Indios movimiento.

9.

„ Y pues tienes con él cierta privanza,
„ Puedes abrirte cautelosamente,
„ Proponerle el proyecto de venganza,
„ Y prometerle, que si felizmente
„ Sale, harémos con él firme alianza,
„ Hasta que sobre el trono se le siente
„ De Tlascála, y que apenas le dexemos
„ Seguro, á nuestra patria volverémos.

10.

„ Bien ves que es necesario deslumbrarle,
„ Hasta que se consiga el pensamiento,
„ Que tiempo habrá despues de sujetarle,
„ Si de oponerse tiene atrevimiento
„ A quantas leyes intentemos darle.
„ En cuyo lance con las fuerzas cuento,
„ Aun de aquellos á Hernando apasionados,
„ Que se verán á unírsenos forzados.

11.

„ Su interés propio contra la inminente
„ Rebelion de estas bárbaras naciones,
„ La precision les ha de hacer patente
„ De suspender privadas disensiones,
„ Y entre tanto avisado puntualmente
„ Velazquez, enviará otros esquadrones,
„ Que á nuestra órden su vano orgullo domen,
„ Y la conquista por su cuenta tomen.

12.

» Procura, pues, en la ocasion primera
» Que halles hablar al bravo Tlascaláno,
» Y si á todo se presta, quando quiera,
» Dile que trataremos mano á mano,
» Con pecho abierto y amistad sincera,
» Del modo de librarnos del tirano
» Que á todos nos oprime, y con tal arte,
» Que en su despojo entremos á la parte.

13.

» No tengo que añadirte la destreza
» Con que has de manejar tan grave asunto,
» Pues sé hasta donde llega tu viveza,
» Y que calcularás punto por punto
» El grado de artificio ó de franqueza,
» Con que le has de hacer ver todo el conjunto
» De nuestro gran proyecto; así te fio
» Con poder pleno tu interes y el mio.

14.

» De nadie camarada, dixo Prieto,
» Puedes con mas razon hacer confianza
» Que de mí, si depende de mi afecto
» El acierto; mas tengo la esperanza
» De que verás tambien por el efecto
» Que á mi fiel amistad mi astucia alcanza,
» Y así aprovecharé el primer momento
» Para dar á tu encargo cumplimiento.

15.

Así la larga noche entretuviéron,
Los mas seguros medios discurriendo
De conseguir su empresa, hasta que oyéron
Los guerreros tambores, que tañendo
Al alba, la señal usada hiciéron
De marchar, y á sus puestos acudiendo,
Acia Tezcuco el paso enderezáron,
Y á breve rato en su recinto entráron.

16.

Pero quál fue la admiracion de Hernando,
Quando léjos de haber quien á su entrada
Hiciera resistencia, penetrando
En la ciudad, halló que desarmada
Estaba toda! Cauto rezelando
Caer en alguna bárbara emboscada,
La paseó y registró con gran cuidado,
Hasta estar plenamente asegurado.

17.

Metidos en sus casas los vecinos,
Y cerradas sus puertas, demostraban
Mas miedo que otra cosa. Con ladinos
Gestos á los Hispanos se postraban,
Dando á entender bien claro los mezquinos
Quan léjos de ofenderles se encontraban,
Hasta que Hernando y los soldados todos
Los animáron con sus buenos modos.

18.

Mas qual el gozo fue del Tezcucano
Pueblo, quando se supo que venia
Con el temido exército Lemano!
Al paso que esta nueva se esparcia,
No quedaba en las casas ciudadano
Que loco por las calles no corria
A dar la bien venida á aquel querido
Príncipe tanto tiempo perseguido.

19.

Cortés, que habia dispuesto alegremente
Sorprehenderlos, con él tenia acordado
Que entrase en la ciudad ocultamente;
Pero viendo ya el pueblo alborozado,
Juzgó era tiempo de que su impaciente
Ardor satisficiese, y á su lado
Le presentó á un balcon con su constante
Esposa y su agraciado tierno Infante.

20.

Los aplausos, las voces, los clamores
De aquella muchedumbre no cesaban
Al verle. Sacerdotes y Señores,
Viejos, mugeres, mozos imploraban
A Cortés que colmase sus favores
Ensalzando aquel Príncipe que amaban
Al trono, y abatiendo al vil tirano,
Hechura del gobierno Mexicano.

21.

A poco rato vino á su presencia
Todo el Senado en cuerpo, y respetuoso
Un orador pedida la licencia
De hablar, dixo: » O guerrero valeroso
» Y justo, protector de la inocencia,
» Que qual astro benigno y luminoso
» Nuestro horizonte alegras, apiadado
» Oye la voz de un pueblo desgraciado.

22.

» Triste juguete de un gobierno injusto,
» Esta noble Ciudad se ve entregada
» A un vil usurpador. Perdió el mas justo
» Príncipe, y su familia desterrada
» Consigo se llevó su dicha. El susto
» Y la afliccion la tienen dominada;
» Dos veces desde aquel infausto dia
» Mudó de dueño no de tiranía.

23.

» Mas ya gracias al cielo un gozo puro
» A renovarla vuelve. Ve al amado
» Retoño de sus Príncipes seguro
» En su recinto. Roto y humillado
» Todo el poder de su tirano duro.
» Solo la falta para ver colmado
» Vuestro insigne favor, que en su eminente
» Trono dueño legítimo se siente.

24.

» Esto suplica á vuestros pies postrada,
» Y firmemente conseguirlo espera
» De esa alma generosa, destinada
» Por el Sumo Poder que al cielo impera
» A dar la mano á la desamparada
» Justicia en esta peregrina esfera.
Acabó el orador, y contestando
Con mucho agrado, le respondió Hernando:

25.

» Me tengo por feliz, ó Tezcucanos!
» A vuestra peticion condescendiendo,
» Pues que miro los triunfos inhumanos
» De la guerra con odio, en no sirviendo
» Para el bien general de los humanos,
» O los límites justos excediendo
» De la equidad, que en todas ocasiones
» Arregla en su balanza mis acciones.

26.

» Recibid, pues, qual don el mas precioso
» El Príncipe que tanto habeis llorado:
» Goce por largos años venturoso
» Del cetro por mis armas restaurado;
» Y tú Lemano, cuyo generoso
» Animo los trabajos han labrado
» En la prosperidad perpetuamente,
» Ten de tu pueblo el fiel amor presente.

27.

„No sé, Señor, le replicó Lemano,
Queriendo á sus rodillas abrazarse,
Bien que se lo estorbó el modesto Hispano,
„Qué prenda mas en vos deba admirarse,
„Si el juicio prodigioso, si el humano
„Corazon, si el valor, que compararse
„Con ningun otro puede, y sin aliento
„Me hallo entre tanto opuesto sentimiento.

28.

„Solo el cielo, que en vos liberalmente
„Tanta virtud diversa ha acumulado,
„Puede dictarnos, como justamente
„Las apreciemos. Yo desconfiado
„De encontrar expresion que suficiente
„Sea para explicar quan penetrado
„Mi pecho está de gratitud y afecto,
„Lo encargo silencioso á mi respeto.

29.

„Mas no puedo dexar de aseguraros
„En nombre de mi pueblo, que constante
„Como yo mismo siempre en agradaros,
„Por perdido tendrá qualquier instante
„En que no pueda alguna prueba daros
„De su agradecimiento; de semblante
„Mude ó no la fortuna, aun quando fuese
„Necesario que todo pereciese.

30.

» Tambien debo deciros francamente
» Que en el tiempo que he estado en compañía
» Vuestra, Señor, el cielo ha hecho patente
» Todo el horror de nuestra idolatría
» A mis ojos, así con ansia ardiente
» Deseo ser christiano, y me creeria
» Culpado, si en el trono me sentara,
» Antes que de este nombre me gloriara.

31.

» Me hallo ya en vuestros dogmas instruido,
» Gracias al Dios eterno y al buen zelo
» Del Padre Olmedo, y el bautismo pido.
» Espero prontamente este consuelo;
» Y tambien que mi pueblo convencido,
» A mi exemplo rasgando el denso velo
» Del torpe error, adoptará gustoso
» Antes de mucho el culto venturoso.

32.

Acabó de decir, y derramando
Lágrimas de alegría, tiernamente
Su pecho con el suyo estrechó Hernando,
Y dió palabra de que prontamente,
Puesto que al Padre Olmedo consultando,
Su instruccion encontrase suficiente,
El agua celestial recibiria,
Y despues la corona ceñiria.

33.

No tardó el Padre Olmedo preguntado
En dar su aprobacion, y en conseqüencia
Cortés mandó estuviese preparado
Todo, á fin que con gran magnificencia
Fuese el alto misterio celebrado,
Y la coronacion, con asistencia
Del exército en armas, y á ocuparse
Volvió en el mejor modo de alojarse.

34.

Dividió cuerdamente la espaciosa
Poblacion en quarteles, de manera
Que pudiese su gente numerosa
Sin confusion unirse quando fuera
Preciso, y acampó en la deleytosa
Vega que la rodeaba y la ribera
Del lago la que dentro no cabia,
Con el órden que el caso requeria.

35.

Dispuso con el Príncipe Lemano
Vivir en el palacio magestuoso,
En que habitaba siempre el Soberano
De aquella gran ciudad, y el belicoso
Esquadron Español alojó á mano
En el barrio inmediato, que espacioso,
Capacidad prestaba suficiente
Aun para mayor número de gente.

36.

Colocó centinelas y partidas
Por todo el campo, á fin de que guardasen,
Por varias grandes guardias sostenidas,
Los puntos mas expuestos, avisasen
De qualquier novedad, y reunidas
En caso necesario, disputasen
El paso al enemigo si viniese,
Mientras á socorrerlas se acudiese.

37.

Mandó despues á Lopez que empezara
A componer las naves, ayudado
De quanta gente se necesitara,
Para que al tercer dia completado
Todo, en el vasto lago se botara
La esquadra, prometiendo de contado
Un premio á aquel que mas se distinguiera,
En la obra que á su cuenta se pusiera.

38.

Hispanos, Indios, todos á porfia
Corren á tener parte en la faena,
La tablazon, la xarcia, la herrería
A hombros conducen; el martillo atruena,
Al golpe que los duros clavos guia,
Las plácidas riberas, y resuena
Por el lago á lo léjos extendido,
Del habitante tímido al oido.

39.

A los pechos aprietan congojadas
Las madres, al sentirlo, sus hijuelos;
Y los corvos ancianos las heladas
Manos alzan gimiendo ácia los cielos;
Desmayan las doncellas aterradas:
Todo es sollozo, todo desconsuelos,
Al paso que los jóvenes se inflaman,
Y corriendo á las armas guerra claman.

40.

Llega al Emperador la triste nueva,
De que está ya el Hispano señoreado
De Tezcuco, y que empieza á hacer la prueba
De algun nuevo artificio nunca usado,
Segun el grande estrépito, que lleva
El viento hasta el lugar mas apartado
Del lago, y al momento sus guerreros
Xefes convoca y fieles consejeros.

41.

» Ya, les dice, ha llegado la gloriosa
» Ocasion de librar la atropellada
» Patria de esa nacion rapaz y odiosa,
» Que al lazo se encamina deslumbrada.
» Está en Tezcuco, y cuenta como cosa
» Fácil en esta Corte hacer su entrada,
» Y esta misma confianza en nuestras manos,
» La destruccion pondrá de esos tiranos.

42.

» Bien sabeis todos, ó ínclitos varones!
» Que por ahora conviene no inquietemos
» Sus movimientos. Vuestras instrucciones
» Teneis, y así despiertos aguardemos
» Que entren sus temerarios esquadrones
» En las calzadas, donde los tendremos
» Rodeados, y en parage tan estrecho,
» Que no les sean sus artes de provecho.

43.

En esto estaba quando á su presencia
Entró Leotario, que la cordillera
De los montes trepando en diligencia,
Llegó dichosamente á la ribera
Del lago, y lo pasó sin contingencia
En canoas, con toda su guerrera
Tropa, hasta aquella Corte, y su venida
Fue del Monarca y todos aplaudida.

44.

Despues que refirió menudamente
Su encuentro con Cortés, su retirada,
Y quanto juzgó fuese conducente,
Para dar una luz proporcionada
De las miras de aquel, y de la gente
Que traia, el Monarca, despachada
Toda la concurrencia que allí habia,
Quedó solo con él y Levopia.

45.

» Bien veis, les dixo, el trance peligroso
» En que se halla el Imperio; acometido
» No ya por ese poco numeroso
» Cuerpo Español, sino por un reunido
» Cúmulo de naciones, que envidioso
» De nuestra gran potencia, y seducido
» Por la falsa esperanza de librarse
» De un yugo, á otro mas duro va á humillarse.

46.

» Por otra parte consultados dicen
» Los Dioses, que prudentes hermanemos
» A la fuerza la astucia, y nos predicen,
» Que en los mismos Hispanos hallaremos
» Gentes que la civil discordia aticen,
» Y den fin del tirano que tememos;
» Es pues preciso pase sin tardanza
» A Tezcuco un sugeto de confianza.

47.

» Este ha de ser un hombre de tal clase,
» Que pueda entrar allí sin ser notado,
» Y observar sin sospecha quanto pase.
» Ha de ser muy audaz, disimulado,
» Y capaz si ocasion se presentase,
» De fomentar qualquiera proyectado
» Intento, al xefe Tlascaláno unido
» Nuestro amigo, á quien ha de ir dirigido.

48.

Estuviéron un rato silenciosos
Los dos oyentes, hasta que Leotario
Exclamó: ›› Gran Señor, somos dichosos:
›› Tengo un criado, que sin temerario
›› Arrojo, os juro es de los mas famosos
›› Para el caso, y sabrá adoptar tan vario
›› Arte, que gozará entre los Hispanos
›› De la libertad misma que entre hermanos.

49.

›› Turgan se llama, y en su edad madura
›› Junta con la lealtad y la experiencia
›› El talento, la astucia y la frescura,
›› Una tan superior inteligencia
›› En los negocios, que jamas se apura,
›› Y halla salida en la mayor urgencia;
›› Si quereis pues, Señor, haré avisarle,
›› Y podreis á placer exâminarle.

50.

Condescendió el Monarca, y al instante
Vino Turgan, y dió tan buena muestra
De su juicio y su ingenio penetrante,
De su serenidad y de su diestra
Maña, que pareció que la importante
Comision á persona mas maestra
Fiarse no podia, y satisfecho
Le abrió el Emperador todo su pecho.

51.

Y despues que le tuvo ya instruido,
Ofreciendo premiarle si saliese
Con su intento, de modo que aturdido
El mismo su fortuna no creyese,
Mandó que le franqueara Levopia
Una señal, con que le conociese
Xicotencal, entre ambos convenida,
Que era una pluma en pûrpura teñida.

52.

Partió, y Guatimocin, con nuevo aliento,
Dispuso que Leotario se embarcara
Con cien mil hombres sin perder momento,
Que cerca de Tezcuco se situara
En Zimpacingo, pueblo que su asiento
En el lago tenia, que observara
Desde allí al enemigo, y si avanzase,
Por aquella calzada le atacase.

53.

Que con otro igual cuerpo destinado
A la de Cuyoacan le sostendria
Tetlabaca, y que él mismo colocado
Con el suyo en Tacuba, atenderia
Al socorro de entrambos, ayudado
De una esquadra, que el lago correria
A la órden de Indalano, en divisiones,
Al mando de ocho intrépidos varones.

54.

Quedó el gobierno de la Corte en manos
De Jalanór con treinta mil guerreros,
Y todos los vecinos Mexicanos
Armados, y provistas de remeros
Diez mil canoas, que en los comarcanos
Pueblos tuviesen sus apostaderos,
Para llevar pertrechos y alimentos
A la ciudad y varios campamentos.

55.

No con menos ardor se disponia
Cortés á executar sus prevenidos
Sabios planes de ataque; ya tenia
Lopez los bergantines concluidos
En el lago, y su número ascendia
Hasta trece, que fuéron guarnecidos
De un cañon en la proa colocado
Cada uno, y de seis remos por costado.

56.

Veinte y quatro Zempoáles tripuláron
Con veinte y cinco Hispanos cada nave,
Y ademas de los remos arregláron
Su velámen de modo, que al mas suave
Zéfiro, el agua rápidas cortáron,
Qual la etérea llanura corta el ave,
Que á los remotos climas peregrina,
Con otras en esquadra se encamina.

57.

De estas naves Cortés confirió el mando
A Pedro Barba, que nació en Sevilla,
A Garcia de Holguin, que abandonando
A Cáceres su patria, con sencilla
Voluntad por la gloria militando,
Añadió á los trofeos de Castilla
Uno tal, que del tiempo la guadaña
No destruirá, mientras subsista España.

58.

Juan Portillo, Rodriguez Magarino,
Diaz de Auz, Jaramillo, Villafuerte,
Antonio Carvajal el Salmantino,
Pedro Briones, de la misma suerte
Que el buen Ruiz de la Mota, á su destino,
Con el bravo Sotelo á quien la muerte
Cruel acechaba, Morejon y Flores,
De igual mando debiéron los honores.

59.

Despues de este acertado nombramiento,
Quiso aumentar, del inmediato dia
En que habia de darse el sacramento
Del bautismo á Lemano, la alegria,
E implorar con piadoso rendimiento
Al Dios del cielo, que favorecia
Su empresa, disponiendo la sagrada
Fiesta de bendecir la nueva armada.

60.

Entre tanto Turgan, quando al ocaso
Ya la diurna antorcha declinaba,
Entre otros vivanderos, paso á paso,
Las calles de Tezcuco penetraba,
Cargado al hombro un cesto nada escaso
De aves y varias frutas, que anunciaba
Con tan natural tono, que qualquiera
Por lo que parecia le tuviera.

61.

Hasta la noche anduvo discurriendo
La ciudad toda, con artificioso
Disimulo las casas inquiriendo,
Que le hacian al caso, y quando ocioso
Le pareció que ya era el ir vendiendo
Su mercancía, huyendo el tumultuoso
Bullicio se metió en una posada,
Para esperar la noche deseada.

62.

Su favorable velo ya extendido,
Marchó á casa del xefe Tlascaláno
Xicotencal, á quien introducido
A solas, dixo: » Un noble Mexicano
» Sincero amigo tuyo me ha elegido,
» Señor, para que te hable, y en la mano
» Que te entregue esta pluma me ha encargado,
» En señal de que soy su diputado.

63.

Reconoció la seña atentamente
El Indio astuto, y dixo al mensagero:
» Díme tu nombre, y quién es el ausente
» Amigo que te envia aquí, primero
» Que el motivo me expliques; prontamente
Le respondió: » Turgan es, ó guerrero,
» Mi nombre, y el amigo que me envia
» A que trate contigo es Levopia.

64.

Xicotencal del todo asegurado,
Le dixo que el mensage le expusiera
Sin rezelo, y el diestro diputado,
Despues de ponderarle la sincera
Voluntad del que allí le habia enviado,
Y quanto deseaba consiguiera
El merecido cetro, destruyendo
Los Españoles, prosiguió diciendo:

65.

» Con este intento á nuestro poderoso
» Emperador puntual ha referido
» Tus pensamientos, á los que gustoso
» Prestar su proteccion ha prometido,
» A mí mismo encargándome afectuoso,
» Que quanto en su Real nombre te ha ofrecido
» Levopia, de nuevo te asegure,
» Y una amistad perpetua te jure.

66.

» Mas como es necesario para darte
» Auxîlio convenir mútuamente
» En un plan, me ha añadido que explicarte
» Debes conmigo acerca de la gente
» Con que cuentas, el método y el arte,
» El tiempo en fin, y quanto conducente
» Pueda ser á formar de tu proyecto,
» Y de tus fuerzas un cabal concepto.

67.

» No pudiera, responde el Tlascaláno,
» Enviarte en ocasion mas oportuna
» Para el caso el amado Soberano,
» Pues esta misma noche por fortuna
» Tengo dispuesto dar la última mano
» A nuestra empresa, que sin duda alguna
» Felizmente saldrá, y aquí escondido
» A los xefes oirás de mi partido.

68.

» Entre ellos cuento algunos descontentos
» Españoles, á quienes por amigo
» Me vendo, hasta lograr nuestros intentos;
» Mas que tendrán en mí un fiero enemigo,
» Despues que hayan servido sus sangrientos
» Aceros al debido y cruel castigo
» De ese General necio, que en su impia
» Y pérfida nacion tanto confia.

69.

» Muerto él, quantas provincias se han unido
» Para auxîliarle, sé que firmemente
» Me sostendrán, hasta que destruido
» El nombre Hispano, sobre el eminente
» Trono de mi República subido,
» Pueda corresponder á tu potente
» Monarca, entre ámbos pueblos aboliendo
» El odio, y paz eterna estableciendo.

70.

» Ningun socorro necesitaria,
» Sobre las grandes fuerzas que mi bando
» Siguen, si no temiera que en el dia
» En que se logre dar la muerte á Hernando,
» Los Españoles que la causa mia
» Ahora finos sostienen, olvidando
» Sus divisiones vuelvan con los otros
» A coligarse, y den sobre nosotros.

71.

» Para este caso pues será preciso,
» Que esté dispuesto un cuerpo Mexicano
» De quarenta mil hombres, que á mi aviso
» Acuda á sostenerme, y que cercano
» Esté por si ocurriere un improviso
» Caso, en que la presteza en nuestra mano
» Una victoria ponga, que costara
» Rios de sangre si se retardara.

72.

„ Señor, dixo Turgan, nuestro prudente
„ Monarca quanto has dicho ha precavido,
„ Pues tiene ya dispuesto, que el valiente
„ Leotario de cien mil hombres seguido,
„ Situado en Zimpacingo, prontamente
„ Quanto por tí le sea prevenido
„ Execute, y así puedes seguro
„ Contar con ellos en qualquier apuro.

73.

En esto estaban quando entró un criado,
Y habló á Xicotencal muy en secreto;
Este dixo á Turgan que era llegado
El momento en que oyese el plan completo
De su conspiracion, y en un cerrado
Inmediato retrete con efecto
Le escondió, de tal modo que pudiera
Oir sin ser visto quanto se dixera.

74.

Despues que estuvo en él bien escondido,
Fuéron entrando sucesivamente
En la próxîma sala sin ruido
Varios Indios, y habláron largamente
Del estado en que estaba su partido,
Hasta que saludando cortesmente
Al concurso, en la pieza entró un Hispano,
A quien habló así el xefe Tlascaláno.

75.

» Aquí tienes, ó noble Villafaña,
» Un número de amigos valeroso,
» Que aunque nacido léjos de la España,
» Sabrá asistirte en todo peligroso
» Lance contra un tirano, cuya maña
» Baxo de un mismo yugo vergonzoso
» Vuestra nacion oprime y las aliadas,
» A sufrir tal vileza nunca usadas.

76.

» Dispon pues de ellos y de mí, seguro
» De la lealtad con que te sostendremos;
» De tu proyecto dínos el obscuro
» Enlace con franqueza, y arreglemos
» Todo con prontitud, pues ya maduro,
» Quanto su execucion mas retardemos,
» Mas expuesto estará á verse frustrado,
» Por qualquiera camino no pensado.

77.

» No se retardará, respondió presto
» El Español, pues quando la siguiente
» Noche como esta, al sueño haya dispuesto
» Su acomodado velo, cautamente
» Con algunos amigos, cuyo arresto
» Tengo experimentado anteriormente,
» De Cortés en la estancia introducido,
» La muerte le daré que ha merecido.

78.

» Para esto estan los pasos ya tomados,
» De manera que el golpe es infalible,
» Y despues los Hispanos alentados
» Que me sostienen, del tumulto horrible
» Que seguirá á su muerte aprovechados,
» Antes que á sus parciales sea posible
» Reconocerse, harán que nuestra fiera
» Gente el supremo mando me confiera.

79.

» Que bastan solos á lograrlo entiendo,
» Pues no hay un Español que interiormente
» No aborrezca al tirano, conociendo
» Que el gobierno ha usurpado injustamente,
» Mas pues sois mis amigos, no pretendo
» Privaros de la gloria dignamente
» Merecida, de hacer en tan dichoso
» Dia con ellos un papel glorioso.

80.

» Así al momento que en la destinada
» Hora nocturna oigais el estampido
» De un cañon, que es la seña concertada
» Para dar á entender que ha fenecido
» Hernando, haced que vuestra tropa armada
» Frente de sus quarteles sin ruido
» Se forme, y sin moverse de allí espere
» La órden que de mi parte se la diere.

81.

„Serás obedecido exâctamente,
„Le replicó Xicotencal, mas creo
„Que no te será inútil el potente
„Auxîlio nuestro, aunque qual tú, deseo
„Que no se necesite; pues la gente
„Vulgar, á veces trata como reo
„Al que la libra de un tirano altivo,
„Y venga muerto al que aborrece vivo.

82.

Largo rato arreglando prosiguiéron
De este modo sus pérfidas medidas,
Y mil protestas de lealtad se hiciéron,
Todas interiormente desmentidas
Por su ambicion. Al fin se despidiéron,
Y cada uno palpando las tendidas
Sombras, con la traicion dentro del pecho
Acia su habitacion se fue derecho.

83.

No obstante el interes de su embaxada,
Turgan las negras tramas escuchando,
Al ver qual procuraba en la malvada
Junta cada uno, cauto disfrazando
Su envidia y ambicion desenfrenada,
Engañar á los otros, penetrando
Sus ocultos intentos, no podia
Dexar de aborrecer su villanía.

84.

Con todo el disimulo precisado,
Al punto que se fuéron, con prolixo
Elogio, celebrando el concertado
Plan, al osado Tlascalano dixo:
» No haciendo falta aquí, pues enterado
» Estoy de todo su órden, me dirijo
» A disponer prevenga Leotario
» El auxîlio que juzgas necesario.

85.

» Media legua de aquí en una ensenada,
» Que sabes forma el lago ácia el Oriente,
» Embarcados en una presta armada
» Los quarenta mil hombres puntualmente
» Colocados á la hora señalada,
» Quando lo mandes instantáneamente
» Acudirán, y en la ciudad entrando
» Aumentarán las fuerzas de tu bando.

86.

Dispuesto todo para el hecho horrendo,
Se despidió Turgan del Tlascalano,
Y á su posada el paso dirigiendo,
Descansó un corto rato, hasta el cercano
Albor de la mañana, que saliendo
Felizmente del pueblo, marcho ufano
A advertir á Leotario, y á su dueño
Dar cuenta del suceso de su empeño.

87.

La traicion observando complacida
De su obra los progresos, invisible,
Un instante no dexa al homicida
Villafaña, animándole al terrible
Lance, y sin duda alguna conseguida
Hubiera visto su intencion horrible,
Si en conservar á Hernando no velara
El cielo, y sus medidas no frustrara.

88.

Dispuso su piedad que el propio dia
Su amigo de confianza, el mismo Prieto,
Lleno de envidia al ver que pretendia
Villafaña apropiarse del proyecto
Todo el fruto, y juzgando cortaria
El vuelo á su ambicion, si algun sugeto
De autoridad entrase en la conjura,
Pensó en solicitarlo con cordura.

89.

Era amigo de Ordaz, y no dudaba,
Que aunque favorecido por Hernando,
La sangre que á Velazquez le enlazaba,
La vanidad, y la ambicion del mando,
Que su mérito solo aseguraba,
Fuesen bastantes para que olvidando
Todo respeto, en el proyecto entrase,
Y ya de Villafaña no se hablase.

90.

Con este intento fue aquella mañana
A verle, y declamando sin rodeo
Contra la ingratitud, y la tirana
Conducta de Cortés, mostró deseo
De que volviendo en sí la gente Hispana
Le depusiese, y diera su alto empleo
A un sugeto como él, que reunia
Al derecho las prendas que pedia.

91.

Oyóle Ordaz atento, y sospechando
De la eficacia con que se explicaba
Algun misterio, astuto contestando
Segun su paladar á lo que hablaba,
Animo poco á poco le fue dando,
Para que del secreto que abrigaba
Su pecho claramente le enterase,
Y el órden de la trama le contase.

92.

Horrorizóse la alma generosa
De Ordaz, que amaba á Hernando tiernamente,
Al escuchar perfidia tan odiosa;
Pero disimulando exteriormente
Con el traidor amigo, su oficiosa
Confianza agradeció con aparente
Regocijo, ofreciéndose gustoso
A entrar en el empeño peligroso.

93.

Entre tanto ya la hora se acercaba,
En que el bautismo recibir debia
Lemano. Todo el pueblo resonaba
En vivas y clamores de alegria;
La belicosa música anunciaba
Que el exército todo se ponia
En órden, y así entrambos separados,
Acuden á sus puestos señalados.

94.

Ordaz que debe acompañar á Hernando,
Le encuentra fuera de su alojamiento,
Con grande comitiva caminando
Al edificio, que para el intento
Se habia consagrado. Rebosando
A su lado Lemano de contento
Iba, y llenaba la carrera extensa
Por todas partes multitud inmensa.

95.

Saluda Ordaz á Hernando comedido,
Y á los que le acompañan, é impaciente
Aguarda una ocasion en que al oido,
Sin ser notado, pueda del urgente
Riesgo advertirle, para que entendido
Busque ocasion en que privadamente
Le explique todo; pero en la indecible
Confusion, por el pronto es imposible.

96.

Entra el noble concurso en el suntuoso
Nuevo templo, que habian adornado
Del modo mas soberbio y primoroso,
Que permitia el tiempo limitado,
Y da principio el acto religioso.
El Príncipe Lemano arrodillado
Su error antiguo sollozando abjura,
Y recibe otra vida en la onda pura.

97.

Impónesele el nombre de Fernando,
De aquel Rey de Castilla peregrino,
Que los Arabes fieros destrozando,
Hasta la gran Sevilla abrió camino
A sus christianas huestes, restaurando
Dentro de sus murallas el divino
Culto, por ser el que Cortés tenia,
Que de padrino en la funcion hacia.

98.

Concluido con aplausos el piadoso
Acto, Cortés subiendo á un elevado
Trono, en el adornado y espacioso
Recinto, sobre gradas colocado,
Se sienta, y con semblante magestuoso,
Adoptando el estilo acostumbrado,
La corona á las sienes de Lemano
Ciñe, hecho su homenage al Rey Hispano.

99.

Suenan por todas partes los clamores
De la nobleza y pueblo, que aprobando
La deseada eleccion, qual protectores
Dioses á los Hispanos ensalzando,
Confunden de clarines y tambores
La música marcial, mientras marchando
Cortés con todo su acompañamiento
Va, y con Lemano, ácia su alojamiento.

100.

Allí abundantes mesas se encontráron
Con el gusto y primor que requeria
La ocasion, en que alegres se sentáron
Con toda aquella ilustre compañia,
Y con brindis la pompa celebráron,
Al ruido de contínua artillería:
Para la tarde estando ya dispuesta
De bendecir las naves la gran fiesta.

101.

Entre el bullicio alegre, Ordaz atento
A dar á Hernando el necesario aviso
De la conjuracion, halló un momento
En que sin ser notado, con sumiso
Tono le dixo: » guiadme al aposento
» Vuestro con un pretexto, pues preciso
» Tengo, Señor, que hablaros al instante,
» De cosa á vuestra vida interesante.

102.

Bien, respondió Cortés sin inmutarse,
Y á poco rato hablando francamente
Con él, le dixo habia de encargarse
De coordinar el plan que anteriormente
Tenia dispuesto, para gobernarse
Los bergantines en qualquier urgente
Lance imprevisto, y de él acompañado
Se metió en su despacho acostumbrado.

103.

Penetrado de horror el valeroso
Hernando, al oir la trama abominable,
Estuvo pensativo y silencioso
Un rato. A su peligro inalterable
Solo sentia ver que fuese odioso
Su gobierno, y tener indispensable
Precision de valerse del temido
Rigor, de su bondad aborrecido.

104.

Mas al fin conociendo que debia
Al bien público hacer el sacrificio,
Aun de su humanidad, á Ordaz decia:
» Agradezco qual debo un beneficio
» Tan propio del concepto en que tenia
» Tu noble lealtad, y así á tu juicio
» El remedio de tanto mal confio,
» Pues no habrá otro mas fiel amigo mio.

105.

» Y supuesto que ya los conjurados
» La media noche tienen señalada
» Para la execucion de sus malvados
» Intentos, y han de unirse en la posada
» De Villafaña, ve con diez soldados,
» Cuya fidelidad tengas probada,
» A ella al obscurecer, y á aquel villano
» Mientras aun esté solo echa la mano.

106.

» Condúcelo al instante á mi presencia
» Con quantas armas y papeles tenga,
» Y preso con la misma diligencia,
» Dispon que en compañía suya venga
» El sugeto que te hizo confidencia
» De la conspiracion, y se prevenga,
» Si por respeto á tí quiere salvarse,
» Exâcto y sin rodeos á explicarse.

107.

Esto arreglado, entrambos se saliéron
Al gran salon en que la Corte estaba,
Y á la hora prefixada concurriéron
A la orilla del lago, en que esperaba
Innumerable gente. Allí asistiéron
De un alto torreon que dominaba
Sus aguas cristalinas, á la fiesta
De bendecir la armada en órden puesta.

108.

En una línea á la alta torre frente
Hacen las trece naves Españolas
Empavesadas primorosamente
Con gallardetes y con banderolas
De mil colores, que suavemente
Tremola un blando zéfiro. Las olas
Parece segun mansas las rodean,
Que en ver sus nuevos dueños se recrean.

109.

No lejos en batalla se extendian
Por los Indios aliados tripuladas
Hasta dos mil canoas, que se habian
En la ciudad cogido y ensenadas
Vecinas. Estas fuerzas se tenian
De órden del Xefe Hispano preparadas,
Porque del enemigo dividieran
La atencion, y sus naves sostuvieran.

110.

El pueblo y los guerreros esquadrones
Los collados ocupan, y el extenso
Llano á orillas del lago. Los cañones
Que el horizonte cubren de humo denso,
La variedad extraña de naciones,
Los gratos ecos del concurso inmenso,
La música marcial que aliento inspira,
Todo conmueve al que lo escucha y mira.

111.

Desde un alto tablado construido
Cerca de la ribera, y adornado
Con la mayor riqueza, revestido
El respetable Olmedo acompañado
De Diaz y Aguilar, ora rendido
Primero un rato, y luego levantado,
En nombre del Señor solemnemente
Bendice los navíos y la gente.

112.

Nuevas salvas y vivas la sagrada
Funcion concluyen, quando ya dudosa
La luz del dia anuncia la llegada.
De la noche. Dispersa la gozosa
Multitud, cada qual á su morada
Se retira, y Hernando á quien acosà
El tiempo, de la Corte que le impide
Llegado á su palacio se despide.

113.

Solos se quedan en su compañía
Andres de Duero, Pedro de Alvarado,
Con Sandoval, Olid, Tapia, y García
De Holguin, y á su aposento retirado,
Les dice las noticias que tenia
De la conjura, lo que habia mandado,
„ Y añade á Olid, armad en el momento
„ Nuestros Hispanos en su alojamiento.

114.

» Que todos allí esperen prevenidos
» Mis órdenes, pues es natural cosa
» Que con los enemigos entendidos
» Esten los xefes de la tenebrosa
» Trama, y que los aliados seducidos
» En gran parte, mediante la dolorosa
» Actividad del xefe Tlascalano,
» Si dormidos nos ven, les den la mano.

115.

» Fácil me hubiera sido asegurarme
» Del tal Xicotencal, mas me persuado
» Será mejor el desembarazarme
» De él, haciendo saber á su Senado
» Su delito, y así no enagenarme
» El amor del exército aliado,
» Y el de su digno padre, á quien sincera
» Mi amistad complacer siempre quisiera.

116.

» Por otra parte sé que el nervio todo,
» Aun de los esquadrones Tlascalanos,
» Por nosotros está, y de ningun modo
» Dará atencion á sus delirios vanos,
» Y mucho mas al ver que me acomodo
» A remitir, teniéndolo en mis manos,
» Su castigo al Senado, mi derecho
» En las suyas cediendo satisfecho.

117.

» Pero en tanto que su órden llegue, quiero
» Que se le zele, y solo en la apariencia
» Goce de libertad. Para esto Duero
» Le pondrá espías, que con diligencia
» Y arte observen sus pasos, y á un ligero
» Indicio de querer hacer ausencia,
» O alborotar, tendrá ya prevenido
» El prenderle ó matarle sin ruido.

118.

Acabó aquí Cortes, y acordemente
Su sistema de todos aprobado,
Andres de Duero fue inmediatamente
A cumplir el encargo confiado,
Y Olid marchó no menos diligente
Al quartel Español, en donde armado
Cada qual en silencio aguardó atento
El fin de aquel extraño movimiento.

119.

Diego de Ordaz en tanto no dormia,
Que la nocturna sombra aprovechando,
A la casa de Prieto cauto habia
Llegado, y sus soldados colocando
En las próxîmas calles, la tenia
Cercada, quatro de ellos ocultando,
Para subir con él, en las ruinas
De unas antiguas fábricas vecinas.

120.

Dispuesto todo, de la aldaba asiendo,
Llama solo á la puerta. Sorprendido,
El mismo Prieto, una ventana abriendo,
Le pregunta quien es; mas conocido
Que es su amigo, tenerle ya creyendo
A la propuesta empresa persuadido,
Le introduce gozoso, y de repente
Se ve rodeado de su presta gente.

121.

No quedó mas inmóvil, mas helado
Phineo al presentarle el espantoso
Semblante de Medusa, ni el confiado
Androxeo á la luz del temeroso
Troyano incendio, al verse circundado
Del enemigo, con el engañoso
Griego disfraz, que el desgraciado Prieto,
Al verse puesto en tan terrible aprieto.

122.

„ Infeliz, dice Ordaz, bien que me has hecho
„ Con tu falsa confianza el mas horrible
„ Agravio, que á qualquiera noble pecho
„ Pudiera hacerse, al título sensible
„ De amigo, que has tenido, del estrecho
„ Lance haré por sacarte lo posible,
„ Si de la atroz maldad te arrepintieres,
„ Y quanto se te mande exâcto hicieres.

123.

„ Que no haré yo, responde el desgraciado,
„ Por lavar una mancha que estremece
„ Mi corazon. Dispon, que preparado
„ Estoy á dar la vida, si se ofrece
„ Ocasion de dexar acreditado
„ Mi sincero pesar, y aun me parece
„ Corto tal sacrificio, si consigo
„ Mi vil memoria sepultar conmigo.

124.

„ Ven pues, le dice Ordaz, en compañía
„ Nuestra, y á menos precio te prometo
„ Que lograrás borrar tu villanía.
„ Me has de ayudar para llevar á efecto
„ La prision del malvado, que hasta el dia
„ Te tuvo á sus caprichos tan sujeto
„ De Villafaña, digo, y sorprenderle
„ Con el pretexto de que vas á verle.

125.

Convino en todo Prieto, y entendido
De lo que habia de hacer, con él marcháron
Todos á executar lo prevenido;
La posada en silencio circundáron
De Villafaña; Ordaz quedó escondido
Con los quatro soldados que asaltáron
La otra casa, á la sombra que formaba
Un gran cubierto, que á la esquina estaba;

126.

Llama Prieto, y su voz reconociendo
Le abre la puerta un Indio que servia
A Villafaña. Ordaz tras de él subiendo,
Seguido de su fiera compañía
Entra en la sala, y al malvado asiendo,
Antes que vuelva en sí de la agonía
Mortal que su presencia le ha causado,
Le desarma, y le tiene bien atado.

127.

Recobrado algun tanto, al verse preso,
Maldice sin cesar á Ordaz y á Hernando,
Y lejos de ocultar su infame exceso,
De él hace alarde, airado amenazando
A los que satisfechos del suceso,
Su quarto y su persona registrando,
Un papel en el pecho le encontráron,
Cuya lectura á Hernando reserváron.

128.

Con los ojos vendados y tapada
La boca le conducen al instante,
De Prieto acompañado, á la posada
De Cortés, que leyendo el importante
Papel, halla una lista detallada
De quantos tienen parte en lo tocante
A la conspiracion, y ve admirado
Sugetos que no hubiera sospechado.

129.

Varios amigos de quienes hacia
Total confianza , y otros que habian sido
Por él enriquecidos, que creia
Que le pagaban con agradecido
Corazon. Ya la cólera en que ardia
Tan justa iba á dictarle algun partido
Riguroso, mas pudo su prudente
Animo contenerle interiormente.

130.

Ni paró en esto su alma generosa,
Pues teniendo en su mano el ver lavada
En sangre aquella deslealtad odiosa,
Prefirió que quedase sepultada
Para siempre en olvido, como cosa
No acaecida, con la detallada
Lista de los culpados, y privarse
Aun de las facultades de vengarse.

131.

Así sin que saliese á su semblante
La menor señal de ira, echando al fuego
Aquel fatal papel , al circunstante
Concurso dixo: »No tiene este pliego
»Que ver con el asunto interesante
»De que tratamos, pero desde luego
»Que el reo mismo su maldad confiesa,
»No es necesaria prueba mas expresa.

131.

„No es necesaria, dixo con osado
Rostro el mismo traidor, á quien se habia
Al entrar en la sala destapado
La boca, „ basta una palabra mia,
„ Yo solo he sido, bien que desgraciado,
„ El que he intentado de tu tiranía,
„ Monstruo de ingratitud! librar el suelo,
„ Para morir colmado de consuelo.

132.

„ Quitad, dixo Cortés, de mi presencia
„ Ese villano, y de un cordel pendiente
„ Pague en su misma casa su insolencia,
„ Dándole una hora para que lamente
„ Sus culpas si quisiere, su conciencia
„ Purifique, asistido del prudente
„ Olmedo, y se prepare al invisible
„ Juicio de la Deidad justo y terrible.

133.

Lleváronle al parage prevenido,
Y á los consejos dulces y piadosos
Del Padre Olmedo dando al fin oido,
Confesó en los momentos presurosos
Que á su vida se habian concedido,
Sus culpas con gemidos dolorosos,
Y de una reja de su alojamiento
Colgado, á otros traidores dió escarmiento.

134.

Mientras esta tragedia acaecia,
Xicotencal que de ella fue avisado,
Turbado y temeroso antes del dia
Se determinó á huir, acompañado
De quatro amigos, á quienes urgia
Igual rezelo, á un bosque dilatado,
Que cerca de Tezcuco una segura
Mansion proporcionaba en su espesura.

135.

Mas no pudo ocultar de tal manera
Su fuga, que un zeloso confidente
En el instante en que marchó no diera
Aviso á Duero, que instantáneamente
Fue en su alcance, y logró antes que pudiera
Esconderse en la selva con su gente
Rodearle; mas el Indio endurecido,
No pudo ser á darse reducido.

136.

Con la espada en la mano, blasfemando,
El y sus compañeros resistiéron,
Hasta que Duero su ira consultando,
A los soldados que con él viniéron,
Mandó que los matasen, y peleando
Los cinco fieros bárbaros muriéron,
Trayéndose á Tezcuco sus cortadas
Cabezas, en las picas ensartadas.

CANTO VIGESIMOTERCIO.

ARGUMENTO.

Con su naval armada combatiendo
Hernando á la enemiga, una completa
Victoria alcanza, mientras embistiendo
Por tres calzadas no menos aprieta
Su exército al de México, que viendo
Que huyen sus barcas, antes que acometa
Desde el lago la armada vencedora,
En México se mete sin demora.

1.

Qual caminante que cansado llega
A una cabaña rústica, sentado,
En aquel breve rato que sosiega,
Vuelve alegre los ojos al andado
Camino, registrando la ancha vega,
Y los ásperos montes que ha cruzado,
Y de lo que aun le falta haciendo cuenta,
Quanto menos le queda mas se alienta.

2.

Así mi Musa al verse ya vecina
Al término, despues de haber corrido
Tan vasto campo, de su voz divina
Dando mas fuerza al plácido sonido,
Mis inciertas pisadas encamina,
Para llegar al fin apetecido,
Y disipa el temor que nunca cesa,
De pintarme imposible la alta empresa.

3.

No ignoró mucho tiempo el enemigo
La nueva del fatal descubrimiento
De la conspiracion y su castigo;
Pues aquella mañana al campamento
Un Tezcucano desertor, testigo
Ocular, vino huyendo, y al momento
De México al Monarca presentado,
Le contó exâcto el lance desgraciado.

4.

Suspéndese de pronto al ver frustradas
Sus esperanzas, pero en sí volviendo,
Manda á Leotario que sus avanzadas
Tropas al puesto antiguo reduciendo,
Se retire, y á todas las calzadas
Envia mensageros, advirtiendo
A los xefes en ellas repartidos,
Que esten á la defensa prevenidos.

5.

Que con nuevas trincheras, diligentes,
Con parapetos y hondas cortaduras
Las fortifiquen, que los firmes puentes
Destruyan, y aun las tablas mal seguras,
Que en las compuertas sirven á las gentes
Para el tránsito, arranquen, que con duras
Puntiagudas estacas los vadeables
Fosos tiren á hacer intransitables.

6.

Envia tambien órden á la armada,
De que en diversos trozos se separe,
De modo que cada uno su calzada
Sostenga por su lado, y si llegare
El caso de salir la decantada
Esquadra de Cortés, quando asomare,
Por los profundos fosos mas cercanos,
Se unan para hacer frente á los Hispanos.

7.

No en vano se da prisa á prepararse,
Pues Hernando, calmada la tormenta
De la conspiracion, sin derramarse
Mas sangre, el inmediato dia intenta
A un general ataque aventurarse,
Y ya á sus Capitanes pone en cuenta,
Del momento, las fuerzas, y por donde
A cada uno embestir le corresponde.

8.

Tres compañías de á cincuenta Hispanos
Infantes, y hasta treinta caballeros,
Con quarenta mil Indios Tlascalános
Y dos cañones, deben los primeros
Ir contra Cuyoacan, y los cercanos
Pueblos por la calzada. Estos guerreros
Van á la orden de Pedro de Alvarado,
Del buen Jorge su hermano acompañado.

9.

Monjaraz, Badajoz, Ircio y Mexia
De subalternos siguen su bandera.
Con otra tanta Hispana infantería
Sandoval, y otra igual tropa ligera
De caballos é igual artillería,
A barrer de enemigos la carrera
De Iztapalapa va, y de las naciones
Aliadas lleva treinta mil peones.

10.

Gobiernan estos cuerpos numerosos
Tapia y Marin debaxo de su mando.
Olid treinta ginetes valerosos
Ligero ácia Tacuba va guiando,
Con quarenta mil Indios belicosos,
Ciento y sesenta infantes agregando
Hispanos y dos piezas de campaña;
Guzman con Bernal Diaz le acompaña.

11.

Cortés reserva el mando de la armada
Naval para sí mismo, y enterados
Del órden de la empresa proyectada
Los Capitanes, junta los soldados
Hispanos en la plaza dilatada
Del pueblo, con los xefes aliados,
Y de un alto tablado hace al concurso,
Con alegre semblante este discurso.

12.

» Ya llega, camaradas generosos,
» El tiempo de acabar el comenzado
» Intento, y recoger los mas preciosos
» Frutos del gran trabajo tolerado:
» El feliz dia, en que esos temerosos
» Enemigos verán enarbolado
» Nuestro estandarte dentro de esa inmensa
» Corte, en que nos han hecho tanta ofensa.

13.

» Mañana mismo, quando en el oriente
» La luz dudosa asome, marcharemos.
» Cada uno, pues, prevenga diligente
» Sus armas, y puntual quanto tenemos
» Dispuesto executando, firmemente
» Espere que vencer conseguiremos,
» Pues el valor, la disciplina, el arte
» Y la justicia estan de nuestra parte.

14.

» La religion, la gloria del Hispano
» Nombre son suficientes á infundiros
» Quanto ardor cabe en corazon humano,
» Y fuera vergonzoso el añadiros,
» Que vuestro esfuerzo solo en tan lejano
» Clima puede del riesgo redimiros,
» Pues nunca el vil temor tiene derecho,
» De hacer efecto alguno en vuestro pecho.

15.

» Y vosotros, ó dignos aliados,
» No dudo que el honor mismo os anime,
» Y quando no por veros libertados
» Del tiránico yugo que os oprime,
» Debeis sacrificaros alentados,
» Pues al que en triste cautiverio gime,
» Si de hombre el noble título no olvida,
» Menos dura es la muerte que la vida.

16.

» El exemplo os darán nuestros guerreros,
» Que vuestra justa causa defendiendo,
» Serán en el peligro los primeros;
» Seguid sus nobles huellas, y aprendiendo
» A pelear de ellos, á los venideros
» Pasmados nietos vinculad venciendo
» La dulce libertad, que no os dexáron
» Los infelices padres que os criáron.

17.

Apenas acabó su arenga Hernando,
Quando en toda la plaza no se oyéron
Sino alegres aplausos, protestando
O vencer ó morir. Luego partiéron
Todos á sus quarteles, y velando
Gran parte de la noche, previniéron
Las armas, los caballos, los cañones,
Las cargas de vitualla y municiones.

18.

Tampoco duerme el infernal tirano,
Que al ver desvanecida la conjura,
Y que amenaza al Reyno Mexicano
Su destruccion, enfurecido jura
Dilatarla, y para esto su inhumano
Exército infestando el aura pura
Del Indiano horizonte ya se extiende,
Y el valor de los bárbaros enciende.

19.

El mismo á su Monarca se aparece,
De un seco espectro en la figura horrible,
Quando en vasto silencio el terror crece
De la noche, y le dice: »así insensible
» Al enemigo estruendo, que estremece
» Tu misma Corte, das al apacible
» Sueño lugar? Ay triste! ya vecina
» De tu Imperio amenaza la ruina!

20.

» Despierta, anima el pueblo acobardado,
» Y si el hado dispone que perezcas,
» Muere á lo menos qual varon armado;
» Con este esfuerzo puede que merezcas,
» Que el gran Vizilipuzili apiadado
» Cambie el decreto, y haga que le ofrezcas
» Sobre sus aras lleno de contento,
» Del xefe Hispano el corazon sangriento.

21.

» Al apuntar el sol esta mañana
» Serás seguramente acometido
» Por la tierra y el lago: ya se afana
» El implacable Hernando, persuadido
» De sorprehenderte, en disponer su ufana
» Gente y sus naves. Vive agradecido
» Al genio tutelar que te lo avisa,
» Y al urgente peligro acude aprisa.

22.

Desaparece aquella temerosa
Figura á estas palabras: asustado
Despierta el Indio, y la maravillosa
Vision á los que asisten á su lado
Exâcto cuenta; todos con gozosa
Presteza de órden suya el dilatado
Campo recorren, y hasta el mas distante
Puesto se pone en armas vigilante.

23.

Como de trecho á trecho en las calzadas,
Por tener allí el lago poca hondura,
De altas y secas tierras agregadas
Se descubria alguna gran llanura;
Allí principalmente colocadas
Las Mexicanas tropas con anchura,
Al enemigo esperan, defendidas
De las trincheras antes prevenidas.

24.

Corre en tanto la noche, y ya la aurora
Acia el oriente asoma coloreando
Los dispersos celages. La cantora
Multitud de las aves, gorgeando,
Saluda su gentil despertadora;
De los frondosos árboles el blando
Zéfiro, su llegada precediendo,
Va las húmedas perlas sacudiendo.

25.

Ya está en Tezcuco todo en movimiento:
Al son del parche y del clarin guerrero
Se forman las esquadras: el contento
Brilla de nuevo en el semblante fiero
Del Español soldado, descontento
Del ocio en que ha tenido el crudo acero.
Relinchan los caballos, y lozanos
Baten el duro suelo con las manos.

26.

Qual rápidos torrentes encerrados
Por fuertes diques, sueltas las compuertas,
Bramando rompen, y los dilatados
Campos inundan, tal por las abiertas
Puertas de la ciudad arrebatados
Corren los batallones, las desiertas
Llanuras inundando de encendido
Resplandor de las armas despedido.

27.

Así una nube inmensa y procelosa
Con incesante estruendo va ocupando
La extension de los ayres espaciosa,
Y aunque el sol, sus extremos coloreando,
Disminuya en gran parte su espantosa
Obscuridad, el centro conservando
Su negro ceño, adonde se encamina
La destruccion anuncia y la ruina.

28.

En tanto que el exército endereza
Su marcha, en tres columnas dividido,
A las calzadas, con igual presteza
Hernando de sus xefes despedido,
De la dispuesta armada á la cabeza
Se pone. Hace señal el estampido
De un cañonazo, alegre respondiendo
La pronta chusma con clamor horrendo.

29.

Dan la vela las naves, é impelidas
De un fresco viento, por las ondas vuelan
Rápidas, qual las llamas encendidas
Del vivo rayo, quando el campo asuelan
Las nubes por el austro recogidas.
Los Indios á lo léjos se desvelan,
Al ver venir las máquinas no usadas,
En reunir sus barcas separadas.

30.

Formando una extendida media luna
Se avanzan á encontrarlas, conservando
Un órden tan exâcto, que ninguna,
A las demas el paso adelantando,
Desarreglada excede, y la oportuna
Ventaja de su número alcanzando,
Procuran encorvada su ancha frente
Rodear al enemigo totalmente.

31.

Pero no les dan tiempo los veloces
Bergantines que á remo y vela embisten.
Al fuego del cañon y á los atroces
Choques desconcertadas no resisten
Las débiles canoas; todo es voces,
Estruendo y confusion, por mas que insisten
En pelear Indalano y sus primeros
Xefes, y en alentar los marineros.

32.

Baxo de mil aspectos diferentes
Se presenta la muerte en el tremendo
Combate. A unos destrozan las ardientes
Balas, otros los brazos extendiendo
Entre las ondas nadan diligentes,
A la apartada orilla dirigiendo
Su esfuerzo, hasta que al fin desfallecidos,
Perecen cerca de ella sumergidos.

33.

Estos entre las ansias de la muerte
Afierran á los otros, dilatando
Con ciega rabia su funesta suerte;
Mas con ellos al cabo naufragando.
De la rota canoa á otro mas fuerte,
Aquellos una tabla disputando,
Acaban á los filos del acero,
Del que antes era amigo y compañero.

34.

Las flechas mismas que ácia el enemigo
Hacen volar, el sol obscureciendo,
Sin diferencia sobre el pueblo amigo
Con él revuelto, rápidas cayendo,
En los bárbaros que hallan sin abrigo
De finas armas, hacen tan horrendo
Destrozo, que la sangre derramada
Vuelve el agua del lago colorada.

35.

Los repetidos tiros del Hispano,
Entre aquella confusa muchedumbre
De enemigos, no dan un golpe en vano;
Cada nave á manera de alta cumbre
De encendido volcan, puebla el lejano
Ayre de nubes de humo y triste lumbre,
Con estrépito horrible, repetido
Por los ecos del lago estremecido.

36.

Corre un temor helado por las venas
De los guerreros Indios. Vanamente
Sus xefes con exemplos y con buenas
Palabras los animan, qual torrente
Que á soplos del favonio, las cadenas
De yelo rompe, envuelve en su corriente
Quanto se opone, así los arrebata
La turba que ya solo de huir trata.

37.

Tú solo Illan, tú jóven valeroso,
Con tu lucida esquadra de piraguas
Haces frente á aquel miedo ignominioso,
Y á tus sienes corona inmortal fraguas!
Al ver tal fuga cortas presuroso,
De pie en la proa, las turbadas aguas,
Y amenazando á la desordenada
Gente, la haces volver avergonzada!

38.

Sesenta son las barcas que á tu mando
De Zimpacingo el pueblo ha confiado,
Y con ellas el fuego despreciando
Del bergantin de Ruiz, que adelantado
Vuela los fugitivos apretando,
Intrépido atracándote al costado,
Principio das al temerario asalto,
Dentro de él arrojándote de un salto.

39.

En vano oponen de afilado hierro
Un muro los Hispanos; con la maza
Alta embistiendo, qual rabioso perro,
Abre en breves instantes ancha plaza.
No se burla mas firme un alto cerro
Del huracan, que horrible despedaza
Los árboles que cubren su pendiente,
Que él de los golpes de la fiera gente.

40.

Un lucido morrion de concha dura
Impenetrable cubre su cabeza;
El cuerpo de los tiros asegura
De plata trabajada con destreza
Una fuerte y magnífica armadura,
Y cada muslo una flexîble pieza
De cuero en varias hojas, de manera
Que los puede mover conforme quiera.

41.

Salta ácia un lado y otro qual si nada
El peso le estorbase, derribando
Quanto se le presenta con la errada
Maza; sus crueles golpes imitando
La bárbara caterva, que alentada,
A exemplo suyo en el baxel entrando,
Se lleva qual menuda paja el viento
Al que de hacerla frente tiene aliento.

42.

Aunque al último extremo reducidos
De la nave no cesan los Hispanos
De defenderlo de sus repetidos
Choques; mas fueran sus esfuerzos vanos,
Si Sotelo y Briones, advertidos
Del peligro, á los bárbaros ufanos
Con sus dos bergantines no embistieran
Al mejor tiempo, y no los socorrieran.

43.

Los Zimpacingos á ambos hacen frente,
Sin temer los restantes, que esforzando
De vela, ácia ellos vienen; su valiente
Exemplo á los fugaces alentando,
Todos ellos revuelven nuevamente
La proa al enemigo, detestando
Su cobardía, y cercan animosos
A los que se juzgaban victoriosos.

44.

No los detiene el espantoso fuego,
No el humo denso, no los tiros crueles
De las ballestas; qual en fiero juego
Al jabalí erizado los lebreles,
Así se arrojan, con furor tan ciego,
Dando gritos, embisten los baxeles,
Procurando trepar amontonados
Por la proa, la popa y los costados.

45.

No menos que en las ondas obstinada
Arde por todas partes en la tierra
Terrible la pelea; en la calzada
De Iztapalapa, Sandoval ya cierra
Con la enemiga tropa gobernada
Por Leotario, entre tanto que la guerra,
En Tacuba á su izquierda Olid valiente,
Hace al Monarca y su escogida gente.

46.

À la izquierda de Olid viene avanzando
Contra Cuyoacan, en donde el fiero
Anciano Tetlabaca está mandando,
Alvarado; precédele un ligero
Cuerpo de Indios Zempoales, que llenando
De fagina el primer desaguadero
Del lago, que cruzado se le opone
A la muerte, el camino abre y dispone.

47.

De una espesa trinchera al otro lado,
Cubierto el enemigo y recogido,
Dificulta el designio denodado,
Con diluvio de flechas, tan seguido,
Que la luz obscurece, acompañado
De otro de enormes piedras, despedido
De los robustos brazos, qual podria
De las piezas salir de artillería.

48.

No contentos con esto los guerreros
Mexicanos, con picas fabricadas
De grande longitud, hieren ligeros
A los lejanos, y con las espadas
A los que pasar quieren los primeros
Por las profundidades no igualadas,
Que aun mas que las faginas, van colmando
Los cadáveres de uno y otro bando;

49.

Pues no con menos furia, con cañones,
Ballestas y arcabuces, los Hispanos
Aclaran los espesos esquadrones
Contrarios. Quántos jóvenes lozanos,
Despreciando las tiernas aflicciones
De padres, de mugeres y de hermanos,
Se arrojan al peligro, y dan la vida
En la estacion mas verde y mas florida!

50.

Tetlabaca, sus años olvidando,
En las primeras filas sobresale,
Sus feroces soldados animando:
» Hijos, les grita, si la patria vale
» Algo para vosotros, apurando
» Dardos y flechas, impedid que iguale
» El enemigo el foso, y escarmiento
» Dad para siempre á tanto atrevimiento.

51.

Diciendo esto á Gaurin de Zempoala,
Que por donde está lleno lo atraviesa,
Un dardo tira que su frente cala,
Muere el mezquino, y con la misma priesa
El fiero viejo á Larco de Tlascála,
Al tiempo que cargado de una gruesa
Fagina va á arrojarla, da derecho
Con otro dardo en la mitad del pecho.

52.

Cae sobre la carga ensangrentada
El infeliz, y por la misma mano
Orono, la garganta atravesada,
Le acompaña en la muerte. Aplaude ufano
El Mexicano cuerpo la acertada
Destreza y fuerza de su xefe anciano,
Y á exemplo suyo, unido y valeroso,
De heridos y de muertos puebla el foso.

53.

Mas no obstante su dura resistencia,
Hecho ya practicable, y la trinchera
Derribada en gran parte á la violencia
Del cañon, Alvarado y su guerrera
Columna, acometiendo en diligencia
Por ruinas y cadáveres, la fiera
Batalla estrechan, por los atrevidos
Indios con igual rabia recibidos.

54.

Como del medio dia al sol ardiente
Depuestos sus despojos, remozada
Con la piel nueva brilla la serpiente,
De mil varios colores adornada,
Y entre las verdes yerbas, eminente
La orgullosa cabeza, á la espantada
Vista del caminante incauto advierte
Que huya de aquella senda de la muerte.

55.

Así entre las hileras, de Alvarado
La soberbia armadura resplandece,
Y del yelmo el penacho colorado
Sobresale entre todos, y estremece
A quantos enemigos han probado
Lo que en pujanza á todos prevalece,
Bien que atendiendo al órden de su brava
Tropa, aun al frente no se presentaba.

56.

Mas apenas se mezclan, quando abriendo
Paso los Españoles, se abalanza
Entre los enemigos, que reuniendo
Espada con espada, lanza á lanza,
Oponen á su furia un bosque horrendo,
Qual un jabalí enorme en la confianza
De la erizada seta y la piel dura,
Rompe de los espinos la espesura.

57.

De cerca el bravo Lugo le seguia
Con Monjaráz, mientras por otro lado
Sangrienta calle Badajóz abria
Con Reynosa, Moron, Segovia y Grado.
Infeliz el que tiene la osadía
De hacerles rostro! Nunca circundado
De su esposa y sus hijos, divertido
Contará lo que allí le ha sucedido.

58.

Aulo, tú entre otros puedes ser testigo
Del gran destrozo que Alvarado solo
Hizo en los tuyos, puesto que á tu amigo
Ilamon y á tu hermano Colocolo
A tu vista mató, y tú que al abrigo
De un terrero, valiéndote del dolo,
Los quisistes vengar, por feliz suerte
Tuviste aun escaparte de la muerte.

59.

No tuvo tal fortuna el desgraciado
Gloro, jóven igual en ligereza
A los ciervos, que en ella confiado,
Al terrible Español en la cabeza
Descargó un tajo tan desaforado,
Que el morrion á pesar de su fineza
Abolló, y le aturdió de tal manera,
Que maravilla fue que no cayera.

60.

No vuelve con mas furia la osa herida
Ni la pisada sierpe á la venganza,
Que el Español vibrando la homicida
Espada, sobre el bárbaro se avanza,
Que á sus veloces pies fiando su vida,
En la ancha calle rápido se lanza
Que abren los suyos porque libertarse
Pueda, y que vuelve súbita á cerrarse.

61.

Mas no le vale al triste, que cercano
El Español penetra, y á carrera
Le sigue, qual cortando el ayre vano
Tras la veloz paloma se acelera
El alcon. Ya le toca con la mano,
Ya al pie con el pie alcanza, y sin que fuera
Bastante á defenderle aquella espesa
Muchedumbre, la espada le atraviesa.

62.

Mas quién podrá pintar la cruel escena
Que de Tacuba ofrece la calzada!
La infernal Furia de piedad agena,
La espantosa Discordia, su morada
Ha establecido allí. La seca arena
Está de viva sangre ya inundada,
Y las huestes del uno y otro bando
Se van cada vez mas encarnizando.

63.

El humo, el polvo forman un nublado
Denso, que en parte cubre aquel tremendo
Espectáculo. El sol horrorizado,
Sus relucientes rayos deteniendo,
Rehusa penetrarlo, y el alado
Esquadron infernal, favoreciendo
Las sombras á los Indios, las aumenta,
Y los mas viles ánimos alienta.

64.

Las lamentables voces, los gemidos
De tantos infelices estropeados,
De tantos moribundos confundidos
Baxo los duros pies atropellados;
Del bárbaro mas fiero los oidos
Lastimaran sin duda, si cerrados
No los tuviese á todo sentimiento
De humanidad un cruel encantamiento.

65.

Allí Ildan, que en Zempoala poseia
Ricas haciendas, y del belicoso
Rumor movido, abandonado habia
Su familia, sus bienes, su reposo,
Quando audaz al Monarca acometia
De México, á su brazo vigoroso
Rinde la vida, abierta de alto abaxo
La cabeza hasta el pecho de un gran tajo.

66.

Cerca tambien Lirondo, Alino y Glado
Mueren á manos del Monarca fiero,
Que donde está el combate mas cerrado
Se arroja como tigre carnicero,
Y como corta en el vicioso prado
Con la guadaña de afilado acero
El labrador la yerba, así cercena
Los guerreros, y el campo de horror llena.

67.

A su exemplo las guardias Imperiales
Por Xalimo y por Lango conducidas,
Con Cayomande y otros oficiales,
Rompen de los aliados las unidas
Esquadras; pero presto á los mortales
Golpes de las espadas homicidas
De Olid y los Hispanos escarmientan,
Y con no perder tierra se contentan.

68.

Olid solo á sus pies siete guerreros
Sin vida postra, y no de los vulgares,
Sino de aquellos que eran los primeros
En el valor, pues entre los millares
De Indios que combatian, los mas fieros
Unicamente, los que los hazares
Nunca temiéron, embestirle osaban,
Que los demas jamas se le acercaban.

69.

Entre los mas audaces un mancebo
Llamado Ilamo, que de Levopía
Era yerno, qual tigre hambriento al cebo
De un novillo, que pace la sombría
Yerba en un denso bosque, adonde febo
En vano ardiendo penetrar porfia,
Rompe la turba espesa, y al Hispano
Audaz embiste con la espada en mano.

70.

Sobre el yelmo le alcanza un tajo horrendo,
Que parte de él con media oreja á tierra
Le derriba; al atroz golpe rugiendo
De cólera el Hispano con él cierra,
Su espada sobre el hombro descendiendo
Le abre profunda herida; mas se emperra
Con ella el Indio, con nudosos brazos
Le ciñe, y piensa hacerle mil pedazos.

71.

No abraza mas estrecha la viciosa
Parra al olmo elevado, que el guerrero
Indio al Hispano. Un punto no reposa,
Que un pie tras de otro le hace dar ligero
Cien vueltas por el campo; pero ociosa
Es su destreza y fuerza, pues el fiero
Olid firme en las plantas se mantiene,
Y cauto aquel primer ardor sostiene.

72.

Como el diestro piloto, recogidas
Todas las velas, quando sopla un viento
Súbito y tempestuoso, y conmovidas
Hierven las ondas, de su airado aliento
Llevar se dexa, hasta que ya abatidas
Del huracán las fuerzas, con gran tiento
Las vuelve á desplegar, y victorioso
Rápidamente huella el mar undoso;

73.

Así el fuerte Español, quando cansado
Ve á su enemigo, su vigor aumenta,
Finge, le apura ácia uno y otro lado,
Un pie le enlaza al fin, y con violenta
Caida al duro suelo derribado,
Tres veces en el pecho la sangrienta
Daga le clava, hasta que á la morada
Estigia baxa la anima indignada.

74.

Mas quién podrá decir el sentimiento,
El amargo dolor de Levopía!
Aunque apartado, á su peligro atento,
Rápido á socorrerle ya venia;
Pero no llegó á tiempo, pues contento,
Dexándole ya muerto revolvia
El vencedor contra otros enemigos,
De aquel lance como él tardos testigos.

75.

Brama el infeliz bárbaro, y abriendo
Camino entre la gente amontonada
Que cerca al Español, la asta blandiendo,
Verdugo grita: „De mi desgraciada
„Familia, el padre al hijo caro uniendo,
„Da fin á mi vejez desconsolada.
„A otra cosa no vengo; mas primero
„Que me acompañes en la muerte quiero.

76.

Al decir esto, el brazo levantando,
La lanza al pecho del contrario arroja,
Vuela la arma mortífera silbando,
Y por mas que el Hispano se recoja
Detras del fuerte escudo, penetrando
Por él y por el peto sale roxa
La punta ácia un costado, hecha una herida,
Que á ser profunda acaba con su vida.

77.

Se enfurece el Hispano embarazado
Con la lanza, la quiebra, y tira al suelo
El inútil broquel atravesado
De un trozo de ella, el Indio sin rezelo
Mientras en este afan está ocupado,
Se echa sobre él, qual suele desde el cielo
El rápido milano á la ligera
Perdiz entre las mallas prisionera.

78.

Asido de él procura introducirle
La daga por alguna coyuntura
De las armas. Olid para impedirle
El brazo le sujeta con la dura
Siniestra mano, y se adelanta á herirle
Con la suya en el vientre. Cubre obscura
Niebla sus ojos, caen ensangrentadas
Las tripas por el suelo derramadas.

79.

Qual generoso leon, de la terrible
Boca sangre reciente destilando
De un audaz cazador, el insensible
Cadáver dexa, y vuelve fulminando
La vista á los demas, que con horrible
Temor por la campiña huyen volando,
Así dexando al muerto, Olid la frente
Revuelve, y huye la enemiga gente.

80.

Al ver la confusion, apresurado
Guatimocin acude, de una gruesa
Tropa de gente fresca acompañado,
Y el camino á los que huyen atraviesa.
» Matad, grita á los suyos, olvidado
» Todo respeto, á qualesquiera de esa
» Manada de cobardes, que al momento
» No vuelvan al combate con aliento.

81.

La fiera escolta exâcta lo executa,
Sin piedad con la espada atravesando
Los que alcanza. Detiene irresoluta
La fugaz turba el paso, y desterrando
El nuevo miedo al otro, á la disputa
Sangrienta el rostro vuelve blasfemando,
Unense todos, y con furia nueva
La espantosa matanza se renueva.

82.

Sandoval no encontraba por su lado
Resistencia menor en la calzada
De Iztapalapa, en donde el alentado
Leotario con su gente, resguardada
De trinchera y de un foso dilatado,
Con frescura entre bárbaros no usada,
El ventajoso puesto defendia,
Y á los mayores riesgos acudia.

83.

Tres largas horas sin cesar duraba
La atroz batalla, ya el profundo foso
Lleno de cuerpos muertos presentaba
Ménos dificil paso al valeroso
Español, y asaltar proporcionaba
La trinchera asolada, quando ansioso
De gloria por las ruinas el primero,
Verdugo al enemigo embiste fiero.

84.

Síguenle Tapia, Ordaz y otros soldados
Hispanos, despreciando una horrorosa
Muchedumbre de dardos afilados,
De flechas y de piedras, de pasmosa
Grandeza, y con los bárbaros mezclados,
Sueltan libres el freno á la furiosa
Cólera, desquitando la tardanza
Precedente con áspera venganza.

85.

Verdugo mata á Tulma y á Inavillo,
A aquel de un tajo, y á este de una punta;
De otra de la garganta al colodrillo
Traspasa á Glauco, y mientras Oldo apunta
Una saeta al Español Castillo,
La diestra mano, por donde se junta
Al brazo, con la espada le cercena,
Que rueda palpitando por la arena.

86.

Tapia no ménos fiero á Onxalo tira
Una estocada, que de oreja á oreja
La cabeza le horada; al punto espira
Cayendo al suelo. Cerca de él se queja
El triste Xelva, á quien la espada gira
De revés, con tal fuerza que le dexa
Sin la pierna derecha, y á su lado
Tiende á Pron por el cuello atravesado.

87.

Leotario y Cronio al ver esta matanza,
Con una gruesa esquadra de guerreros
Al socorro acudiendo, la balanza
Sostienen del combate. A los primeros
Golpes Leotario con la fuerte lanza
Al Tlascalteca Alor los postrimeros
Alientos le hace dar, y al bravo Ilura
Roto el pecho, medir la tierra dura.

88.

Cronio, á su exemplo con igual fiereza,
Al Español Agüero un dardo arroja,
Que de sien á sien pasa la cabeza;
A Rampo el Zempoal abre una roxa
Fuerte con otro dardo que endereza
A la tetilla izquierda. Una congoja
Mortal cierra sus ojos, y tendido
Ocupa el suelo el cuerpo desmedido.

89.

Qual dos hambrientos lobos, que hermanados
Entrando en un rebaño, de repente
De pastores y perros circundados
Se ven, sin separarse, el crudo diente
Manejan, destrozando á los osados
Que se acercan, así aquel par valiente
De guerreros uno á otro se defienden,
Y al enemigo que les cerca ofenden.

90.

Mas en esto un nublado polvoroso
Viene de lejos, cada vez creciendo,
Envueltos en su centro tenebroso,
Corren qual gamos tímidos huyendo
Los bárbaros en tropa; presuroso
Un guerrero los viene persiguiendo
Solo, matando al triste que ligero
No evita los alcances de su acero.

91.

En el ayre feroz, y en la encarnada
Garzota á Sandoval conoce presto
» Cronio, y vuelto á Leotario: camarada,
» Le dice, mientras tanto que este puesto
» Sostienes tú, y segura retirada
» Me proporcionas, voy á echar el resto,
» Para matar á ese hombre endemoniado,
» Y animar nuestro pueblo acobardado.

92.

Esto dicho, con rápida carrera
Sale al encuentro de la fugitiva
» Turba, gritando, qué fatal ceguera,
» O viles hombres, del valor os priva?
» De uno solo huye así una esquadra entera?
» Volved, oprobrio eterno de la altiva
» Mexicana nacion, volved las frentes,
» Aprended con mi exemplo á ser valientes.

93.

La estrechez del terreno, y la increible
Multitud de guerreros que pelean,
Hacen aquel combate mas horrible,
Pues si á qualquiera parte se ladean
Caen en el hondo lago, y no es posible
Tampoco el retirarse, aunque se vean
En el mayor peligro, que la gente
Acia atras cierra el paso totalmente.

94.

Mientras en tierra así se batallaba,
En la nave de Ruiz, el atrevido
Illan á los Hispanos apuraba,
Y la hubiera apresado, si advertido
Cortés del sumo riesgo en que se hallaba,
No la hubiera en persona socorrido;
Pues Sotelo y Briones harto hacian,
Que cercados las suyas defendian.

95.

Las canas olas rápida cortando,
Llega la nave, desordena, ahuyenta
Las barcas que la estaban circundando,
Y si alguna se opone á su violenta
Furia, hecha mil pedazos naufragando,
A todas las restantes escarmienta,
A la de Ruiz al fin atraca, y fieros
Saltan en ella Hernando y sus guerreros.

96.

Illan que con los suyos estrechados
Tenia á los de Ruiz junto á la popa,
Para acudir á los recien llegados
Acia la proa su pequeña tropa
Retira, haciendo frente á todos lados,
Qual la juvenil turba, que se atropa
De un toro al rededor, si otro se suelta,
Hace cara á los dos con pronta vuelta.

97.

Los de Ruiz su rincon abandonando,
Renuevan el combate presurosos,
Con clamores alegres saludando
A Cortés, que con golpes espantosos,
La Mexicana gente destrozando,
Sembrado de despojos sanguinosos
Tiene el suelo, y la espada ya levanta
Contra Illan, que á su encüentro se adelanta.

98.

Pero antes que descargue el brazo fuerte,
El bárbaro ligero una estocada
Le tira al pecho, que le da la muerte,
Si la armadura no es tan bien templada;
Mas de Hernando el acero, aunque por suerte
Coge de llano sobre la zelada,
Qual si cayera un monte, sin sentido
Le derriba en el suelo estremecido.

99.

Al punto le desarma Andres de Duero,
Y apartado de allí por dos soldados,
Queda de los Hispanos prisionero.
Desfallecen los Indios espantados
De su desgracia, y cada qual ligero
Tira á salvarse, pero tan turbados,
Que los mas al echarse á sus piraguas,
O se estrellan, ó se hunden en las aguas.

100.

No queda uno en la nave, y vuelto Hernando
A la suya, con ambas se endereza
Adonde las demas las velas dando
Todas al viento, siguen con presteza
La fugitiva armada. El observando
Que á México se acoge, con destreza
Bogando entre ella y la cercana tierra,
El camino del puerto audaz la cierra.

101.

Braman los tristes bárbaros al verse
Cortados, y animándolos el miedo,
Muchos de ellos resuelven revolverse
Contra los que los siguen. Con denuedo
Embistiendo á Cortés, piensan hacerse
Paso los otros, mas en tal enredo
De maniobras contrarias, desconciertan
Su órden, y nada á executar aciertan.

102.

Todo es conflicto, confusion y voces:
Unas contra otras dando se dislocan
Las barcas, ó á los ímpetus atroces
De las Hispanas naves que las chocan
Se hunden. Perecen aun las mas veloces,
Quando ya fugitivas casi tocan
La deseada tierra, á sus orillas,
Al fuego del cañon hechas astillas.

103.

El lago en sangre bárbara teñidas
Sus ondas, está lleno de quebradas
Tablas, remos, saetas esparcidas,
Cabezas, brazos, piernas separadas,
Cadáveres, y heridos, que agotadas
Sus fuerzas, cerca de las conocidas
Playas perecen, tristes sollozando,
Pasto á los carniceros peces dando.

104.

Cubre un inmenso pueblo los terrados
De México, y con gritos dolorosos
Lamenta los sucesos desgraciados;
Las mugeres que ven á sus esposos,
Los padres que distinguen sus amados
Hijos en tal peligro, los llorosos
Ojos alzan al cielo, y los devotos
Ruegos, mezclan gimiendo con los votos.

105.

Qual suele suceder en la festiva
Plaza, quando al alcance de un torero
Va el toro; el vulgo con la voz aviva
Al que escapa, y tal vez con gesto fiero
Juzga que hará parar la fugitiva
Turba, y terror infundirá al guerrero
Que la persigue, como si presente
Se hallara él mismo en la refriega ardiente.

106.

Mas en tanto la armada victoriosa,
Destruida la enemiga, ó dispersada
En tercios se divide presurosa,
Para acudir cada uno á su calzada,
Y hacer que se decida la dudosa
Batalla, por las ondas reforzada,
Y les parece que les sopla lento,
Tal es la priesa, aunque desecho el viento.

107.

Pero por mas que rápidos navegan,
Cortar los enemigos anelando,
Todos tres tarde á sus destinos llegan,
Que el Mexicano Príncipe, observando
De léjos advertido, qual se entregan
A la fuga sus barcas, y notando
El peligro en que se halla, sin turbarse
Da una órden general de retirarse.

108.

Corre la voz por todas las calzadas,
Y sin perder momento, establecidas
Algunas pocas tropas, que obstinadas
Defiendan las trincheras construidas
De trecho en trecho, marchan ordenadas
Las restantes, y en México metidas
Estaban ya, quando la armada vino
Española á cortarlas el camino.

409.

Mas siendo poco mas del medio dia,
Las Hispanas columnas continuáron
Su camino ya libre, compañía
Haciéndolas las naves, y llegáron
Cada una al pueblo en que alojar debia.
Abandonado á Iztapalapa halláron,
Tacuba, y Cuyoacan con poca gente,
Y que los recibió rendidamente.

110.

Colocados de modo se encontraban
En el lago estos pueblos, que ocupados,
De México el bloqueo aseguraban,
Pudiendo estar en ellos abrigados
Los baxeles, que el lago dominaban
Ya sin oposicion, y separados
En su extension cruzar de tal manera,
Que nada en la ciudad entrar pudiera.

111.

Cortés que no ignoraba su importancia,
Mandó que al punto se fortificasen
Con gran cuidado, y que con vigilancia
La mas extraordinaria se guardasen,
Dando de dotacion á cada estancia
De estas, tres naves para que rondasen
Repartidas, el órden conservando,
El lago, toda barca interceptando.

112.

Los quatro bergantines que quedaban
Reservó para sí, con el destino
De socorrer si acaso peligraban
A todos los demas, y de camino
Atacar si los Indios le dexaban
Comodidad un pueblo mas vecino
A la Corte, que estaba todo aislado,
Y de espesas murallas circundado.

113.

Mas como ya la noche presurosa
Se acercaba, con ellos fondo dando
En Cuyoacan, dexó aquella dudosa
Faccion para otro dia, y sospechando
Que la derrota de la poderosa
Armada Mexicana, algo mas blando
Tendria aquel gobierno para oirle,
Pensó poder á paces reducirle.

114.

Para esto consultándolo primero
Con Sandoval, mandó que á su presencia
Viniese Illan con otro prisionero;
Entrambos al oirlo en la creencia
De que llega el momento postrimero
De su vida, con bárbara insolencia
Delante de él se ponen, maldiciendo,
Y todo su poder escarneciendo:

115.

Mas qual su pasmo fue, qual su alegria
Quando de su dolor compadecido:
» Les dixo Hernando, bien veis que debia,
» A vuestra imitacion endurecido,
» Trataros qual tratais la gente mia,
» Quando la aprisionais, y ese atrevido
» Orgullo castigar qual nueva ofensa,
» Mas de otro modo todo Hispano piensa.

116.

» Libres estais, volved incontinente
» A México, y decid al engañado
» Monarca de mi parte, que prudente
» Reflexîone con tiempo el triste estado
» En que se halla, vencido totalmente
» Por la tierra y el mar, y que apiadado
» De su pueblo, á entablar la paz atienda,
» Mientras el rayo mi bondad suspenda.

117.

» Que aunque qual vencedor, dictar pudiera
» Los pactos á mi arbitrio, me contento
» Con los que la razon sola ofreciera
» A él mismo, si á su justa voz atento
» Estuviese, á saber, que con sincera
» Obediencia se cumpla el juramento
» Hecho por la nacion al Rey Hispáno,
» De tenerle por dueño Soberano.

118.

» Que rija esta potente Monarquía
» Quieto Guatimozin mientras viviere;
» Pero que reconozca que en el dia
» En que el cielo su muerte dispusiere,
» Ha de heredar su cetro, y que por via
» De rehenes, mientras esto sucediere,
» Nos entregue seis pueblos que elijamos,
» Para que en ellos nos establezcamos.

119.

» En quanto á las provincias aliadas
» Con nosotros, que sean incluidas
» En la paz, y qual nuestras respetadas,
» Que para siempre queden abolidas
» En todos sus dominios las usadas
» Crueldades de teñir las homicidas
» Aras con sangre humana, y se conceda
» Que el que quisiere bautizarse pueda.

120.

» Con estos pactos justos, moderados,
» Decidle, que la paz haré gustoso;
» Pero que mire que si despreciados,
» Se aventura á un asedio peligroso,
» Ya no serán sus ruegos escuchados,
» Y él y su pueblo exemplo temeroso
» Darán á la futura edad, del triste
» Fin del que á nuestras armas se resiste.

121.

Esto dicho, los Indios despedidos,
Llenos de gozo á México marcháron,
Y á los pies del Monarca introducidos,
Despues que su aventura relatáron,
Le propusiéron todos los partidos
Que Cortés le ofrecia, y ponderáron
Quanto en seguir la guerra se exponia,
Segun las grandes fuerzas que traia.

122.

Guatimozin que estaba ya perplexo
Con la naval derrota, y rezelaba,
Haciendo de sus fuerzas el cotejo
Con las contrarias, que le amenazaba
Su última ruina, convocó el Consejo,
Como en ocasion tal se acostumbraba,
Y exâcta cuenta dándole de todo,
Prosiguió su discurso de este modo.

123.

» No puedo ponderaros mi amargura,
» Al ver que nos precisa á que escuchemos
» Tales proposiciones, nuestra dura
» Suerte; mas qué partido tomarémos
» En situacion que tanto nos apura?
» Enteramente destruida vemos
» Nuestra esquadra, la tropa intimidada,
» Y de hambre la ciudad amenazada.

124.

» Cada dia provincias y naciones
» Aliadas, ó sujetas se sublevan,
» Y unen con los Hispanos sus pendones;
» Sobre la gran ventaja que nos llevan
» Estos en armas, fuerzas é invenciones,
» Aun los Dioses parece que reprueban
» Nuestra causa, sus miras apoyando,
» Y las empresas nuestras desgraciando.

125.

» Qué haremos pues en esta peligrosa
» Crísis? Si una esperanza no exîstiera
» De evitar la cadena vergonzosa
» De España, morir libres, respondiera;
» Mas si cediendo al pronto á la furiosa
» Tormenta, algun camino se pudiera
» Descubrir mas probable de librarnos,
» Fuera temeridad el obstinarnos.

126.

„ Por ahora nuestra pérdida es segura,
„ Si á hacer las paces no nos convenimos;
„ Y no lo es, si aguardando á la futura
„ Ocasion de vengarnos, consentimos
„ En ellas, y cedemos con blandura,
„ Mientras que con el tiempo conseguimos,
„ Que del Hispano yugo escarmentados,
„ Nos busquen los vasallos y aliados.

127.

„ Decidme todos pues sinceramente
„ Lo que pensais. Despues que concluido
Hubo el Emperador, y largamente
Sobre el asunto hubiéron discurrido,
Opinó una gran parte del prudente
Senado, á que á la paz se diese oido;
Mas Belorano, alzado de su asiento,
Explicó así su opuesto sentimiento.

128.

„ Bien conozco, Señores, la funesta
„ Situacion en que estamos, y que acaso
„ Si el cielo su poder no manifiesta
„ Con un milagro, el último fracaso
„ Debemos rezelar, que solo resta
„ Para evitarlo el vergonzoso paso
„ De una paz, que aunque dura, puede darnos,
„ Segun se piensa, tiempo de vengarnos.

129.

„ Mas siempre que á la luz exâminemos
„ De la recta razon los insidiosos
„ Pactos de tal paz, conoceremos
„ Que sí son vanos nuestros vigorosos
„ Esfuerzos, actualmente que nos vemos
„ En libertad, y en armas poderosos;
„ Mas lo serán estando esclavizados,
„ Y de enemigas plazas circundados.

130.

„ Cobremos pues aliento, y despreciando
„ Esperanzas inciertas en defensa
„ De nuestra cara libertad peleando,
„ Moramos todos sin hacer ofensa
„ Al honor, los auxîlios invocando
„ De la deidad guerrera, que propensa
„ Siempre á favorecernos, quizá espera
„ Ver para hacerlo nuestra fe sincera.

131.

„ Pues hoy en el solemne sacrificio
„ Notamos en las víctimas señales
„ De qué el cielo nos mira ya propicio:
„ Sin tacha alguna, puras, y cabales
„ Las sangrientas entrañas dan indicio
„ De que piensan los dioses inmortales
„ En asistirnos, y hasta los suaves
„ Rectos vuelos lo anuncian de las aves.

132.

Apenas acabó, quando Leotario
De esta manera habló: „Como soldado
„No tengo todo el tino necesario,
„Para tratar de asunto tan sagrado;
„Mas puedo sin pasar por temerario
„De política hablar, bien penetrado
„De que entre tanto favorable agüero,
„El morir por la patria es el primero.

133.

„Sola una reflexîon es suficiente,
„Para hacer que toquemos con la mano,
„Que el continuar la guerra es conveniente;
„Esta es que si las fuerzas del Hispano
„Nuestra suerte hacen ahora contingente:
„Qué será si ponemos en su mano
„Seis plazas, que sus artes admirables
„Harán en poco tiempo inconquistables?

134.

„Qué será, quando al ver que establecidos
„Dominan esta tierra deliciosa,
„Acudan nuevos cuerpos aguerridos
„De su nacion, con ansia codiciosa
„A auxîliarlos? Y si ahora envilecidos
„Se entregan los aliados á esa odiosa
„Gente, qué harán en viendo subyugado
„Nuestro poder, y el suyo acrecentado?

135.

„ Animémonos pues, y despreciando
„ Los torpes pactos con que el enemigo
„ Pretende sujetarnos, esperando
„ Todo de la piedad del cielo amigo,
„ Sigamos por la patria batallando,
„ Seguros de que haciendo lo que digo,
„ Aunque la noble empresa no logremos,
„ Una gloria perpetua adquiriremos.

136.

Tetlabaca que atento habia pesado
Los dictámenes varios, de este modo
„ Rompió el discurso: nunca he titubeado
„ Tanto en mi parecer; no me acomodo
„ A una paz dura, y veo por otro lado,
„ Que si no se hace lo perdemos todo;
„ Pero en dos riesgos, que á qual mas apuran,
„ Las paces dilacion nos aseguran.

137.

„ La libertad nos queda, aunque coartada,
„ Si las hacemos, y pues al presente
„ Es nuestra situacion tan apretada,
„ Que se puede juzgar que humanamente
„ No es dable resistir la coligada
„ Fuerza del enemigo, con prudente
„ Conducta el riesgo próxîmo evitemos,
„ Que despues del distante tratarémos.

138.

» Será el morir peleando muy glorioso,
» Quando no haya algun medio de salvarnos,
» Y de librar la patria del penoso
» Yugo; mas si podemos lisonjearnos
» De encontrarlo, será poco juicioso,
» Y aun de menos valor sacrificarnos,
» Sin primero apurar todo camino,
» Que pueda remediar su cruel destino.

139.

Sin dexar acabar al sabio anciano,
Los fieros Sacerdotes que asistian
A la junta, siguiendo á Belorano,
Clamáron, que en conciencia no debian
Permitir, sobre todo que el christiano
Bautismo introduxesen, qual querian
Los Españoles, ni que les privasen
De que la humana sangre consagrasen.

140.

Los mas de aquellos nobles Senadores,
De los viejos errores preocupados,
Cediéron á sus bárbaros clamores,
Y la guerra votáron inflamados;
Y aunque el buen Tetlabaca y los mejores
Votantes, del delirio penetrados,
Para evitarlo lo posible hiciéron,
Resistir tal torrente no pudiéron.

141.

Así de la piedad como de un velo
Suele usar el malvado, alucinando
Aun aquellas personas que con zelo,
Bien que mal entendido, profesando
La virtud, juzgan agradar al Cielo,
Las antiguas costumbres sustentando,
Sean justas ó no, como si hubiera
Tiempo que un uso malo bueno hiciera.

142.

Guatimocin que el riesgo conocia
De continuar la guerra, al ver frustrado
El medio de salvar la Monarquía,
Vuelto al concurso con semblante airado,
» Qualquier villano que desde este dia,
» Exclamó, la paz nombre, aunque el Estado
» Llegue á su última ruina, con sangriento
» Castigo pagará su atrevimiento.

143.

» Los Dioses son testigos que si hasta ahora
» A que la paz se hiciese me inclinaba,
» Era por suponer que la demora
» Que nos podia dar, proporcionaba
» Cobrar fuerzas contra esa destructora
» Gente. El tiempo dirá si me engañaba;
» Pero pues lo quereis con pecho fuerte,
» Vamos á la victoria ó á la muerte.

144.

» A la victoria, clama Belorano,
» O noble Emperador, caminarémos,
» Que no ha de permitir el Soberano
» Vizilipuztli, quando en él ponemos
» Toda nuestra confianza, que el tirano
» Enemigo nos venza; mas debemos
» Juiciosos no omitir por nuestra parte,
» Quanto prescribe de la guerra el arte.

145.

» Esto toca á vosotros, ó guerreros,
» Nosotros á los Dioses consagrados,
» Como sus Sacerdotes, y Agoreros,
» Despues que los tengamos aplacados
» Con sangre, y con gemidos lastimeros,
» En esos enemigos obstinados,
» Con la sacra trompeta hiriendo el viento,
» Infundirémos torpe desaliento.

CANTO VIGESIMOQUARTO.

ARGUMENTO.

La paz desecha el fiero Mexicano,
Y despues que las aras ensangrienta,
Con la sagrada trompa Belorano
Los ignorantes Indios amedrenta
Aliados, que abandonan al Hispano.
Cortés pierde, despues de una violenta
Refriega, treinta Hispanos, que apresados
En el gran templo son sacrificados.

I.

Despedido el Consejo, la noticia
De la paz desechada en el instante,
No tan solo á la Corte, y la milicia
Se extiende, sino al pueblo mas distante
Del lago, ponderando la injusticia,
Y la dureza con que el arrogante
Hispano, aquella vasta Monarquía
Sujetar para siempre pretendia.

2.

Todos ellos de cólera bramaban,
Los niños, las mugeres, los ancianos
Caducos, á porfia desterraban
El vil temor, y con endebles manos
En preparar las armas trabajaban,
Animando á los jóvenes lozanos,
A que la obscura noche aprovechando,
A México se fuesen desfilando.

3.

Al ver la inmensa multitud que llega
De todas partes, cobra nuevo aliento
Aun el Monarca mismo, que por ciega
Obstinacion tenia aquel intento;
Y á aprovechar sin dilacion se entrega
El entusiasmo, que el feliz momento
En todos sus vasallos ha encendido,
De su indecible precio persuadido.

4.

Qual las rápidas aguas con destreza,
En su heredad el labrador reparte
Por diversas corrientes, que endereza,
Su ímpetu reprimiendo, ácia la parte
Donde las necesita la dureza
Del seco suelo; no con menos arte
Divide el gran Monarca su guerrera
Muchedumbre, la guia y la modera.

5.

Hace cortar con hondos y anchos fosos
Las calles todas, levantar trincheras;
Coloca en ellas cuerpos numerosos
Del pueblo armado, mientras sus guerreras
Tropas al cargo de los valerosos
Leotario y Linacura, con las fieras
Huestes de Apaches, de las tres calzadas,
Fortifican y ocupan las entradas.

6.

Manda juntar en todos los terrados
De la ciudad inmensa muchedumbre
De piedras, y de dardos afilados,
De ollas de agua, que hirviendo de la lumbre
Sacadas, lluevan sobre los osados
Enemigos; dispone que la cumbre
De cada adoratorio fortalezcan,
Y de armas y soldados las guarnezcan.

7.

Dos dias empleó en preparativos,
Sin que Cortés hiciese movimiento,
Aunque de rezelar tuvo motivos
Que no surtiese su apacible intento
Qual deseaba, llegando positivos
Avisos del total desabrimiento
Con que lo oyó el Senado; mas queria
Excederse en razon y en cortesia.

8.

Por otra parte, quanto mas cargaba
En la Corte de tropa y forastera
Gente, mas el bloqueo adelantaba,
No habiendo acopios con que subsistiera
Por mucho tiempo, lo que no ignoraba
Cortés, y así asomaba la tercera
Noche, sin dar un paso ácia adelante,
En sus quarteles quieto y vigilante.

9.

Apenas del silencio acompañada,
La lóbrega deidad envolvió el mundo
Con su capa, de estrellas salpicada,
Quando de Vizilipuztli al templo inmundo
La Mexicana plebe amontonada
Concurrió, y en la plaza con profundo
Respeto arrodillada, esperó atenta
Que comenzase la funcion sangrienta.

10.

A poco rato hasta el altar subiendo,
Precedido de antorchas Belorano,
Con sacra pompa, yéndole siguiendo
Sus Sacerdotes, hace por su mano
El crudo sacrificio, y recorriendo
Las calientes entrañas inhumano,
Notando en ellas todo favorable,
Manda traer la trompeta formidable.

11.

Seis hombres, segun era de pesada
Y larga, con trabajo la movian,
Y sobre aquella altura colocada,
En todo el vasto lago se sentian
Sus bramidos terribles, qual si cada
Habitante de aquellos que vivian
En sus distantes pueblos estuviera
A corto trecho de su boca fiera.

12.

Jamas sin que en el riesgo mas urgente
El Imperio estuviese se tocaba,
Creyéndose no solo entre la gente
Mexicana, sino entre la que estaba
Auxîliando á Cortés, que un inminente
Estrago al enemigo amenazaba,
Contra el que sus sonidos dirigiese
Antes del dia octavo, si no huyese.

13.

Otro motivo en este lance habia
De aumentar el terror del ignorante
Pueblo; pues como tanto tiempo hacia
Que estaba aquel Imperio tan pujante,
Aquel recurso exemplo no tenia
En la memoria, ni aun del habitante
Mas anciano, y así fuerzas mayores
Daba la novedad á sus horrores.

14.

Sobre el ara apoyando el instrumento,
Despues de haber sus dioses invocado,
Dando con fuerza Belorano aliento,
Retumba el horizonte dilatado;
Mas qué mucho si á un tiempo hiere el viento
Con su áspero sonido incorporado,
El de la infernal trompa, qual lo impone
El monstruo que del Tártaro dispone.

15.

No se contenta este sagaz tirano
Con esto, y á las sombras añadiendo
Nuevos capuces, puebla el ayre vano
De espantables visiones, pretendiendo,
Ya que no cabe miedo en el Hispano,
Hacer que sus aliados, de un horrendo
Temor vencidos huyan, olvidando
El pundonor, y el campo abandonando.

16.

Con efecto el horrísono sonido
En medio del silencio tenebroso,
Los alborotó á todos; y sabido
Su orígen, qual ganado temeroso
Rápido huye al albergue conocido;
Así con el temor mas vergonzoso,
Casi todos huyéron, y la vuelta
Tomáron de su tierra á pierna suelta.

17.

Los Tlascaltecas solos y Zempoales,
Que estaban con el trato mas freqüente
De Españoles soldados y oficiales,
Hechos á despreciar varonilmente
Tales miedos, y aquellos principales
Capitanes, en quienes la eminente
Dignidad pudo mas que un terror vano,
Quedáron firmes en el campo Hispano.

18.

Cortés al verse el inmediato dia
Con tanta gente menos, demostrando
En el igual semblante la alegria
Usada, varios Xefes enviando
De los aliados, que en su compañía
Quedáron, les dió la órden que alcanzando
Las fugitivas tropas, procurasen
Con blandura que al campo regresasen.

19.

Y aquella noche á fin que no triunfaran
Los contrarios al ver disminuidas
Sus fuerzas, y el aliento recobraran
Los aliados, mandó que guarnecidas
Las calzadas, las tropas que sobraran
Por la de Iztapalapa dirigidas,
Los atacasen, mientras con su armada
A México tendria consternada.

20.

Para esta expedicion nombró á Alvarado,
Que mas tiempo en la Corte residiendo
Mejor de sus entradas enterado
Debia estar, á Sandoval poniendo
En el lugar de Olid, y destinado
Este á Cuyoacan, y dirigiendo
A México sus naves desde luego,
Rompió antes de la aurora un vivo fuego.

21.

Acude todo el pueblo conmovido,
Y no menos las tropas rezelosas
Que por allí intentase el atrevido
Español tomar tierra; presurosas
Aun las mugeres echan en olvido
El miedo, y á pesar de las furiosas
Descargas, arrojadas se presentan
En la ribera, y al soldado alientan.

22.

El fragor de las casas derribadas,
Las voces de los tristes que sepultan
Las ruinas por los ecos duplicadas,
Los horribles incendios que resultan,
La obscuridad, y las amontonadas
Olas de gente, el órden dificultan,
Por mas que lo procuren afanados
Los Capitanes y los Magistrados.

23.

A los primeros tiros, advertido
El Monarca, que al sueño se entregaba
De la fatiga y la inquietud rendido,
Salta del lecho en que le acompañaba
Su tierna esposa, que con afligido
Corazon, entre tanto que se armaba,
» Triste de mí, le dice, quando el cielo
» A nuestras ansias ha de dar consuelo!

24.

» Qué cruel suerte la nuestra, amado esposo!
» Trono funesto! Mísera grandeza!
» Ni un momento gozamos de reposo
» Desde que os poseemos! La fiereza
» De ese enemigo bárbaro y odioso
» Sediento de tu sangre, se endereza
» Contra tí solo, y tú has de ir á arrojarte
» Al peligro, y yo no he de acompañarte!

25.

» Qué fuera para mí perder la vida,
» Respecto de la pena que tu ausencia
» Y tus riesgos me causan! Reducida
» A un temor incesante, á una impaciencia
» Intolerable, mi ánima abatida
» La muerte mas atroz con preferencia
» Admitiera, en lugar de la amargura
» Del sobresalto eterno que la apura.

26.

» El cielo de mis padres me ha privado,
» Y del único hermano que tenia;
» Pero todo en tí solo me ha dexado:
» Y si tú me faltases, qué seria
» De mí, qué de este fruto desgraciado
» De nuestro casto amor! La suerte mia
» Es tan cruel, que rezelo que en la tuya,
» Como hasta aquí, su desventura influya.

27.

» Cada instante parece que presente
» Veo tu desgracia (tan funesto agüero
» Hagan vano los dioses) que cruelmente
» De entre mis brazos un Español fiero
» Me arrebata mi Olxindo; así mi ardiente
» Fantasía, por mas que calmar quiero
» Su ímpetu, me atormenta y desconsuela:
» Triste de mí! si la verdad rezela!

28.

En lágrimas su tierna voz ahogada,
Se arroja entre los brazos de su amante
Consorte, quien despues que recobrada
Algun tanto la ve: » No está distante
» Cara esposa, la dice, la deseada
» Hora de ver vencido el arrogante
» Enemigo, segun lo han prometido
» Los dioses con agüero repetido.

29.

» Tengamos pues en su bondad confianza,
» Y sin envilecernos aguardaremos
» Que siga á estas tormentas la bonanza.
» Como Reyes al pueblo nos debemos,
» Y caiga como quiera la balanza
» De la suerte, un ilustre exemplo demos,
» De que de un amor puro á la fineza,
» Sabemos añadir la fortaleza.

30.

En esto estaban, quando el blando sueño
Del niño Olxindo, al ruido interrumpido,
Las manecitas tiende con risueño
Rostro á su madre. El padre enternecido
En sus brazos le toma, y halagüeño
Le quiere acariciar; mas el lucido
Yelmo le espanta y el penacho horrendo,
Y llora sus cariños resistiendo.

31.

Le asustaban las armas que antes fuéron
De Velazquez de Leon, y en la horrorosa
Nocturna accion del lago se perdiéron.
Hallándolas los Indios con gozosa
Algazara al Monarca las traxéron,
Que admirando su hechura primorosa
Y su firmeza, sin dudar depuso
Las suyas, y aquel dia se las puso.

32.

Un momento sus penas olvidando,
Se sonrie la madre dulcemente,
Mientras que la cabeza desnudando
El padre, del morrion resplandeciente,
El hijo ya contento al cielo alzando
» Exclama, ó dioses, si un ruego inocente
» No desdeñais, cuidad del tierno infante
» Que aquí os presento, y de mi esposa amante.

33.

» La patria proteged; del alto cielo
» Reprimid del Hispano la osadia;
» Perezca; viva yo para consuelo
» De mi esposa y de mi hijo; cada dia
» Creciendo este en virtud á mi desvelo
» Responda; sea de esta Monarquía
» La gloria; el gozo de su anciana madre;
» Y haga olvidar los hechos de su padre.

34.

» Mas si á ellos, ó á la patria, la crudeza
» Del hado anuncia alguna desventura,
» Recaiga toda sobre mi cabeza.
» Y tú, querida esposa, tu ternura
» Modera; pues que nunca la braveza
» Del enemigo, nunca la mas dura
» Suerte, podrá abatir mi alma alentada,
» Sino el mirarte á tí desconsolada.

35.

Dicho esto besa al niño, y de su esposa
Con un estrecho abrazo despedido,
Acude al frente de su belicosa
Guardia, adonde le guia el estallido
Del cañon, y la llama que espaciosa
Devora todo el barrio acometido,
Sin que á apagarla baste la infinita
Gente, que con teson lo solicita.

36.

Qual lozano caballo acostumbrado
A la sangrienta guerra, á la matanza,
Que ha estado un tiempo ocioso y encerrado,
Y se ve suelto, rápido se lanza
Fuera, atronando el campo dilatado
Con sus relinchos; sobre el cuello danza
La crin erguida, y con las manos bate
El suelo, echando menos el combate;

37.

Tal el Monarca jóven, olvidando
Por su patria la esposa y la ternura,
Acia el marcial estruendo va volando;
Brilla entre las tinieblas su armadura,
Las apartadas llamas reflexando,
Asombra la zelada tersa y dura
El trémulo penacho, y el cruxido
Del acero al andar hiere el oido.

38.

Se agrega tanta gente en el camino
A su escolta, del pueblo y de guerrera
Tropa, que quando llega á su destino
Un exército lleva; á la manera
Que desde una alta sierra peregrino
Pobre arroyuelo junta en su carrera
Tantos, que quando llega al mar undoso,
Se abre paso hecho un rio caudaloso.

39.

Se une con él entre otros el prudente
Anciano Tetlabaca, y ya llegados
Todos á la ribera, claramente
A la luz de la aurora divisados
Los baxeles de Hernando: ,, Es evidente,
,, Señor, dice al Monarca, que engañados
,, Estamos, si juzgamos de ligero
,, Que este sea el ataque verdadero.

40.

,, Otro designio tiene el enemigo
,, Sin duda, y solo intenta que agolpemos
,, Nuestras fuerzas aquí, pues que consigo
,, Trae poca gente, para que pensemos
,, Que obra de veras; desde luego digo,
,, Que alguna treta rezelar debemos,
,, Y repartir la gente de tal modo,
,, Que el gran recinto se defienda todo.

41.

En esto estaban, quando despachado
Por Leotario un guerrero diligente,
Al Emperador dice, que Alvarado
Dexando á Iztapalapa de repente,
Con fuerzas muy crecidas le ha atacado.
Guatimocin al punto acude al frente
De un gran cuerpo de tropas, encargando
A Tetlabaca siga allí mandando.

42.

No tarda en oir el ruido de la inmensa
Multitud, los horribles estampidos
Del cañon, en notar la niebla densa
De humo, los remolinos esparcidos
De polvo que ácia el cielo de la extensa
Ribera suben, y á sus aguerridos
Soldados apretando con violenta
Marcha al fin llega á la funcion sangrienta.

43.

Como un hombre gloton que ha estado hambriento
Largo tiempo, llevado casualmente
A un convite exquisito y opulento,
Devora con los ojos impaciente
Los manjares, no sabe á qual el tiento
Ha de dar el primero; así el ardiente
Monarca en la batalla carnicera,
A todas partes acudir quisiera.

44.

Y como ya, vencida la calzada,
El exército Hispano se extendia
Por la orilla del lago y por la entrada
De la ciudad, advierte adonde hacia
Mayor fuerza, y le embiste; su llegada,
Y la de su valiente compañía,
Infunde nuevo aliento á los soldados
De Leotario, que estaban apurados.

45.

Entre los de Alvarado, Talcaguano
Al frente de sus bárbaros maceros,
Hace por aquel puesto un inhumano
Destrozo. A Lartibón, que en los agüeros
Tenia fama, le hizo ver quan vano
Era su estudio, pues de los primeros
Con la terrible maza le echó fuera
Los sesos, sin que el triste lo previera.

46.

Orlan su primo, que acudió á vengarle,
De otro fuerte porrazo muerto vino
A tierra, y no tardó en acompañarle
El animoso Alindo, que sin tino
De un golpe de aquel bárbaro, á abrazarle
Con el puñal corrió, y en el camino
De las mortales ansias ocupado,
Cayó sobre el amigo desgraciado.

47.

No te valió á tí Lonto la celada
De dura concha, con tan primoroso
Arte en Magiscatcingo trabajada,
Que tu padre te dio quando lloroso
Te despediste de él, pues la pesada
Maza con fuerza tal de aquel brioso
Brazo cayó, que de su bella hechura
Ni de cabeza te dexó figura.

48.

Con igual furia Tulga por su parte,
Y Alanor con sus fieros Tlascalános,
Vivo sostienen el sangriento Marte,
Donde Leotario con sus veteranos
Nada olvida de quanto dicta el arte
De la guerra, y á un tiempo con las manos
Muestra, que á su marcial conocimiento
El vigor acompaña y el aliento.

49.

Víctimas tristes de su horrenda espada,
Andiro y Linador, hermanos caros,
Fuisteis vosotros, que en la celebrada
Zempoala, quando hubisteis de alistaros
En el Hispano exército, á la amada
Madre que no cesaba de lloraros,
Engañasteis diciendo que no iriais
Sino á Tlascála, y luego volveriais!

50.

Si parecidos la naturaleza
Os hizo, de manera que solia
Con dulce error trocaros, la fiereza
De Leotario os hará desde este dia
Diferenciar, pues corta la cabeza
Tuya Andiro, y al tiempo que con pia
Aficion Linador quiere vengarte,
Le pasa el corazon de parte á parte.

51.

Al ver caer los hermanos, irritado
Talma su tio corre, y en la frente
Da un fuerte tajo al Mexicano osado;
Mas no puede falsear la reluciente
Celada, y él responde de contado
Con una punta, que si diestramente
Talma el cuerpo no huyera, remataba
Al primer paso la disputa brava.

52.

Se acuchillan entonces con tal prisa,
Se vuelven y revuelven, tan ligeros
Aparan y acometen, que indecisa
Durara largo rato entre los fieros
Campeones, si una piedra dura y lisa
De las nubes que hacian los honderos
Volar por todas partes, no tocara
A Talma la cabeza, y le privara.

53.

Cae redondo en el suelo, y si su fuerte
Yelmo el golpe no hubiera resistido,
No pudiera escaparse de la muerte.
Arrástrale Leotario del pie asido,
A los suyos le entrega, y les advierte
Le guarden hasta ver si ha fallecido;
Mas sus Zempoales que llevarlo miran,
A ellos al punto intrépidos se tiran.

54.

Las picas y las lanzas con horrendo
Ruido cruzan, los unos trabajando
Por librarle, y los otros defendiendo
La presa, por los ayres retumbando
Sus enconados gritos. Atendiendo
Alvarado, que cerca batallando
Se encontraba, al bullicio extraordinario
Juzgó el ir en persona necesario.

55.

Acude, y de su orígen informado,
Rompe por medio de los Zempoales,
Y á Leotario acomete, que enterado
De que á las de aquel fiero desiguales
Son sus fuerzas, opone el triplicado
Cuero de su broquel á sus mortales
Golpes, la espada cuidadoso gira,
Y ácia los suyos lento se retira.

56.

Como el mastin sagaz acometido
De un bravo toro, vuelta ácia él la frente,
Con el pecho por tierra, y esparcido
De manos le divierte, obliquamente
Retirándose, y quando enfurecido
Las astas juega, salta diligente
A un lado y otro, así el Indio ligero
Evita cauto al Español guerrero.

57.

No le sigue este, de su furia dueño,
Por libertar á Talma, que ya atado
Y vuelto del dañoso mortal sueño,
Llevan los enemigos. Un cerrado
Esquadron contrarresta el duro empeño
Con tres filas de puntas de aguzado
Pedernal; mas con tal rabia le embiste,
Que poco tiempo unido se resiste.

58.

Penetra al fin á los que á Talma apriesa
Conducen, que son quatro valerosos
Guerreros. Lauto y Pángaro una gruesa
Lanza oponen cada uno á sus furiosos
Impetus. El primero le atraviesa
El broquel: el segundo dos briosos
Golpes le tira; pero entrambos yerra,
Y el Español de un tajo le echa á tierra.

59.

La cabeza en dos partes hasta el pecho
Le abre, y á Lauto de reves le tira
Tal cuchillada, que sin el derecho
Brazo le dexa. Talma que lo mira,
Hace un esfuerzo lleno de despecho,
Las duras cuerdas de manera estira,
Que las rompe, y arranca á un Mexicano
De su escolta la espada de la mano.

60.

Qual de feroz pantera encadenada
Que sirve de espectáculo, la ociosa
Plebe que acude á verla amontonada
A distancia, si dando una furiosa
Embestida se suelta, amedrentada
Huye, así la India turba presurosa
Del suelto Talma escapa, que encendido
Venga quantos oprobrios ha sufrido.

61.

Con él se une Alvarado, á quien contento
Dice: „Os debo la vida, ó generoso
„Capitan, y entretanto que el aliento
„Me dure, en mí tendreis un afectuoso
„Esclavo lleno de agradecimiento.
Abrazóle el Hispano cariñoso
Dándole el parabien, y se metiéron
Donde el combate mas ardiente viéron.

62.

Justamente el Monarca Mexicano
Acababa de dar allí la muerte
De un fiero tajo al bravo Talcaguano,
Y peleando con Juan de Villafuerte
A la sazon estaba mano á mano,
Quando entrambos llegáron; mas la suerte
A tiempo no los traxo que pudieran
Salvar al Español como quisieran.

63.

Este, observando cauto la juntura
Que la fina coraza al yelmo unia,
De una estocada atravesar procura
La garganta al Monarca que desvia
El cuerpo, y la oportuna coyuntura
Logrando, al enemigo que tenia
Alto el brazo, el sobaco desarmado
Le pasa con el hierro ensangrentado.

64.

Cae muerto sobre el suelo polvoroso
Villafuerte. Así acaban sus audaces
Esperanzas de verse poderoso
Y rico, con que hiciéron los falaces
Adivinos dexase su reposo.
Tal castigo los hombres pertinaces
E ignorantes merecen, que de un necio
Error y vana ciencia hacen aprecio.

65.

Mientras prosigue así la carnicera
Batalla, con los ojos hechos brasa,
Desde una negra nube considera
El infernal tirano lo que pasa,
Y fixándolos triste en la bandera
Hispana, la afliccion que le traspasa
El ánimo desahoga, prorumpiendo
Así á sus solas con sollozo horrendo.

66.

„Con que esto es hecho! Esa nacion odiosa
„A los últimos fines de la tierra
„Ha de venir á perseguirme? Ociosa
„Mi cólera ha de estar quando tal guerra
„Hace á mi culto? O suerte lastimosa!
„Cielo cruel! Despues que me destierra
„Tu fiero enojo de mi patria amada,
„Esta tierra aun me envidias olvidada?

67.

„Por qué inmortal me hiciste? Mas qué digo!
„No soy yo del abismo el Rey potente?
„Y conozco el temor? Pues mi enemigo
„Implacable agotó completamente
„Quanto tormento para mi castigo
„Puede inventar; prorumpa ya mi ardiente
„Furor, y hágale ver que aunque oprimido,
„Mi intrepidez antigua no he perdido.

68.

Calló, y la hórrida vista revolviendo
Acia la retaguardia de Alvarado,
Donde Alderete estaba sosteniendo
Un puente, en cuyo paso confiado
Avanzaba el exército, partiendo
Qual rayo él mismo, toma de un soldado
Español la figura, se presenta
A Alderete, y así sagaz le tienta.

69.

» Con que estarémos mano sobre mano
» Mi Capitan, mientras que nuestra gente
» Vence con tanta gloria al Mexicano?
» No era, para guardar este gran puente,
» Bastante algun piquete Tlascaláno,
» Sin tenernos aquí cobardemente
» Confinados, á fin que á carcajadas
» Se nos burlen despues los camaradas?

70.

No necesitó mas aquel fogoso
Jóven, y á su ira la razon cediendo,
» Dices bien, le responde, es vergonzoso
» El estarnos aquí, y yo no comprehendo,
» Sino que de nosotros envidioso,
» Lo ha dispuesto Alvarado; mas pretendo
» Mostrarle antes de mucho con los hechos,
» Que aun habita el honor en nuestros pechos.

71.

Así le habló, y al punto abandonando
A una guardia Zempoal el importante
Puente, ácia el enemigo caminando
Con los demas guerreros, arrogante
Se mete en la batalla. Celebrando
Su triunfo el seductor, vuela al distante
Campo tambien, y en Indio transformado,
Cuenta á Guatimocin lo que ha pasado.

72.

» Señor, le dice, vengo á darte aviso
» De que el Hispano ha abandonado el puente,
» Para su retirada tan preciso,
» A una guardia Zempoal, que fácilmente
» Derrotada será, si de improviso
» La acometemos. Corre diligente,
» Le replica, á aquel seno, en que surgidas
» Mis canoas están ya prevenidas.

73.

» Di á Indalano en mi nombre que se avance
» Con todas ellas ácia allá, y procure
» Con su presteza conseguir el lance.
» Que luego el puente corte, y mientras dure
» Por aquí la batalla, en quanto alcance
» El terreno y el tiempo, se asegure
» A la otra banda, una trinchera alzando,
» Las barcas si es preciso abandonando.

74.

Rápido parte al punto aquel fingido
Enviado, y la órden dando al Almirante,
Desaparece en humo convertido.
Se pasma el Indio, que con fe constante
Juzga que una deidad amiga ha sido
La que acaba de hablarle, y al instante
Puesta toda su armada en movimiento,
Acia el puente navega muy contento.

75.

El Zempoal Talmon, que habia quedado
Mandando el cuerpo que lo guarnecia,
Viendo aquel armamento enderezado
Acia allí, un mensagero aprisa envia
A dar parte á Alderete, y alentado
Con seiscientos soldados que tenia,
A defender el puente se prepara,
Interin el socorro le llegara.

76.

Arriba aquella muchedumbre inmensa
De barcas, y se puebla la calzada
De enemigos. Atento á su defensa
Talmon tiene su tropa atrincherada
En el puente, y de allí con grande ofensa
De ellos dispara sin cesar alada
Lluvia de flechas, hasta que cercanos
Le asaltan con furor los Mexicanos.

77.

El suelo en un momento está inundado
De sangre, de cadáveres, de heridos,
Y de armas destrozadas: un nublado
De espeso polvo los embrabecidos
Guerreros cubre, y corre dilatado
Por la calzada: horribles alaridos
Continuos en su obscuro centro suenan,
Y á lo léjos el vasto lago atruenan.

78.

La multitud en sitio tan estrecho
Causa tal confusion, tal apretura,
Que apenas con puñales pecho á pecho
Se pueden manejar. Tiene segura
La muerte el que allí cae, pues deshecho
Debaxo de los pies contra la dura
Tierra entre crueles ansias da la vida,
Siendo su gente á veces su homicida.

79.

Hasta el último aliento combatiendo
Perecen la mitad de los Zempoales.
Sobre todos Talmon, correspondiendo
A su cargo, hace hazañas inmortales,
De destrozados bárbaros cubriendo
El suelo; pero al fin de tres mortales
Heridas traspasado el pecho fiero,
Da intrépido el sollozo postrimero.

80.

Los restantes Zempoales, recogidos
En medio de la bárbara canalla,
Como suelen los páxaros metidos
En la cerrada red de espesa malla,
Quedan presos: con gritos y silbidos
Los insultan, concluida la batalla
Los Indios, y á sus aras destinados,
Los envian á México embarcados.

81.

Ocúpanse despues con diligencia
En derribar el puente; mas primero
Que acaben, se lo impide la presencia
De un cuerpo de Españoles, que ligero
Guia Alderete, que de su imprudencia
Persuadido, despues que el mensagero
Le hizo saber la novedad que habia,
Desesperado y rápido volvia.

82.

No quedaba del puente ya deshecho
Sino una larga tabla vacilante,
Cabiendo solo por aquel estrecho
Paso un hombre de frente y con bastante
Riesgo, y al otro lado á poco trecho
Esperaba el exército pujante
De México, tranquilo y ordenado,
Que lo intentase el enemigo osado.

83.

El astuto Indalano á sus guerreros
Habia prevenido que no hiciesen
La menor resistencia á los primeros
Que pasasen la tabla, antes fingiesen
Retirarse, que solos los flecheros
Con sus descargas los entretuviesen,
Hasta que su orden de atacar oyeran,
Y todos juntos los acometieran.

84.

En el lazo se mete desde luego
Alderete, llevado de imprudente
Ansia de reparar el error ciego
Que habia cometido. El débil puente
El primero atraviesa, echando fuego
Por los ojos, seguido del torrente
De sus bravos Hispanos, y furioso
Con ellos sigue al Indio artificioso.

85.

Mas este apenas ve que ya han pasado
Los Españoles, que eran hasta ochenta,
Antes que se incorpore el aliado
Cuerpo con ellos, vuelve con violenta,
Mas arreglada furia, el frente armado,
Y los embiste. No se desalienta
El esquadron Hispano, antes parece
Mas fiero al paso que el peligro crece.

86.

Qual dos espesas nubes, que impelidas
Del soplo atroz de dos opuestos vientos
Chocan una con otra, obscurecidas
Se mezclan, se unen, turban con violentos
Truenos, piedra, centellas encendidas
Y rayos, sin cesar los elementos,
Hasta que rios de agua derramando,
Se va la mas endeble disipando.

87.

Tal los fuertes Hispanos y feroces
Mexicanos se atacan tan resueltos,
Que las distancias baxo sus veloces
Plantas desaparecen, y revueltos
Estan en un momento: tiros, voces,
Flechas, y piedras de los brazos sueltos
Arrojadas, la atmósfera conmueven,
Y raudales de sangre al suelo llueven.

88.

Mientras por la calzada sufre el frente
Español el ataque, por los lados
De las barcas le embisten duramente
Los Indios, y aun se esfuerzan obstinados
Por la espalda á meterse entre él y el puente,
Pero de la otra banda los aliados
Con flecha, dardo y piedra aquel parage
Defienden, y reprimen su corage.

89.

Sigue así la batalla, cada instante
Mas cruel, pero con grande diferencia
Para el Hispano, pues por mas constante
Que la sostenga, siempre en competencia
De aquella muchedumbre redundante,
Que á cada paso crece con la afluencia
De nuevas tropas, fuerzas va perdiendo,
De semejante auxîlio careciendo.

90.

Ya casi la mitad de sus guerreros
Muerta en el polvo yace ó mal herida,
Y en vano los restantes los aceros
Oponen á la turba enfurecida;
Despreciando sus golpes carniceros,
Como un torrente rápido impelida,
Se lleva á los Hispanos fatigados,
Aunque muy lentamente y ordenados.

91.

Alderete perdida la esperanza
De salvarlos, ya ciego, embravecido,
Solo busca la muerte, y se abalanza
Donde el combate está mas encendido,
Hasta que el muslo de una aguda lanza
Traspasado da en tierra, y si acudido
No le hubieran los suyos, prisionero
Fuera llevado á México el primero.

92.

Mas por la débil tabla que quedaba
En el destruido puente, al otro lado
Le pudiéron pasar, adonde estaba
Combatiendo tambien el aliado
Con la esquadra enemiga, que tiraba
A un desembarco, para que cortado
Pereciese igualmente, y lo lograra,
Si un socorro impensado no llegara.

93.

Este fue el de Cortés, que conociendo
De asegurar el puente la importancia,
Despues que vió á Alvarado combatiendo
Entre las calles, y que la arrogancia
Del bárbaro enemigo iba cediendo,
Rápido atravesando la distancia
Del lago que mediaba, de repente
Con su armada acudió á su triste gente.

94.

Los Mexicanos luego que le viéron
A lo léjos, las barcas que tenian
Acia aquel lado, al otro recogiéron
De la calzada, y mientras que venian
Los bergantines, tal esfuerzo hiciéron
Contra los de Alderete, que seguian
Peleando, que el camino les cortáron
Al puente, y totalmente los rodeáron.

95.

Los Hispanos heridos, anhelando
De la horrible fatiga, no pensaban
Sino en vender bien cara batallando
Su vida. Algunos de ellos lo lograban,
Pero otros desangrados, desmayando,
Al paso que las fuerzas les faltaban,
Asidos por los bárbaros ligeros,
Quedáron por desgracia prisioneros.

96.

Así acabó esta tropa generosa,
Que á un exército entero resistiendo
Tan largo tiempo, dió muestra gloriosa
De su valor. Los Indios recogiendo
Todos los prisioneros, con gozosa
Algazara en sus barcas, atendiendo
A que no se escapasen, destacáron
Algunas que á la Corte los lleváron.

97.

Entre ellos el osado Juan Volante,
Que de ocho Mexicanos custodiado
Iba en una, notando que distante
De las demas bogaba, un afilado
Puñal sacando, que su vigilante
Escolta al registrarle no habia hallado,
A Olon que los mandaba, por la boca,
Que abria amenazando, se lo emboca.

98.

Sin dar tiempo á los otros aturdidos
De que en sí vuelvan, en el pecho á Frino
Todo se lo sepulta, y recibidos
Dos tajos que resiste el yelmo fino,
La coraza de tres cueros curtidos
Pasando á Guatimol, halla camino
Al corazon, y á Pron que se adelanta
A asirle, le atraviesa la garganta.

99.

Cércanle enfurecidos los restantes,
Unos con remos y otros con espadas,
Mas huye el cuerpo de manera, que antes
Que le puedan dañar sus cuchilladas,
Tiende de dos heridas penetrantes
A Ladon y Toluca, traspasadas
Las entrañas á aquel, á este metido
Todo el puñal por el siniestro oido.

100.

Espantado Giloro al espumoso
Lago se arroja, y el mancebo Alero
Postrándose á sus plantas temeroso,
La vida pide al Español guerrero,
Levántale Volante generoso,
Y libertad le ofrece si ligero
Boga, y le lleva salvo á la calzada,
Adonde ve arribar la Hispana armada.

101.

El rumbo en el momento dirigido
Acia ella, entrambos con vigor remando
Toma tierra, y al Indio, agradecido
El Español, en libertad dexando,
Se junta alegre con el aguerrido
Esquadron, que á las órdenes de Hernando,
Saliendo de las naves ya marchaba,
Adonde el cuerpo aliado aun batallaba.

102.

Al ver venir de léjos el valiente
Esquadron de Cortés, acompañado
De las naves, que á remo lentamente
Navegaban guardándole el costado,
Indalano atendiendo qual prudente
A conservar las suyas, embarcado
Con su exército todo con presteza,
Las proas ácia México endereza.

103.

Entre tanto Alvarado que el aviso
Del destrozo del puente habia tenido,
Viendo que el retirarse era preciso,
Hizo correr la voz por su aguerrido
Exército, afloxando de improviso
La batalla, y por mas que enfurecido
Le siguió el enemigo, escarmentando
Su obstinacion, al fin alcanzó á Hernando.

104.

Quando los Mexicanos descubriéron
Las naves Españolas le dexáron,
Y á México triunfantes se volviéron.
Cortés al punto que se incorporáron
Alvarado y sus tropas, y se uniéron
Tambien los Zempoales que quedáron
Vivos cerca del puente derribado,
Mandó que al punto fuese restaurado.

105.

Estuvo este trabajo concluido,
Quando el sol al poniente descendia,
De ardientes arreboles precedido;
Y resguardado como convenia
Con un cuerpo de tropas muy crecido,
Y quatro piezas de la artillería
Menos pesada, de Guzman al mando,
A Iztapalapa fue á alojarse Hernando.

106.

Pasó la noche lleno de amargura,
Lamentando la bárbara imprudencia
De Alderete, que tanta desventura
Ocasionó. A pesar de su clemencia,
Le instaba la justicia con voz dura,
A que aquella culpable inobediencia
A vista de sus tropas castigase,
A fin que ningun otro la imitase.

107.

Por otra parte su alma generosa
Derramar sangre humana resistia,
Mas aun la Hispana entonces tan preciosa,
Y quando por el reo intercedia
El exército todo. Así dudosa
Su razon resolverse no sabia,
Quando el dia siguiente fue el herido
Alderete á sus plantas conducido.

108.

„ Señor, le dixo, con la voz doliente,
„ Aquí teneis la causa desgraciada
„ De que haya perecido tanta gente.
„ Mi imprudencia detesto. Castigada
„ Con rigor debe ser, porque escarmiente
„ De exceso como el mio la arrojada
„ Juventud, y yo mismo si me hallara
„ En lugar vuestro no la perdonara.

109.

Con gemidos la voz acompañando
Acabó de decir. Compadecidos
Los Oficiales todos ácia Hernando
Volviéndose con ruegos repetidos
Por él intercedian, suplicando
Que bien que sus rigores merecidos
Tuviese, á sus soldados atendiera,
Y á su instancia su vida concediera.

110.

Cortés que cauto de rogar se hacia,
A fin que aquel perdon mas se estimase,
Les dixo: „ Cedo al fin á la porfia
„ De vuestra intercesion, y esta vez pase
„ Por daros gusto impune la osadía
„ Del reo; mas si culpa igual llegase
„ De nuevo á suceder, perdon no espere
„ Sino del cielo el que la cometiere.

111.

Dichas estas palabras, al herido
Despidió blandamente, recibiendo
Mil gracias de él y del reconocido
Concurso, y en su quarto reuniendo
Con el mayor secreto su escogido
Consejo, del estado discurriendo
En que se hallaban, fue determinado
Que siguiese el bloqueo comenzado.

112.

Que las naves rondando continuaran
Los lagos, vigilantes estorbando
Que los convoyes en la Corte entraran,
Y las terrestres fuerzas conservando
Meramente sus puestos, no atacaran
Al enemigo, quietas aguardando,
Hasta que las naciones aliadas
Volvieran, de su error desengañadas.

113.

Cortés, á quien cruelmente atormentaba
La desgracia de tanto miserable
Prisionero, que ya consideraba
Llevado al sacrificio abominable,
Añadió á lo resuelto, que pensaba
Ofrecer un partido razonable,
Nuevamente, al Monarca Mexicano,
Por libertar la vida á tanto Hispano.

114.

Aprobado por todos el intento,
Hace venir un bárbaro cautivo,
Que á sus plantas se muestra macilento,
» Bien ves, le dice, quan justo motivo
» Tengo yo de vengarme del sangriento
» Trato que dais al infeliz, que vivo
» En vuestras manos cae, mas la vida
» Te daré, aunque tan mal correspondida.

115.

» Solo te encargo que á tu Soberano
» Declares en mi nombre, que si quiere
» De un enemigo noble oir el sano
» Consejo, á sangre fria considere
» Quan dudosa es la guerra, y que si humano
» Conserva los cautivos, quando fuere
» Su voluntad, me convendré gustoso
» A todo ajuste á entrambos decoroso.

116.

» Que si los pactos que antes le he propuesto
» Le parecieren duros, y deseare
» Suavizarlos, me hallará dispuesto
» A qualquier condicion que presentare
» Justa y honrosa; mas que le protesto,
» Que si un solo cautivo maltratare,
» No hallará en adelante otro partido,
» Que el de ser con su Imperio destruido.

117.

Mientras alegre el bárbaro camina
A cumplir con su encargo, cuidadoso
Cortés en una nave se encamina
A correr de su exército animoso
Los varios puestos; todo lo exâmina,
Los arriesgados con trinchera y foso
Manda fortificar, y que á su abrigo
Se aguarde sin salir al enemigo.

118.

A las naves y barcas aliadas
Vuelve á encargar, que la ciudad cercando,
Al paso que defiendan las calzadas,
Impidan que la noche aprovechando,
Puedan de las vecinas ensenadas
Deslizarse canoas, que llevando
Vituallas, den valor á los sitiados
Ni aun con tales socorros moderados.

119.

Ocho dias enteros se pasáron
Despues de haber tomado estas medidas,
Y aunque en la Corte víveres no entráron,
Qual si estuviera en paz, ni aun en partidas
Los enemigos fuera se asomáron,
Y en tanto de su miedo disuadidas
Las naciones aliadas, que veian
Falso el agüero, al campo se volvian.

120.

Mas quán horrible causa motivaba
La quietud de las huestes Mexicanas!
Toda su muchedumbre se ocupaba,
Con el inmenso pueblo, en las profanas
Procesiones, y danzas que mandaba
El rito atroz de sus Deidades vanas,
Que durante diez dias precedieran,
Quando algun sacrificio grande hicieran.

121.

Guatimocin habiendo recibido
De Cortés la propuesta, penetrado
De la razon, habia pretendido
Los cautivos librar, mas deslumbrado
El pueblo se le opuso conmovido,
Y Belorano sobre todo airado,
El empeño siguió con tal firmeza,
Que cedió á pesar suyo á su fiereza.

122.

Fatal condescendencia! qué de llanto,
De horror, de sangre á aquella miserable
Ciudad has de costar, que ahora con tanto
Contento se apresura á la exêcrable
Solemnidad, al paso que su manto
La obscura noche sobre el espantable
Espectáculo tiende, y su piadosa
Vista aparta de verlo temerosa!

123.

Quando lóbrega y triste su carrera
Mediaba, de las guardias avanzadas
Ven los Hispanos relucir la esfera,
Con mil grandes antorchas elevadas
En los adoratorios, y la fiera
Trompeta oyen bramar, con replicadas
Lúgubres variaciones, el horrendo
Silencio de la noche interrumpiendo.

114.

Corren al punto á dar aviso á Hernando,
Que dexa el duro lecho, y como estaba,
Lágrimas compasivas derramando,
Al ver que al cabo se verificaba
La espantosa crueldad de aquel nefando
Pueblo, á una altura sube, que mandaba
El lago, y triste mira la funesta
Llama que alumbra la ciudad opuesta.

125.

De sus fieles amigos circundado,
Lleno de horror, la suerte considera
De sus caros guerreros, y elevado
El rostro al cielo, ruega con sincera
Humildad al Eterno, que apiadado
Recompense la suerte lastimera
De sus siervos, haciendo que inmortales
Suban á sus moradas celestiales.

126.

Concluida la oracion, su generoso
Corazon á los riesgos insensible,
Mas tierno, no pudiendo el doloroso
Objeto resistir, con la posible
Brevedad se retira, y el lloroso
Concurso le acompaña, la terrible
Imágen de la muerte procurando
Borrar, y una venganza atroz jurando.

127.

No tardó en dar principio el cumplimiento
De sus deseos, pues con la venida
De las tropas aliadas, tal aumento
El exército tuvo, que ceñida
Mas y mas la ciudad, el alimento
A faltar comenzó, y aunque atrevida
Quiso abrir paso la naval armada,
Huyó al llegar la Hispana, dispersada.

128.

A doscientos mil hombres ascendian
Los aliados de Hernando, acrecentados
Al paso que triunfante le veian,
Y así los Mexicanos encerrados,
Por mas que una hambre dura padecian,
Salian solo en cuerpos destacados
O de noche, veloces atacando,
Y qualquiera descuido aprovechando.

129.

Los trece bergantines vigilantes,
Sin cesar ambos lagos recorriendo,
Interceptaban todos los instantes
Piraguas y canoas, que trayendo
Las provisiones desde las distantes
Costas, iban el rumbo dirigiendo
A la Corte, de modo que escapaban
Pocas de las que á entrar se aventuraban.

130.

Esto motivo dió á una peregrina
Astucia, que los bárbaros usáron;
Que fue emboscar á una hora clandestina
En una espesa selva, que notáron
De cañas en el lago, algo vecina
A tierra, cien piraguas que buscáron
Las mas fuertes, en ellas numerosa
Tropa poniendo diestra y belicosa.

131.

Hecho esto un dia á vista de las naves
De Barba y de Portillo, se presenta
Expresamente, bien cargada de aves
Y frutas, una barca, que aparenta
Querer entrar en México. Aunque suaves
Los mueve el viento que pausado alienta,
Los buques le dan caza apresurados,
De los valientes remos ayudados.

132.

Mas la piragua rápida bogando,
Al gran cañaveral se dirigia
Prevenido, y por él se iba internando
Fácilmente y sin riesgo. Su porfia
Las naves siguen, hasta que barando
En las cañas, ninguna ya podia
Moverse, entonces salen bien armadas
Contra ellas las piraguas emboscadas.

133.

Qual cazador que oculto en las tendidas
Redes atisba quieto y cuidadoso
Las inocentes aves, que aturdidas
Al rededor acuden del goloso
Cebo, y al punto que las ve cogidas
Entre sus mallas, sale del umbroso
Verde escondite, y ácia la segura
Presa lleno de gozo se apresura:

134.

Así se arrojan sobre las baradas
Naves los Mexicanos, dando horribles
Clamores, inundándolas de aladas
Flechas. Los Españoles los posibles
Esfuerzos hacen, para que franqueadas
De las cañas se muevan, los temibles
Ataques de los Indios juntamente
Conteniendo con fuego permanente.

135.

Los arcabuces y los dos cañones
De disparar un punto no cesaban;
Pero aunque destruian á montones
Las barcas, no por eso se arredraban,
Antes unas con otras á empujones,
A las naves veloces atracaban,
Que los Hispanos firmes defendian,
Pues aun de allí moverlas no podian.

136.

Quando el combate andaba mas reñido,
El buen Pedro de Barba mortalmente
Fue de una flecha en la garganta herido,
Y Juan Portillo de otra, de repente
Pasado el corazon quedó tendido:
Pérdidas ambas que lloró la gente
Hispana, y la de Barba aun mas Hernando,
En él un fiel amigo lamentando.

137.

Muertos los Capitanes, de manera
A los demas guerreros apretáron
Los Indios, que si á tiempo no acudiera
Con tres naves, que toda vela echáron,
Holguin, ninguna de las dos saliera;
Pero inmediatamente que llegáron,
Las piraguas volcando ó destruyendo,
Las libertáron con estrago horrendo.

138.

Tal fue el efecto de la invencion nueva
De hacer entre las ondas emboscadas,
Ardid que entre otros el ingenio prueba
Sagaz de aquellas gentes apartadas,
Y que la justa admiracion renueva
Del General y de las alentadas
Pocas tropas Hispanas que intentáron
Empresa tal, y nunca desmayáron.

139.

Así el cerco siguió sin que tuviera
Mas pérdida Cortés, pues que ceñida
A alguna escaramuza aun mas ligera
Que esta, la gente en la ciudad metida
Se contentaba con que entrar pudiera
Tal qual socorro, sin hacer salida,
Y de este modo mas de un mes entero
La hambre pudo aguantar su pueblo fiero.

CANTO VIGESIMOQUINTO.

ARGUMENTO.

Embiste la ciudad por todos lados
Hernando á un tiempo, firmes sosteniendo
El ataque los Indios ayudados
De huestes infernales. Mas huyendo
Estas á los abismos, destrozados,
Casi todo su exército perdiendo,
Parte de la ciudad abandonada
Dexan, que por Hernando es ocupada.

I.

No era solo temor el que tenia
Las huestes Mexicanas encerradas,
Guatimocin político queria
Dar tiempo á que las tropas aliadas
De Cortés, viendo que de dia en dia
Se dilataba el sitio, poco usadas
A un largo sufrimiento, se cansasen,
Y poco á poco el campo desertasen.

2.

Por otra parte al paso que aumentaba
La escasez de alimentos, y empeñado
En no hacer otro ataque se mostraba,
La indignacion crecia en el airado
Pueblo, y el entusiasmo que él deseaba,
Para ir de la victoria asegurado
A embestir á un contrario disminuido,
Y ademas de fatigas consumido.

3.

Tal era su sistema; pero Hernando
Que tambien sus aliados conocia,
En sentido contrario calculando
Sobre iguales principios disponia
Un general ataque, que estrechando
El cordon que la Corte circuía,
Los menores socorros impidiera,
Aun quando en su poder no la pusiera.

4.

Habiendo pues el sol acompañado
Del estrellado reluciente coro,
Al rededor del orbe devanado
Quarenta vueltas su madexa de oro,
Desde el lance del puente desgraciado,
Que costó á los Hispanos tanto lloro,
Dispuso que la noche que siguiese,
Pronto á avanzar su exército estuviese.

5.

No alegra tanto la sedienta tierra
La lluvia que interrumpe los calores
Del abrasado estío, quando cierra
Sus grietas, dando á las marchitas flores
Nueva frescura, quanto de la guerra
Al Español soldado los rumores
Regocijan, pues ya le parecia
Que jamas la inaccion acabaria.

6.

Mucho antes que la luz en el oriente
Dùdosa asome, por las tres calzadas
Las huestes valerosas, yendo al frente
Todos sus Xefes, marchan ordenadas,
Al paso que navega diligente
La esquadra el mismo rumbo, y las aliadas
Barcas que el lago cubren espacioso,
Con arreglo admirable y silencioso.

7.

Por una órden severa prohibido
El son de todo bélico instrumento,
De toda voz, los Xefes al oido
Dan sus avisos al soldado atento;
Ni en el lago, ni en tierra otro ruido
Se siente, que el que causa el movimiento
De los remos y pies; así callando
Se van al enemigo aproxîmando.

8.

Encargado el gobierno de la armada
Al buen Holguin, Cortés personalmente
Guia de Iztapalapa en la calzada
La columna guerrera, exâctamente
Al paso de las otras arreglada,
Para que dando todas juntamente
Sobre los Mexicanos, el efecto
Del impensado ataque sea completo.

9.

Mas dime, ó Musa, tú que en la memoria
El órden de los hechos conservando,
Y aquellas circunstancias que la historia
Arida desconoce, deleytando
Enseñas á los hombres, quién la gloria
Tuvo el primero, intrépido arrostrando
Al cauteloso Hispano con voz fiera,
De impedir que á los Indios sorprendiera?

10.

El bravo Odino fue, que vigilante
Recorriendo una guardia colocada
Frente de Iztapalapa, algo distante
De ella avanzó siguiendo la calzada
Con un corto piquete, y adelante
Mirando con cuidado, aunque nublada
Y obscura era la noche, encaminados
Allí creyó ver bultos apartados.

11.

Retírase al momento rezeloso
Acia la guardia á todos despertando;
Pero sin dar alarma, deseoso
De asegurarse mas, cauto aguardando
Que á tiro se le pongan, con brioso
Brazo una asta mortífera vibrando;
Llegan por fin ya cerca, y al primero
Amenazando, grita en tono fiero.

12.

„Detente, dí quien eres, ó la vida
„Te quito. La respuesta es un horrendo
Clamor que corre toda la extendida
Calzada, y á lo léjos va cundiendo
Por las otras: retumba estremecida
La espaciosa laguna, el viento hiriendo
Al mismo instante el hórrido sonido
De instrumentos marciales repetido.

13.

La vanguardia de Hernando en el momento,
Como un torrente embiste presurosa
A su pequeña tropa, que el violento
Impetu en quanto puede valerosa
Sostiene, retirándose con lento
Paso ácia la ciudad, que á la horrorosa
Grita despierta, ya por todos lados
Hierve alterada de armas y soldados.

14.

Qual fuego que en las secas mieses prende
Al soplo continuado de un furioso
Viento, por la llanura vasta extiende
Sus llamas, y si acaso un caudaloso
Rio su vuelo rápido suspende,
El terreno cortando, con fragoso
Estruendo ocupa toda su ribera,
Y en sus limpios cristales reverbera.

15.

Así rompiendo ya el albor del dia,
Toda cubierta de armas, la distante
Poblacion enemiga relucia
A la orilla del lago, y cada instante
El número de bárbaros crecia,
Con horrible clamor al arrogante
Español, que la marcha apresurando
Ya estaba cerca, muerte amenazando.

16.

Qual por un hondo valle arrebatada
Una niebla se extiende tenebrosa
Acia el opuesto monte enderezada,
Que á poco rato da con su escabrosa
Mole y cubre su falda dilatada,
Tal quando el fiero Hispano la espaciosa
Ciudad embiste el polvo y humo denso
Esconde en breve su recinto inmenso.

17.

La Discordia infernal ardiendo en ira,
Entre las filas bárbaras volando,
Con su voz sola al mas helado inspira
Furor, y sed de sangre, amedrentando
La dulce humanidad que se retira
Léjos de allí, afligida suspirando,
Al ver que el monstruo gira, y endereza
Osado contra el cielo la cabeza.

18.

El rey de los abismos al gustoso
Espectáculo asiste, y escondido
Dentro de un torbellino tenebroso
Todo lo observa, mientras extendido
Su exército precito al sanguinoso
Campo rápido baxa, y confundido
Con los feroces Indios los alienta,
Y de horror y de llanto se apacienta.

19.

Ya por la frente de las tres calzadas
Con furor se combate. A las riberas
Intermedias fulminan atracadas
Las naves: llueven desde las ligeras
Canoas y piraguas aliadas
Qual granizo apretado en las hileras
Enemigas las flechas, á que apriesa
Otra lluvia responde aun mas espesa.

20.

Mientras unos con otros se empeñaban,
Y en torno la ciudad obscurecian,
Las casas y los templos descollaban
Sobre la confusion, y se veian
A las luces del sol que ya asomaban,
Y las nubes de púrpura teñian,
Poblados de mugeres y de ancianos,
Que al cielo alzaban tímidos las manos

21.

Cortés á la vanguardia adelantado
De su columna, rota y dispersada
La avanzada de Odino, apresurado
La siguió sin estorbo hasta la entrada
De la ciudad, en donde resguardado
De un hondo y ancho foso, y de una alzada
Trinchera, halló á Leotario, y un crecido
Exército con tino repartido.

22.

Gran parte de él las casas guarnecia,
Llenas por todos lados de troneras,
Por donde á salvo disparar podia.
Dardos, peñones, vigas, y calderas
De agua hirviendo, y mil máquinas habia
En los terrados, que las gentes fieras
Habian preparado para quando
Los Hispanos se fuesen internando,

23.

Un grande medio círculo formaban
El foso y la trinchera, que extendidos
Por entrambos extremos remataban
En el lago; á la espalda sostenidos
Por las casas y calles, y cerraban
Totalmente su entrada, defendidos
Por el frente de pozos, y afiladas
Firmes estacas en su fondo hincadas.

24.

El General Hispano descubriendo
Toda esta prevencion, forma su gente
En la plaza, conforme va saliendo
De la calzada, y del caballo ardiente
Con los demas ginetes descendiendo,
Hace que con faginas prontamente
Llenen los pozos y el profundo foso,
Por mas que caigan flechas sin reposo.

25.

Muchos tiñen de sangre la arriesgada
Obra, expuestos á cuerpo descubierto
A aquella densa nube continuada
Del enemigo, que para el acierto
Por blanco tiene toda amontonada
Su multitud, hasta que ya cubierto
Todo pozo, y el foso hondo igualado,
Truena el cañon al muro enderezado.

26.

Poco tiempo resiste la trinchera
Las horrendas descargas repetidas:
Una ancha puerta se abre, y á manera
Que un caudaloso rio entumecidas
Sus ondas, un portillo en la ribera
Abriendo, las llanuras extendidas
Inunda, los Hispanos valerosos
Por la brecha penetran presurosos.

27.

Mas otro nuevo muro de afiladas
Picas, lanzas y espadas al encuentro
Se opone, al mismo tiempo que inflamadas
Vigas, saetas, dardos desde dentro
De las casas salian apretadas
Con tanta prisa como desde el centro
De una fragua, que el recio soplo aviva,
La multitud de chispas excesiva.

28.

Bien presto los cadáveres y heridos
De ambas partes aun mas el paso cierran;
Sobre ellos los demas enfurecidos,
Pecho á pecho combaten, y no yerran
Golpe en tal estrechez. Aun los caidos
Para ponerse en pie de otros se afierran,
O por debaxo duramente hollados,
Se vengan dando heridas y bocados.

29.

El primero que rompe el Mexicano
Esquadron, es del Príncipe glorioso
Bautizado en Tezcuco el caro hermano
Suchel, Indio quiza el mas valeroso
Que al Español sirvió en aquel lejano
Imperio, á quien despues el generoso
Monarca Hispano, quietas ya las cosas,
Franqueó las recompensas mas honrosas.

30.

Pero en esta ocasion el atrevido
Xelino le hizo frente, y tal porrazo
Con la espada le dió sobre el erguido
Morrion, que le echó á tierra un gran pedazo,
Con media oreja izquierda, y condolido
Al baxar le dexó todo aquel brazo;
Suchel rabioso al verse en tal estado,
La espada cala contra el Indio osado.

31.

El broquel le atraviesa y el seguro
Peto, y á las espaldas encarnada
La punta asoma del acero duro;
Muere el triste, y tras de él la horrenda espada
A Timolon, Altrondo, Milapuro
Y Aulan destierra de la luz amada:
Mas no es sola, que cerca otros guerreros
No menos ensangrientan sus aceros.

32.

Estos son Litomero y Guatimando,
Hijos de aquel anciano respetable
Xicotencal el ciego, que imitando
A este y no al fiero hermano, con laudable
Lealtad siguiendo al valeroso Hernando,
Hacian un destrozo imponderable
De aquellos enemigos obstinados,
Que el puesto defendian apretados.

33.

Litomero á Pindóro, que le ha herido
Ligeramente en la siniestra mano,
De un tajo en el cimero dividido
Hasta el cuello le tiende. A Colirano
Traspasa el pecho, no obstante el tupido
Escaupil. Por su parte el bravo hermano
A Idono, Andoro, Tirolan y Almiro
Hace que den el último suspiro.

34.

Así los tres intrépidos peleaban
Seguidos de los bárbaros aliados,
Que á los fuertes Hispanos emulaban
En lo valientes y disciplinados;
Pero los enemigos que aumentaban
En número, y estaban colocados
Con gran ventaja, no menos vertian
Sangre, y el paso estrecho defendian.

35.

Alvarado sus tropas animando,
Junto con Luis Marin en la primera
Fila, la fuerte espada manejando,
Hace en los enemigos carnicera
Execucion, qual barro destrozando
Yelmos, petos, broqueles, sin que diera
De corte ó punta un solo golpe en vano,
Que no hiriese ó matase un Mexicano.

36.

Rangel, Farfan, Mexía, Andres de Duero
Con los bravos hermanos de Alvarado
Gonzalo, Jorge y Juan por un rasero
Lo llevan todo: desde el esforzado
Capitan al mas flaco y vil guerrero
Con igual prontitud baxo su airado
Brazo pierden la vida. No dan oidos
A ruegos, á promesas ni gemidos

37.

Sordos á la piedad con la funesta
Memoria de los tristes camaradas
Sacrificados, todos la protesta
Habian hecho de dexar vengadas
Sus muertes, y por única respuesta,
A los que la imploraban, las espadas
Hasta el puño metian, del horrendo
Vizilipuztli el nombre repitiendo.

38.

Mas quién podrá contar las espantosas
Hazañas de Cortés! Qual torbellino
Suelto de las cavernas tenebrosas
De una encumbrada sierra abre camino
En la fragosa selva; á sus furiosas
Embestidas el roble, el alto pino,
El cedro y el nogal desarraigados
Ceden al duro suelo derribados.

39.

Tal, de nuevo el caballo recobrando,
Entre los mas espesos batallones
Abre senda su lanza, derramando
Un miedo helado, que los corazones
De los feroces Indios penetrando,
Inutiliza las exhortaciones
De los Xefes, que solo los detienen,
De manera que no se desordenen.

40.

Los Españoles apretando siguen
Su pronta retirada, y los aliados
Con no menos constancia los persiguen;
Aunque de las ventanas y terrados,
Por mas que baxo del broquel se abriguen,
Ademas de las piedras y afilados
Dardos, el agua hirviendo que se cuela
Entre el cuerpo y las armas los desuela.

41.

Allí murió Guzman de una pedrada,
Que en la sien le alcanzó, sin que el tupido
Morrion le preservase. Allí abrasada
Toda la cara con el encendido
Diluvio cayó Alor, y una lanzada
Le acabó. Allí un peñasco despedido
De un terrado aplastó siete guerreros,
Entre los Tlascaltecas los primeros.

42.

De vulgares soldados fue sin cuento
La multitud que pereció en el lance.
Hernando, dolorido del sangriento
Destrozo, manda que se dé un avance
A las casas. Se empinan al momento
Unos sobre otros, hasta dar alcance
A las altas ventanas, los soldados,
Y otros rompen las puertas alentados.

43.

Algunos caen; pero los restantes
En tropel entran, qual hambrientas fieras
Se hartan de verter sangre. Vigilantes,
Aun de las mas ocultas madrigueras
Los bárbaros sacando palpitantes,
Dura muerte les dan. De las primeras
Casas luego á las otras van pasando,
Las débiles paredes horadando.

44.

En este tiempo ya vencido habia
Otra trinchera igual el animoso
Olid, y entre las calles combatia
Contra el cuerpo aguerrido y numeroso,
Que el viejo Tetlabaca dirigia,
Y viéndose en el mismo peligroso
Trance, tambien se habia apoderado
De las casas por uno y otro lado.

45.

Mas llegado á una plaza á que el anciano
General se habia ido retirando
Expresamente; ácia la izquierda mano
Un grande adoratorio dominando,
Coronado de tropas, todo el llano
Pisó de la ancha plaza, granizando
Armas arrojadizas estorbaba
El paso, y un atroz daño causaba.

46.

A un mismo tiempo recobrando aliento,
Todo el cuerpo enemigo con pujante
Fuerza le embiste. Al ímpetu violento
Resiste unido el Español constante;
Mas viendo quanto desde el alto asiento
Le incomodan, del templo no distante,
Olid á acometerlo se dispone,
Y á Tetlabaca el fiero Ordaz opone.

47.

Con un tercio crecido, así de Hispanos
Como de las naciones coligadas,
Sube contra los bárbaros ufanos,
Y á los suyos de dos en dos las gradas
Saltando, grita: »Jóvenes lozanos,
»Aprended de este viejo, y despreciadas
»Las amenazas y armas de esa gente,
»Seguidme á la victoria alegremente.

48.

Esto diciendo, como si por fiesta,
Aun disfrutando de su edad florida,
Con otros mozos la pendiente cuesta
Trepara, así precede á la aturdida
Tropa, por mas que de la sobrepuesta
Elevacion contra él rueda seguida
Muchedumbre de piedras é inflamados
Leños, aunque por suerte no acertados.

49.

A lo alto llega al fin con sus guerreros,
Bien que algunos el áspero camino
Manchando con su sangre, los postreros
Alientos diéron, y mientras el tino
Los bárbaros recobran, rompen fieros
Una espesa estacada, que el vecino
Elevado rellano defendia,
Y por los huecos entran á porfia.

50.

Los Mexicanos, vueltos ya del susto,
Con valor se defienden. Linacura
Que los manda, tirando con robusto
Brazo un tajo á Alanor sobre la dura
Cresta de la zelada, al tiempo justo
En que al mísero Llampo, que en postura
Humilde le imploraba, y desarmado,
Iba á matar, le tiende atolondrado.

51.

Llampo al momento alegre se recoge
A los suyos; mas poco su contento
Dura, pues que la pica atroz le coge
De Teulén, que al orígen del aliento
Por detras penetrando, hace que arroje
Cada vez que respira un rio sangriento,
En que, bañado el suelo, sale envuelta
Del desmayado cuerpo la alma suelta.

52.

Alanor recobrado ya el sentido,
Con encendidos ojos va buscando
A Linacura solo en el reñido -
Combate; da con él, y levantando
La macana á dos manos, dividido
El broquel en dos partes da silbando
De filo sobre el yelmo, y le separa
Un gran pedazo y parte de la cara.

53.

Desesperado Linacura al verse
De aquel modo, con él fiero se abraza
No dexando la gente revolverse,
El uno al otro airado despedaza
Con las uñas y dientes. A valerse
Del puñal tiran; pero lo embaraza
Al otro cada qual, y bien asidos
Ruedan por la escalera enfurecidos.

54.

Queda por su desgracia Linacura
Debaxo de Alanor, que diligente
Con la siniestra mano le asegura,
Clavándole dos veces en la frente
Del agudo puñal la punta dura,
Y dexando el cadáver, á la ardiente
Batalla á subir vuelve, muy gozoso
De haber vengado el golpe vergonzoso.

55.

Olid en ella tal destrozo hacia,
Con tal priesa la espada manejaba,
Que cien brazos parece que tenia.
A Landoro, que de una gruesa clava
Armado, audaz al paso le salia,
Al mismo instante que la levantaba,
Metiéndose debaxo, en el gargüero
Le abre un nuevo y mortal respiradero.

56.

Pasa á Lador el pecho, el vientre á Almano,
De un revés formidable al fuerte Olmino
Que le acomete, la siniestra mano
Y el broquel le echa á tierra. El yelmo fino
No preserva al valiente Mechoacano
Seripando. Da fin á su destino
Un vigoroso tajo que derecho,
Partida la cabeza, llega al pecho.

57.

Los Mexicanos visto aquel horrendo
Estrago contra él vuelven reunidos
Las armas; pero acuden advirtiendo
Su riesgo Tapia y Lariz, y metidos
Con él entre los Indios, esgrimiendo
Los aceros, de muertos y de heridos
Aumentan pronto el número, y destruyen
A los que incautos de sus golpes no huyen.

58.

Defender ya aquel puesto no esperando,
Gran parte de ellos trata acobardada
De libertar la vida atropellando
Por la escalera; pero está poblada
De aliados, que matanza respirando
A ninguno perdonan. Animada
La restante combate hasta que espira,
O á la honda plaza intrépida se tira.

59.

Olid, viéndose libre de guerreros
Enemigos, y dueño del rellano,
Coloca en él quarenta arcabuceros,
Un numeroso cuerpo Tlascaláno
De flechas prevenido, y cien honderos,
Para que desde lo alto al Mexicano
Exército á su gusto dispararan,
Y de la plaza le desalojaran.

60.

El la restante tropa conduciendo
Acia ella baxa, en donde sostenia
Ordaz la Hispana gloria combatiendo
Con Tetlabaca, que se resistia
Con no menos firmeza, socorriendo
Qualquiera esquadra que afloxar veia,
Animando los tímidos, y fiero
Metiéndose en los riesgos el primero.

61.

Qual la llueca gallina, cuidadosa
Distinguiendo entre nubes el milano,
Que ya acecha su prole numerosa
Sin rezelo extendida por el llano,
La llama, y la recoge presurosa
Debaxo de sus alas, y al tirano
Enemigo observando mientras gira,
Con ella á algun cubierto se retira;

62.

Tal Tetlabaca al ver baxar corriendo
Del alto adoratorio ya rendido
A Olid y sus guerreros, recogiendo
Sus tropas, afloxando el encendido
Combate, á paso lento va cediendo
El terreno, hasta tanto que metido
En las vecinas calles, nuevamente
Guardado de las casas hace frente.

63.

Pero quién podrá dar una adequada
Idea de la escena que presenta
La calle de Tacuba! Intimidada,
Aun la pluma se niega á la sangrienta
Descripcion. Tristemente realizada
Allí se ve la máxîma que sienta,
Que no hay monstruos, no hay pestes en la tierra
Que igualen las crueldades de la guerra.

64.

Se ve cubierta toda su espaciosa
Anchura de cadáveres, de heridos,
De miembros destrozados, de horrorosa
Sangraza, de pedazos esparcidos
De armas...... Qué digo? de una numerosa
Porcion de batallones extendidos
Unos sobre otros, que á la odiosa suerte
De ceder, prefiriéron cruda muerte.

65.

Este cruel espectáculo que hubiera
Aun á las duras peñas ablandado,
Léjos de enternecer la gente fiera
Que sobrevive de uno y otro lado;
Mas cada instante su furor altera,
Y sobre aquel monton desventurado
De víctimas prosigue combatiendo
Ciega, la horrible mortandad creciendo.

66.

Sandoval la obstinada resistencia
De los feroces Indios admirando,
Sus esquadrones corre en diligencia
A ratos, la batalla atroz dexando,
Deseoso de animar con su presencia
Y con su voz á todos, y aun entrando
Quando es preciso por alguna parte
En lo mas fuerte del dudoso marte.

67.

Guatimocin, no menos cuidadoso,
Sus soldados alienta: » Camaradas,
» Les grita, sostened el generoso
» Valor, de que ya tantas pruebas dadas
» Teneis. No lo mancheis con vergonzoso
» Temor. Si combatis con animoso
» Corage, vencereis, y la victoria
» Salvará vuestra patria y vuestra gloria.

68.

Con esta exôrtacion, embrabecidos
Los bárbaros, aprietan nuevamente
La batalla, los unos impelidos
Por los otros, qual olas del hirviente
Mar, quando una tormenta en desmedidos
Montes las vuelve, y van á dar de frente
Contra las costas, que de sus terribles
Embestidas se burlan inmovibles.

69.

Su alentado Monarca en lo mas fuerte
Emboscado del áspero combate,
A raudales la humana sangre vierte;
No da golpe su espada que no mate,
O algun miembro cercene al que la suerte
A su alcance presenta. Arruina, abate
Armas, broqueles, hombres en la arena,
Y de espantoso luto el campo llena.

70.

Desde la negra nube saborea
El fiero Lucifer la formidable
Matanza, y el furor con que menea
El acero; mas no es tan agradable
Para él lo que distingue, si ladea
Acia donde está Hernando la insaciable
Vista, pues por allí desordenados
Estan para huir los bárbaros soldados.

71.

Leotario no perdona á la fatiga
Ni al riesgo para unirlos, conteniendo
Con Odino y Ayloco la enemiga
Gente á veces; pero otras acudiendo
A la suya, exhortándola á que siga
En órden á su furia resistiendo,
Aterrando á los que huyen, con la espada
De sangre de cobardes ya manchada.

72.

Como infausto cometa en noche obscura
Con sanguinosa lumbre resplandece,
Y creyendo que anuncia desventura,
Cada instante el temor del vulgo crece;
Así Hernando, teñida la armadura
En sangre, aquellos Indios estremece,
Sus huestes arrollando enfurecido,
Del terror y la muerte precedido.

73.

Fixo le está observando el tenebroso
Príncipe, y en su pecho maquinando
Como precipitarle á un peligroso
Trance, á un alado espíritu llamando,
» Ve, le dice, á Leotario, presuroso
» Encárgale que acuda adonde Hernando
» Combate, y le acometa con aliento,
» Que el cielo á su defensa estará atento.

74.

» Quando le veas en riesgo, con presteza
» Haz que desaparezca, y su figura
» Tomando, del Hispano la fiereza
» De modo engaña, que entre la espesura
» De los Indios te siga. Con destreza
» Huyendo lo preciso de él, procura
» Cebarlo mas, hasta que ya apartado,
» Se encuentre de enemigos circundado.

75.

Corta el viento el maligno mensagero,
Al General visible se presenta,
Y baxo la apariencia del guerrero
Idolo, en estos términos le alienta:
» Cobra ánimo Leotario, ve ligero
» A pelear con Hernando. No hagas cuenta
» De la fuerza y furor de ese enemigo,
» Pues que mi proteccion llevas contigo.

76.

Esto le dice, y como sueño vano
Desaparece. Al cielo dirigiendo
Las manos el gozoso Mexicano,
» Deidad, exclama, que compadeciendo
» Nuestras desgracias vienes con humano
» Favor á consolarme, obedeciendo
» A tu precepto que mi pecho inflama,
» Corro adonde tu sacra voz me llama.

77.

Qual un leon hambriento entre la obscura
Selva espesa, sintiendo los bramidos
De un crecido novillo se apresura,
Acechando con ojos encendidos
Para verle ácia donde se figura
Que el eco oyó, tal va los extendidos
Enemigos Leotario registrando,
Impaciente á Cortés solo buscando.

78.

No tarda en ver que viene echando fuego,
La lanza en ristre en el caballo ardiente
Siguiendo á seis soldados, que con ciego
Temor huyendo de él rápidamente
Desordenan los suyos. Desde luego
Sale al camino el bárbaro valiente,
Y su lanza evitando con destreza,
Al costado la pica le endereza.

79.

Fuerte fue el golpe; mas como si diera
En un peñasco, rota al suelo vino
Sin moverle. Irritado con ligera
Mano el caballo vuelve, y su destino
El bárbaro muriendo concluyera,
Si el ministro infernal con repentino
Prestigio al Español no deslumbrara,
Tomando su figura y le apartara.

80.

Huye el falso Leotario apresurado,
Y le sigue Cortés dexando el viento
Atrás, atropellando al desdichado
Con quien tropieza. Ya juzga contento
Alcanzarle, ya mas adelantado
Burla su ligereza. A su violento
Impetu, las esquadras paso abriendo,
Furiosas por detras le van siguiendo.

81.

En esto toma el General fingido
Una calle extraviada, y de repente
Desaparece. Queda sorprendido
Cortés, y viendo la enemiga gente,
Que levantando al cielo el alarido
Le cerca á todos lados, prontamente
Vuelve la rienda por la misma via
Que traxo quando al bárbaro seguia.

82.

Al caballo las piernas arrimando,
Embiste á un batallon que la espaciosa
Calle á su frente llena, derribando
Filas enteras, y con la briosa
Lanza quantos encuentra atravesando;
Mas en lugar de abrirse, la animosa
Multitud por sus xefes alentada,
Se opone cada vez mas apretada.

83.

Al mismo tiempo por la espalda cierra
Otro cuerpo con él mas numeroso,
En vano unos sobre otros fiero aterra
Los bárbaros, en vano da al fogoso
Caballo con la espuela, pues se afierra
De él la turba, de modo que es ocioso
Querer moverle. Al fin él mismo asido,
Se ve al mayor extremo reducido.

84.

Mas el Angel celeste que tenia
A su cargo cuidarle, y observaba
Todo el progreso de la astucia impía,
Quando vió que realmente peligraba,
Movió á Olea, Marin, Duero y Mexía
A que roto un piquete que peleaba
En una calle estrecha, lo siguieran
Hasta que con Cortés de frente dieran.

85.

Apenas ven de léjos á su amado
General en peligro tan estrecho,
Quando los quatro á un tiempo, abandonado
El freno á los caballos, dan de pecho
La lanza en ristre en el amontonado
Batallon, señalando el largo trecho
Que corren con raudales de caliente
Sangre y con cuerpos de enemiga gente.

86.

Cortés que con esfuerzo todavía
De aquella muchedumbre se defiende,
Con el nuevo socorro que impedia
Su teson en gran parte, se desprende
Con el bruto leal, que no cabia
De soberbia, y la fuerte espada tiende
Sobre la espesa turba fulminando,
Entre muertos y heridos avanzando.

87.

Al fin se junta con sus valerosos
Amigos, su fineza agradeciendo
Con tiernas expresiones, y gozosos
Van los turbados Indios combatiendo,
Hasta que á pierna suelta temerosos
Huyen por todos lados. Revolviendo
Los cinco entonces, entran en la brava
Refriega, que empeñada aun continuaba.

88.

Ya descendia el astro reluciente
Desde el Zenit, las sombras alargando,
Y en todas partes obstinadamente
Como allí, proseguian batallando
Los bárbaros, en fuerza del vehemente
Furor que les estaban inspirando
Los alados ministros esparcidos
Por el ayre, ó con ellos confundidos.

89.

Quando el Eterno del excelso trono
Del empíreo á su corte innumerable
Habló benignamente en este tono:
» Ya es tiempo de que sepa esa implacable
» Precita turba, que con tal encono
» Se opone al Español, mi irrevocable
» Voluntad, y abatida su orgullosa
» Frente, vuelva á su sima tenebrosa.

90.

» Pues que llega el momento, en que vencido
» Por las armas de Hernando el Mexicano,
» De la triste cadena redimido
» Con que le oprime el infernal tirano,
» Al redil de la Iglesia recogido,
» Para siempre abandone el culto insano.
Dice esto, y á un ligero movimiento
De su cabeza tiembla el firmamento.

91.

Siente la conmocion el tenebroso
Príncipe, y levantando al estrellado
Vasto alcázar la vista, en luminoso
Carácter el decreto lee grabado.
Lo ve á un tiempo tambien su temeroso
Séquito por el campo derramado,
Y llenos todos de terror, gimiendo
Se precipitan al abismo horrendo.

92.

No llueven en otoño, quando el viento
Recio, de un bosque denso las pobladas
Copas tiene en continuo movimiento,
Tan espesas las hojas agostadas,
Como granizan en aquel momento
Dentro de la honda sima las aladas
Fieras, y libre de la impura peste
Brilla el orbe con nueva luz celeste.

93.

Así como el enfermo enagenado
De un delirio terrible, mientras dura
A quantos le contienen esforzado
Resiste, y con sus brios los apura,
Mas si cesa el delirio, desmayado
Sobre los pies apenas se asegura,
Así los Mexicanos desfallecen,
Quando los monstruos se desaparecen.

94.

Por todas partes, aunque lentamente,
La disputada tierra van cediendo,
Apretando el Hispano diligente
Su retirada, hasta que no pudiendo
Resistir mas, los que tenia al frente
Cortés, el órden súbito perdiendo,
En la ciudad se meten esparcidos,
Con horrible destrozo perseguidos.

95.

De alguna astucia Hernando rezeloso,
Impide que se internen demasiado
Sus tropas, y apartando un numeroso
Cuerpo, baxo del mando de Alvarado,
Le encarga que registre el espacioso
Barrio del enemigo abandonado,
Y cuide de dexar fortalecidas
Con presteza sus calles y avenidas.

96.

Con las demas esquadras al instante,
Acia el parage donde combatia
Olid camina, dando algo distante
Rodeo, para ver si conseguia
Cortar al enemigo. El va delante
Con todos los ginetes que tenia,
El paso en lo posible apresurando,
Y desiertas las calles encontrando.

97.

Mas andadas algunas, ya cercano
Adonde resonaba el espantoso
Combate, encuentra un cuerpo Mexicano,
Que á guardar sus espaldas, cuidadoso
De igual peligro destinó el anciano
Tetlabaca, y en tanto que furioso
Le embiste y rompe, de él parte un expreso
A dar al campo aviso del suceso.

98.

Aunque el prudente viejo, apresurado
Con la noticia, retirar procura
Su exército, de modo está apretado
Por los Hispanos, que por mas que apura
Quantos medios le ocurren, retardado
El movimiento, ve con amargura
Que rota la otra esquadra, llega Hernando
Por la espalda las calles atronando.

99.

Viendo todo perdido, sin turbarse
Los mas bravos soldados recogiendo,
Puesto á su frente tira á libertarse,
Por las huestes de Hernando paso abriendo;
A todos lados vuelve á encarnizarse
El combate. Los Indios advirtiendo
Impedida la fuga, como leones
Dan sobre los Hispanos batallones.

100.

Largo tiempo resisten, mas cerrados
Por todas partes, muerto un indecible
Número, los demas acobardados
Se rinden todos, y Cortés sensible
Con bondad los envia custodiados
Fuera de la ciudad. Mas un terrible
Ruido de armas aun se oye no lejano,
Que llama la atencion del xefe Hispano.

101.

Con algunos ginetes va ligero
Acia el parage donde se sentia,
Y reconoce á Tetlabaca fiero,
Que á mas de veinte solo resistia,
Sin quererse rendir, aunque el acero
Roto por medio, ya no le servia
Ni aun para defenderse, y la celada
Tenia en varias partes abollada.

102.

De su ánimo prendado el generoso
Español, aquel vulgo encarnizado
Apartando le dice: » valeroso
» Guerrero, Hernando soy, si has desdeñado
» A esa turba entregarte, mas glorioso
» Vencedor te presento, que estimado
» Te tendrá qual amigo. El buen anciano
Se rinde al punto, y dice así al Hispano.

103.

» Invicto General, mucho sintiera
» Mi cautiverio, si la suerte dura
» A los pies de algun hombre me pusiera
» Que tú no fueses; mas por gran ventura
» Tendré, que un héroe que la humana esfera
» Sobrepuja qual tú, y que la dulzura
» De la piedad reune al mas guerrero
» Valor, me haya rendido prisionero.

104.

Cortés le agasajó benignamente,
Encargando á Farfan que cuidadoso
Le guardara, y uniéndose á la gente
De Olid, quando trataba cauteloso
De enviar á Sandoval un competente
Refuerzo de soldados, presuroso
Un Zempoal mensagero se presenta
De parte suya, y sus ventajas cuenta.

105.

„ Señor, le dice, Sandoval me envia
„ A noticiarte, que desbaratado,
„ Despues de la mayor carnicería,
„ El enemigo exército, cercado
„ Tiene el adoratorio en que la impía
„ Nacion venera el ídolo afamado
„ De Vizlipuztli, donde estan metidos
„ Los Indios batallones escogidos.

106.

„ Que teniendo la noche ya vecina,
„ Y hallándose sus tropas fatigadas,
„ Hoy á asaltarlo no se determina;
„ Pero que en tales términos tomadas
„ Sus medidas tendrá, que si maquina,
„ Quando esten ya las sombras derramadas,
„ La guarnicion hacer una salida,
„ De su osadía quede corregida.

107.

No le acomoda á Hernando la tardanza,
Y juzgando que hay dia suficiente,
Con sus huestes á aquella empresa avanza,
Y añade las de Olid, menos la gente
Que con algunos xefes de confianza
Dexa en el barrio, para que no intente,
Si abandonado queda, el enemigo
Tomar en él segunda vez abrigo.

108.

Llegan de Tlateluco á la afamada
Plaza, en que el alto templo está situado,
Brillando desde el pie hasta la elevada
Cima en armas. El grande atrio quadrado
Lleno tambien de tropa, atrincherada
La puerta que á él da entrada en cada lado
Se descubre, y cercado el espacioso
Recinto en su extension de un hondo foso.

109.

Con los blancos plumages que adornaban
A los Indios, el templo parecia,
A aquellos que de léjos lo miraban,
Nevado monte, que sobresalia
En medio de los grupos que formaban
Al rededor las casas, y subia
Qual de Babel la torre desde el suelo,
Orgulloso á insultar al mismo cielo.

110.

Ya vomitando llamas los cañones
Truenan contra las puertas, y ligeros
Se forman los Hispanos batallones
Para el asalto, mientras los flecheros
Diluvian sus alígeros harpones,
Y sus peladas piedras los honderos,
Sin errar tiro sobre el enemigo,
Apiñado, cercano, y sin abrigo.

111.

De armas arrojadizas por su parte
Dispara multitud continuamente,
Mas sin hacer efecto se reparte
Sobre el techo de escudos reluciente
Que oponen los Hispanos, con tal arte
Que no dexan un hueco. Antiguamente,
Con propiedad los pueblos que la usáron,
Tortuga esta ordenanza apellidáron.

112.

A la principal puerta ya allanada,
Con dicha formacion conduce Hernando
Contra el fiero enemigo una apretada
Columna, Olid con otra va avanzando
Acia otra puerta, mientras ordenada
La demas tropa pronta está guardando
Las espaldas con la caballería,
Y su gobierno á Sandoval se fia.

113.

Con igual rapidez que la altanera
Aguila por la etérea llanura
Vuela á su caro nido, si otra fiera
Ave á rondar sus pollos se aventura,
Por la plaza Cortés con su guerrera
Gente al horrendo asalto se apresura,
En medio de un granizo que no cesa
De flechas, dardos y de piedra espesa.

114.

Dos Indios de estatura agigantada
Hermanos, en las armas afamados
Llando y Tarpon para guardar la entrada,
De la gran puerta ocupan los dos lados,
Con una enorme maza claveteada
De pedernal cada uno, y confiados
En sus fuerzas, con gritos y baldones
Retan á los Hispanos batallones.

115.

Llega entre ellos intrépido el primero
Al arriesgado paso el buen Mexia,
A Tarpon acomete, y con ligero
Salto huyendo la maza que venia
Sobre él silbando, con el crudo acero
Traspasa la coraza que tenia
Tres dobles, y sin vida le dexara,
Si la punta en un hueso no quebrara.

116.

Descarga nuevamente el Mexicano
La maza de alto abaxo, y en la arena
Le tiende sin que mueva pie ni mano
Aturdido, y si no fuera muy buena
La celada le mata. Tan ufano
Queda Tarpon de la acertada estrena,
Que dando á Pinto con igual fiereza,
Entre los hombros le hunde la cabeza.

117.

No con menos acierto Llando tira
Al sesgo con la maza tal porrazo
A Rangel, que aunque presto se retira,
Le muele, y le disloca el diestro brazo:
Iba ya á segundear, pero la mira
Puesta en él, Tulimaro de un flechazo,
Al tiempo que la maza levantaba,
La mano izquierda á su madera clava.

118.

Brama el feroz gigante, y arrancando
La dura punta, qual si no sintiera
Dolor, la arma mortífera girando,
Cerca del cuello hiere de manera
Al Español Sotelo, que arrojando
Negra sangre, en el suelo la postrera
Boqueada da, seguido brevemente
De otro monton de magullada gente.

119.

Cortés de aquel suceso impacientado,
Acia el frente gritando se abalanza,
„Qué es esto! qué vergüenza! Se ha acabado
„Vuestro valor? Dos Indios tal tardanza
„A un exército causan! Arrojado,
Dichas estas razones, con la lanza
En la mano va á entrar, mas le detiene
Marin, y atento así le reconviene.

120.

» Dexad, Señor, hazaña tan ligera,
» Que no es digna de vos, pues desdeñara
» Yo mismo el emprenderla, si no viera
» Que importa el abreviarla. Se separa
De Hernando en esto, y qual si la coxera
A su viveza entonces no estorbara,
A Tarpon, antes que la maza mueva,
El muslo izquierdo de un reves le lleva.

121.

Qual si fuera algun monte, estremecido
Retumba el suelo al caer el cuerpo enorme:
A vengarle su hermano enfurecido
Acude, descargando la disforme
Maza sobre el Hispano, defendido
Debaxo del broquel; y si conforme
Al soslayo le da, hubiera acertado,
Le mata, mas quedó muy maltratado.

122.

No fue tanto con todo que estorbase
Que el airado Español de una estocada
El estómago al Indio atravesase,
Hasta el puño metida la ancha espada.
Cae en tierra, y Marin á retirarse
Obligado, patente ya la entrada,
La tropa Hispana intrépida se mete,
Y al enemigo atónito acomete.

123.

Como el fuego que lento va cundiendo
Entre los techos y paredes gruesas
De un sólido edificio, al fin rompiendo
Por algun lado, rápido, entre espesas
Nubes de humo las llamas extendiendo,
El horizonte cubre de pavesas;
Así la Hispana gente furibunda,
Vencida ya la puerta, el atrio inunda.

124.

Olid por otra parte y sus soldados
A poco rato entráron igualmente.
Los bárbaros estan tan apretados,
Que las armas no pueden libremente
Mover, y unos por otros empujados,
En las lanzas y espadas torpemente
Se ensartan ellos mismos, hasta tanto
Que cunde á los de atras igual espanto.

125.

Corren entonces ciegos, procurando
Por las dos puertas huir, que acometidas
No ven del enemigo. Atropellando
Unos á otros se cierran las salidas
Con sus mismos cadáveres. Trepando
Los otros las murallas extendidas
Dan en la plaza, mas por los soldados
De Sandoval son muertos ó apresados.

126.

El alto adoratorio solamente
Queda de sus guerreros guarnecido,
Que no lo habian fiado sino á gente
Noble toda, incapaz de dar oido
A un torpe miedo. Hernando prontamente
Acia las altas gradas dirigido
El cañon, á metralla desde luego
Dispone que haga continuado fuego.

127.

Sin cesar entre tanto disparaban
Balas, flechas y piedras los Hispanos,
Que todas en la turba aprovechaban.
No pudiendo sufrir los Mexicanos
El estrago por fin se refugiaban
Acia la altura, en donde los profanos
Sacerdotes tambien estan armados,
Por Belorano mismo gobernados.

128.

Cortés viendo ya libre la escalera,
Con Ordaz y Alvarado se apresura
A subir, animando su guerrera
Tropa, por mas que ruedan de la altura
Silbando enormes peñas, que á qualquiera
Que encuentran, sin valerle la armadura
Hacen pedazos, vigas inflamadas
Que la cogen toda ella atravesadas.

129.

Los Españoles tienen que ir saltando
Conforme ácia ellos caen, ó las fornidas
Picas delante de los pies fixando
En fila, á pura fuerza detenidas,
Con el mayor trabajo irlas ladeando,
Muchos rotas con todo ó mal heridas
Las piernas, dexan el temible asalto,
Los demas van intrépidos á lo alto.

130.

Mas quién describirá la cruel escena
Que se abre quando llegan al rellano!
En un momento está de sangre llena
Su extension toda. No dan golpe en vano
Las espadas. Un ruido sordo atruena
Aquel vasto recinto. Si el Hispano
Con el valor acostumbrado embiste,
No menos fiero el bárbaro resiste.

131.

Ya tiene Ordaz un monte levantado
De muertos y de heridos, que su acero,
Qual la hoz las rubias mieses ha segado,
Ya á Carondo ha rendido prisionero,
Quando divisa á Belorano armado,
Que desde la capilla del guerrero
Idolo está los Indios animando,
De esta manera en alta voz gritando.

132.

» Combatid, Mexicanos, sin rezelo.
» Primero que rendiros dad la vida.
» La patria así os lo pide, y desde el cielo
» Vizilipuztli os mira, y nunca olvida
» Al que le sirve con lealtad y zelo.
Sin dexar que estuviese concluida
La arenga, Ordaz rompiendo por la gente
Enemiga, ácia él corre diligente.

133.

Anador se atraviesa en el camino
En su defensa, mas la horrible espada
En el vientre le esconde. Igual destino
Sufre Olimero, que una cuchillada
Le da en el yelmo, pues el peto fino
Le pasa, y á la espalda colorada
Sale la punta. Pero Belorano
Entre las filas huye del Hispano.

134.

Como el ligero galgo en la llanura,
A la tímida liebre persiguiendo,
Que acude á guarecerse en la espesura,
Las altas matas rápido venciendo,
Por mas vueltas que dé, tanto la apura,
Que la alcanza, y la ansiosa boca abriendo,
Su crueldad sacia en ella; así furioso
Persigue Ordaz al Indio temeroso.

135.

En vano se le oponen cien espadas;
Al fin le alcanza, y del cabello asido,
„Hoy, dice, perro quedarán vengadas
„Las víctimas Hispanas, que aquí han sido
„Por tu bestial crueldad sacrificadas.
Calla, y al Sacerdote estremecido,
Arrastrándole fiero al pie del ara,
La cabeza del cuerpo le separa.

136.

El Tlascalteca Trispo en el momento
Alza sobre la pica reluciente
Aquel trofeo pálido y sangriento;
Llena de horror la Mexicana gente
Al fúnebre espectáculo, el aliento
Pierde, y desordenada totalmente
Fenece al filo de la espada dura,
O á la plaza se arroja de la altura.

137.

Mas eterniza, ó Musa, una espantosa
Hazaña, que dos bárbaros hiciéron
Por libertar la patria de la odiosa
Esclavitud! Hazaña en que excediéron
A quantas archivó la belicosa
Roma. Xalimo y Cayomande fuéron,
Cuyos nombres tendrán perpetua gloria,
Mientras exîsta México ó su historia.

138.

Despues de combatir gallardamente,
En tanto que hubo asomo de esperanza,
Viendo el templo tomado, tristemente
Vuelto Xalimo al otro: » Ya no alcanza
» Nuestro brazo á librar del inminente
» Riesgo á la patria, dice, la pujanza
» De ese enemigo todo lo ha arrollado,
» Un medio queda, mas desesperado.

139.

» No ves al cruel Hernando, que cercano
» Combate de ese precipicio horrendo?
» Pues acudamos ambos, y en su mano
» Las espadas rendidos deponiendo,
» Quando ménos lo piense, y mas ufano
» Esté de nuestra entrega, de él asiendo,
» Precipitados nos estrellarémos,
» Pero quizá la patria librarémos.

140.

Lo aprueba Cayomande, y al momento
Se llegan á Cortés. Arrodillados
Se le rinden, y mientras él atento
Está á lo que le dicen, agarrados
Al vestido, con ímpetu violento
A aquel abismo saltan arrestados;
Pero Cortés inmovil, qual si fuera
Un risco, los sacude y no se altera.

141.

El vestido se rasga, y el retazo
Que asido tiene cada qual se lleva:
Entrambos hechos piezas del golpazo
Horrendo solo logran con la prueba
Que dure su memoria largo plazo.
El primero Cortés el hecho aprueba,
Y su valor admira generoso,
Aunque ha sido para él tan peligroso.

142.

Ya quedan pocos bárbaros armados
En el adoratorio, y prontamente
Con las exhortaciones ablandados
De los que se han rendido anteriormente,
Se entregan al Hispano. Asegurados
Se envian con escolta suficiente
A Tacuba, y con vivas en la altura
La Española bandera se asegura.

143.

Viendo que á toda priesa se escondia
Acia el Ocaso el astro luminoso,
La custodia del templo Hernando fia
A Tapia con un cuerpo numeroso,
Y baxando á la plaza antes que el dia
Acabe, recorriendo cuidadoso
Sus puestos, los dispone de manera
Que el enemigo no los sorprendiera.

144.

La mitad del exército velando
Manda que toda esté, mientras tendida
Sobre sus armas la otra descansando
Cobre vigor, y á la hora prevenida
La releve. Ademas está guardando
Cada calle, avanzada una partida
Bastante numerosa, y delanteros
Esparcidos piquetes de flecheros.

145.

A Sandoval encarga que en la armada
Entre, y que la mantenga vigilante,
Prosiguiendo en tener acordonada
La enemiga ciudad, poco distante
De ella; y si alguna nave hace llamada,
La acuda con gran fuerza en el instante,
Porque (qual sucedió) cauto temia
Que el Monarca en dexarla pensaria.

CANTO VIGESIMOSEXTO.

ARGUMENTO.

Guatimocin á huir se determina
De la corte. Precede numerosa
Esquadra á la piragua en que camina.
Con Sandoval encuentra, y valerosa
Sus tres naves embiste; mas destina
La de Holguin á seguir la sospechosa
Piragua. Prende en ella al Soberano,
Y se rinde el Imperio Mexicano.

1.

La obscura y fresca noche ya cerraba,
El orbe en negros velos envolviendo,
El camino á la luz, y convidaba
Al sueño; pero en México rompiendo
Su silencio apacible, resonaba
La alerta, por su turno respondiendo
Las centinelas de uno y otro bando.
Voz que la paz oia sollozando!

2.

El Monarca inundado de amargura
Con las crueles desgracias de aquel dia,
La perdicion teniendo por segura
De aquel Imperio, convocado habia
Los pocos confidentes que la dura
Espada perdonó, y controvertia
Tristemente con ellos, sobre el medio
De hallar al riesgo urgente algun remedio.

3.

» Qué tragedia, decia, traspasado,
» La de este horrible dia! La cruel muerte
» Las columnas del reyno ha derribado!
» Xefes, guerreros una misma suerte
» Del seno de la patria os ha arrancado!
» Y qué brazo será el que la liberte
» De dura servidumbre, quando nada
» En vuestra sangre á rios derramada!

4.

» Mas de qué sirve que nos lamentemos
» De una fatalidad irremediable?
» Despues que los amigos, qual debemos
» Hemos llorado, veamos si aun es dable
» Que salvando la patria los venguemos.
» No será acaso tan irreparable
» La pérdida, aunque inmensa, que no pueda
» Restaurarla la gente que nos queda.

5.

» Bien reconozco que es empeño vano
» El querer con la tropa acobardada,
» Que ha escapado del hierro del Hispano,
» Defender esta abierta y dilatada
» Ciudad. Tampoco en nuestra mano
» El animarla está, pues desmayada
» Ha quedado de modo, que es expuesto
» En este instante el insistir en esto.

6.

,, Mas posible seria aprovechando
,, La noche, trasladarla á la ribera
,, De Tepespa, en la armada, colocando
,, Sino toda, á lo menos la que fuera
,, Posible y la mejor; pues descuidando
,, Quizas los bergantines la frontera
,, De la vasta ciudad ácia aquel lado
,, Remoto, lo tendrán menos guardado.

7.

,, Y en fin, aunque en alguno de ellos demos,
,, Mientras las otras siguen su camino,
,, Con algunas canoas le tendrémos
,, Embarazado, hasta que á su destino
,, Arriben. Quando menos lograrémos
,, Salir de este peligro, y con mas tino
,, Que hasta ahora nuestras fuerzas disponiendo,
,, La contraria fortuna ir corrigiendo.

8.

El Monarca calló, y de esta manera
Leotario habló: ,, Señor, en el estado
,, Funesto en que nos vemos no pudiera
,, Abrirse un parecer mas acertado,
,, Pues aunque dable en el momento fuera
,, Inspirar á las tropas que han quedado
,, Aliento, son muy poco numerosas,
,, Para esperar que salgan victoriosas.

9.

» Así no solo juzgo que debemos
» La corte abandonar, considerando
» Que en ella defendernos no podemos,
» Sino que ha de ser antes que apretando
» Mas y mas los Hispanos, no encontremos
» Proporcion de efectuarlo. Conservando
» De este modo las fuerzas, prontamente,
» Ya fuera, aumentarémos nuestra gente.

10.

» Mi dictámen es, pues, que en el instante
» Se execute, pues se hallan prevenidas
» Nuestras canoas; pero que delante
» Dos ó tres divisiones de escogidas
» Piraguas la atencion del vigilante
» Hispano huyendo llamen, y esparcidas
» De aquí alejen sus buques, empeñados
» En seguirlas á puertos apartados.

11.

» Dos objetos con esto lograrémos:
» El primero, engañando al enemigo,
» El grueso de la esquadra no expondrémos
» A un combate funesto, y al abrigo
» De la costa ya libres estarémos,
» Antes que de la noche el velo amigo
» Se rasgue; y el segundo, separadas
» Serán pocas piraguas apresadas.

12.

Acabó de decir, y acordemente
De todos fue el dictámen aprobado,
Excepto de Teutile, que prudente
En esta forma habló: » Si executado
» Pudiera estar á tiempo competente
» El medio que en sí mismo es acertado,
» En adoptarlo yo no dudaria;
» Pero me temo que antes llegue el dia.

13.

» Cómo será factible en tan ceñido
» Tiempo reunir las tropas apartadas,
» De modo que no sea conocido
» El movimiento por las avanzadas
» Del Español? Lograr que sin ruido
» Con órden todas ellas embarcadas
» Esten, y antes que apunte la mañana,
» Fuera de alcance de la armada Hispana?

14.

» Ademas que este pueblo innumerable,
» Del qual armada vela mucha gente,
» La fuga ha de advertir, é inconsolable
» De verse abandonar tan duramente,
» Levantará al momento un formidable
» Alboroto, del qual precisamente
» Se ha de seguir, si mi concepto atina,
» De él y de todos la última ruina.

15.

» Mas no por esto sostener pretendo
» Que salir de la corte no debemos,
» Que es imposible defenderla entiendo
» Como vosotros; mas pues no podemos
» Irnos á un tiempo todos, atendiendo
» A la patria, primero libertemos
» El Monarca, y con juicio despues de esto
» Discurrirémos de salvar el resto.

16.

» Así es mi parecer que sin tardarse
» Su real persona y su familia en una
» Sola piragua vayan á embarcarse:
» Que delante una esquadra en la laguna
» Extendida, procure dilatarse,
» Combatiendo si encuentra con alguna
» Nave, y en tanto ácia la costa amiga
» Sin detenerse la piragua siga.

17.

» No es creible que el Hispano entretenido
» Combatiendo con una esquadra entera
» La dexe y corra, como si advertido
» De nuestros pensamientos estuviera,
» Detras de un solo barco, que torcido,
» El rumbo se encamina á la ribera,
» Ademas que otros para alucinarle,
» Podrán con varios rumbos imitarle.

18.

» Con esto el enemigo sospechoso
» No sabrá á qual seguir, y á la deseada
» Costa ignorado llegará el precioso
» Depósito. La parte de la armada
» Que en tanto haya hecho frente al belicoso
» Español, quando ya esté asegurada
» La real persona, deberá esparcirse,
» Yendo á la misma costa á reunirse.

19.

» Esto debe efectuarse de manera
» Que la gente, aunque vea el movimiento
» De las naves, no dé en la verdadera
» Causa, sino que piense es con intento
» De entrar algun convoy, y la primera
» Diligencia ha de ser, segun yo cuento,
» Embarcar la familia real desde ahora,
» Que todo el mundo nuestra junta ignora.

20.

» Pues si corre que parte de la armada
» De zarpar tiene la órden, fácilmente
» Lo advertirá la gente ya alterada.
» Juzgo este medio el menos contingente
» De salvar al Monarca. Realizada
» Su fuga, de la nuestra alegremente
» Y con sobrado tiempo tratarémos,
» Que al enemigo entretener sabremos.

21.

» Para esto ha de pasar un Diputado
» A hablar á Hernando al apuntar el dia
» Antes que nos ataque, y humillado
» Le dirá que el Monarca allí le envia
» A pedirle la paz, cuyo tratado
» Fiará de su bondad y bizarría,
» Contento con los términos que él quiera,
» Qual si él mismo dictado los hubiera.

22.

» Que entre tanto suplica le conceda
» Una tregua á tres dias limitada,
» A fin que su afligido pueblo pueda
» De sepultar sus muertos la sagrada
» Obligacion cumplir. Y aunque suceda
» Que la tregua nos niegue, dilatada
» Con destreza la paz, han de quedarnos
» Noches con precision para escaparnos.

23.

Así acabó, y mudado de repente
El Consejo, aprobó quanto propuso,
Y aunque el Monarca estuvo renitente
En dexarlos al riesgo, á lo que expuso
Pilpatoe cediendo finalmente,
Con la mayor presteza se dispuso
La piragua, y él fue de la juiciosa
Resolucion á prevenir su esposa.

24.

Pero antes de apartarse, enternecido
La magestad del trono suspendiendo,
Les dió un estrecho abrazo, y despedido
A Leotario consigo conduciendo,
Al quarto de su esposa dirigido,
La puerta triste y silencioso abriendo,
Sobre una mesa la encontró apoyada,
Toda en amargas lágrimas bañada.

25.

Al verle se levanta, y dulcemente
Así le dice, su dolor ahogando:
» Qué causa, amado esposo, tan urgente
» A consolarme te conduce, quando
» A otra parte te llama el inminente
» Peligro? Acaso con piedad mirando
» El cielo nuestro mísero destino
» Abre para evitarlo algun camino?

26.

» Si, esposa amada, respondió cogiendo
» Su tierna mano, con piedad nos mira,
» Pues á nuestros pesares atendiendo,
» Un medio el mas seguro nos inspira
» De salvar nuestro Imperio del horrendo
» Naufragio. Todo á su éxîto conspira,
» Y no consiste mas que en que dexemos
» La ciudad, y á Tepespa naveguemos.

27.

» La noche nuestra fuga favorece,
» Y de modo tenemos ya tomadas
» Las medidas, que á todos nos parece
» Infalible lograrla. Así dexadas
» Las reflexîones que el temor ofrece
» A una débil muger, pues preparadas
» Están todas las cosas, no perdamos
» El corto tiempo, y á embarcarnos vamos.

28.

Los tristes ojos levantando al cielo,
Tomando al hijo caro de la mano,
» Esposo, dice, llena de consuelo,
» Pues que contigo voy, se me hace llano
» El trabajo mas duro, y sin rezelo
» Desafiará el rigor del inhumano
» Hado, con tal que sobre mí cayese,
» Y á Olxîndo como á tí no se extendiese.

29.

» Mas ambos...... Ay de mí! Dioses piadosos,
» Que veis mi corazon, mi esposo amado
» Y mi Olxîndo librad de esos furiosos
» Hispanos, y si acaso con agrado
» Mirais los castos lazos cariñosos
» De quien siempre fielmente os ha adorado,
» Guardadme á mí tambien. Esto diciendo,
Con Olxîndo á su esposo va siguiendo.

30.

Leotario y tres criados solamente
Les hacen en la marcha compañía:
Lleva en brazos el padre al inocente
Niño, aturdido de lo que veia,
Y asida de la mano tristemente
La esposa, que gimiendo interrumpia
Alguna vez, por mas que se esforzaba,
El silencio que en todos se observaba.

31.

De calle en calle así van caminando
Con gran cuidado, hasta que á la ribera
Llegan sabida, en donde está esperando
La piragua mas cómoda y ligera.
De su esposo ayudada, sollozando,
La Emperatriz se embarca la primera.
Síguenla los restantes, y apartada
La barca espera hasta zarpar la armada.

32.

Teutile y los restantes Senadores,
Para que se aprestase prontamente,
No habian perdonado á las mayores
Fatigas, mas sin fruto, pues la gente
Marinera, burlando los rigores
De su ordenanza en el trastorno urgente
De la ciudad, en tierra toda estaba,
Y mucho en congregarla se tardaba.

33.

Por otra parte el tiempo estrecho urgia,
Pues la nocturna sombra apresurada
Barruntando la aurora se escondia.
El Monarca impaciente, dilatada
Viendo su fuga, casi no sabia
Que hacerse, quando al cabo tripulada
La esquadra, surca la onda cristalina,
Y detras la piragua se encamina.

34.

Quando viéron la armada en movimiento,
Teutile y los restantes Consejeros
A Pilamono encargan del intento
De la embaxada. Apenas los primeros
Albores aparecen, quando atento
A no tardar, con otros dos guerreros
A una avanzada Hispana se presenta,
Y de su comision la pone en cuenta.

35.

Dan aviso á Cortés que la licencia
Envia de que venga el Diputado,
Llega, y hecha profunda reverencia,
Dice así: ›› El gran Monarca y el Senado
›› De México confiando en la clemencia
›› Vuestra, Señor, aquí me han enviado,
›› A fin de suplicar que estas rendidas
›› Proposiciones sean admitidas.

36.

„Que en el fatal estado en que estan puestos
„A recibir la paz con qualesquiera
„Pactos que les dicteis estan dispuestos,
„Y mientras se hace, tres dias siquiera
„De tregua os piden, para que á los restos
„De sus guerreros, que en la carnicera
„Batalla han muerto, puedan con segura
„Libertad dar la usada sepultura.

37.

Cortés de la propuesta sospechoso,
Que fuese algun pretexto rezelando
A fin de ganar tiempo, desdeñoso
Le respondió: „Si luego que anhelando
„Vuestro bien os propuse un provechoso
„Tratado, la justicia consultando,
„A mi bondad hubierais atendido,
„Feliz vuestra nacion hubiera sido.

38.

„Pero ya es tarde. A vuestro Soberano
„De mi parte decid, que limitadas
„Le doy quatro horas, para que en mi mano
„Entregue la ciudad, y desarmadas
„Sus tropas se me rindan. Que yo humano,
„Si esto executa, haré que respetadas
„Sean vidas y haciendas, y él consiga
„Suerte que de su cuna no desdiga.

39.

» Mas que si mi clemencia despreciando
» Imprudente, este término pasare
» Sin resolverse, no se admire, quando
» A las voraces llamas entregare
» Esa infeliz ciudad, no perdonando
» A quanto en su recinto respirare.
» Añadidle que yo no soy mudable,
» Y que este es un decreto irrevocable.

40.

Pilamono á volverse se apresura
Adonde está esperandole su gente,
Y habiendo dado cuenta de la dura
Resolucion de Hernando, brevemente,
En quanto lo permite la estrechura
Del tiempo, acuerdan todos con valiente
Entusiasmo, primero sepultarse
De la Corte en las ruinas que entregarse.

41.

Al instante sus puestos recorriendo,
Animan como pueden sus soldados,
Util uso del breve plazo haciendo,
Y aunque los hallan muy acobardados,
La respuesta terrible refiriendo
De Hernando, logran que desesperados
De tanto abatimiento se enardezcan,
Y hasta la muerte á combatir se ofrezcan.

42.

Por su parte Cortés solo aguardaba
Para embestirlos á que se cumpliera
El término. Su exército se hallaba
Del enemigo al frente, de manera
Que un tiro corto de arcabuz mediaba
Entre ambos, pero dada una severa
Orden de que ni un paso adelantasen,
O de obra ó de palabra se insultasen.

43.

Con todo, conseguida la licencia
De sus xefes, avanza de repente
Un Mexicano enorme en corpulencia,
Armado de una espada reluciente
Y un broquel, y con bárbara insolencia
Grita: »el que entre vosotros de valiente
» Se precie, mientras que la tregua dura,
» Venga á probar conmigo su bravura.

44.

» Dulmero solo os reta y desafia
» A todos, incluyendo al ponderado
» General, y os hará ver este dia,
» Que si del Mexicano habeis triunfado
» Hasta ahora, jamas fue por valentia,
» Sino mediante un arte endemoniado.
Cortés que estaba cerca, sonriendo,
Un page suyo le enseñó diciendo.

45.

„ Para abatir tu orgullo es suficiente
„ Este muchacho, bien que no ha cumplido
„ Quince años. Luego desdeñosamente
La espalda vuelve. El page persuadido
Que es honra suya el sostener realmente
Las palabras de Hernando, enardecido,
Con un broquel y con la espada en mano,
Se abalanza al soberbio Mexicano.

46.

Llamábase Juan Nuñez de Mercado
El jóven animoso, á quien rugiendo
Sale al encuentro el Indio, y levantado
El acero, qual rayo descendiendo
La cabeza le hubiera destrozado,
Si Nuñez no lo evita el cuerpo huyendo,
Dándole diestro al paso, dirigida
La punta al muslo izquierdo, cruel herida.

47.

Todo el mundo al rumor de las espadas
La vista vuelve á la refriega ansioso;
Las Españolas tropas admiradas
Celebrando el empeño valeroso,
Y las Indias deseando avergonzadas
Que al osado mozuelo su brioso
Paisano prontamente castigase,
Y la insolencia Hispana escarmentase.

48.

Brama el Indio feroz al verse herido,
Y cien tajos repite por el viento
Sin tocar al muchacho, que advertido
Se burla, estando siempre en movimiento
Al rededor, ya léjos, ya metido,
Aprovechando rápido el momento
De herirle, bien las piernas, bien los brazos,
Quando le piensa el otro hacer pedazos.

49.

El cuerpo es imposible, que una dura
Coraza hecha de cuero, guarnecida
De conchas, con tan rara compostura,
Que para penetrar no halla cabida
Entre ellas el acero, le asegura,
Por lo que el diestro Nuñez, conocida
Esta dificultad, tira con arte
A darle siempre en indefensa parte.

50.

Qual máquina mural, que una elevada
Torre en tiempos antiguos combatia,
Por donde estaba menos reforzada,
El hábil Ingeniero dirigia;
Pero inmóvil la fábrica, sentada
Sobre firmes cimientos resistia,
Hasta que poco á poco los cavaba,
Y con horrible estruendo se arruinaba:

51.

Tal el Hispano al bárbaro atacando,
Por donde puede herir mas fácilmente,
Poco á poco le va debilitando.
Ya baña el duro suelo de caliente
Sangre, de sus Deidades blasfemando,
Y aun no sale una gota al diligente
Jóven, que de mas cerca con él cierra,
Y de un tajo en la frente le echa en tierra.

52.

Hieren los ayres con clamor horrendo
Los bárbaros al verle derribado,
Al paso que gozosos aplaudiendo,
De vivas los Hispanos al osado
Patricio colman. Este conteniendo
Noblemente su enojo, al desgraciado
Indio ofrece la vida, mas insano
De rabia, aun para herirle, alza la mano.

53.

Ya impaciente, metiéndole la espada
Por la boca, le acaba, y satisfecho
Le despoja, y se vuelve. Enagenada
De admiracion su gente al cielo el hecho
Eleva, con festiva y continuada
Algazara. Le estrecha Hernando al pecho
Y le acaricia, al paso que afligidos
Los bárbaros se quedan confundidos.

54.

Mas esta escena rápida dexando,
Guiame, ó Musa ardiente, á la espaciosa
Laguna, que el Monarca va surcando
De México. Delante cuidadosa
Va la esquadra sus alas dilatando.
La suerte se les muestra venturosa
Al principio, y no encuentran buque alguno,
Que su viage á impedir salga importuno.

55.

Como de léjos en la noche obscura
No distinguen, se llenan de alegria,
Contando ya su fuga por segura,
Mas apenas dudoso asoma el dia,
Quando á distancia ven con amargura
Tres bergantines, á los que seguia
Una porcion de barcas aliadas,
Con ellos á su encuentro enderezadas.

56.

Reune el Mexicano sin tardanza
Las suyas, y á distancia competente
Unas de otras, espera en ordenanza
Al enemigo. En tanto diligente,
Con la piragua ácia la costa avanza
El Monarca. Otras varias igualmente,
Por diferentes rumbos dirigidas,
El vasto lago cortan esparcidas.

57.

Sandoval justamente se encontraba
En la primera nave que venia.
Carvajal la segunda gobernaba,
Y Holguin de la tercera disponia.
Ya el agua estremeciendo fulminaba
Sin cesar la espantosa artillería,
Respondian los Indios granizando
Flechas, conforme se iban acercando.

58.

Las dos esquadras presto estan mezcladas,
Los Indios por el fuego atroz rompiendo
Abordan con furor, á las espadas
Y picas la refriega reduciendo;
Mas Sandoval al ver tan alentadas
Las enemigas tropas, concibiendo
Sospecha, la fatal piragua mira,
Que á la remota costa á llegar tira.

59.

Y aunque á diverso rumbo enderezado
Ve que algun otro barco se encamina,
Repara que ninguno se ha alejado
Tanto, y á enviar á Holguin se determina
A alcanzarlo, por ser aventajado
Su buque en el andar. Con la bocina
Se lo avisa, y echando toda vela,
Veloz detras de la piragua vuela.

60.

Vélo el Monarca y grita á sus remeros,
Que aunque se pierda el barco su pujanza
Agoten. Lo executan tan ligeros,
Que por mas que el Hispano listo avanza,
Largo rato los tiene delanteros;
Mas refrescando el viento los alcanza,
Los dexa atras, y vuelve en el instante,
Virando, á dar sobre ellos por delante.

61.

Quién podrá describir el doloroso
Tormento del Monarca desolado,
Al ver surcar qual rayo el espumoso
Lago á su encuentro, el buque en que cifrado
Viene el desastre de su poderoso
Imperio, á las cadenas destinado,
El luto eterno de su esposa amada,
De su hijo y de su casa desgraciada?

62.

Por fortuna privada de sentido
La Emperatriz, cediendo á la amargura
Que la inundaba, en brazos del querido
Consorte se quedó, y de aquella dura
Tragedia, sepultada en el olvido,
No vió el fin, hasta tanto que segura
Se encontró al despertar de un tratamiento
Noble, que moderó su sentimiento.

63.

Ahogando su pesar qual varon fuerte,
Guatimocin al buque ya cercano
Hizo gritar, que de ninguna suerte
Disparase, pues iba el Mexicano
Emperador allí. Pasmado advierte
Lo propio Holguin, y haciendo con la mano
Seña que la piragua atraque á su alta
Nave, con seis guerreros á ella salta.

64.

Al encuentro de Holguin, reconociendo
En su ayre que es el xefe, magestuoso
Dos pasos da Guatimocin, diciendo:
» Aquí tienes, ó Hispano valeroso,
» Un prisionero tuyo. Disponiendo
» De él como quieras, haz qual generoso,
» Que por los tuyos esta mi inocente
» Esposa sea tratada dignamente.

65.

» Señor, respondió Holguin con modo atento,
» El ánimo ensanchad, asegurado
» No solo del mas noble tratamiento
» Para vos, vuestra esposa y vuestro amado
» Hijo, sino de veros tan contento
» Con vuestra suerte, qual lo habeis estado
» En el trono, pues nadie á un Soberano
» Respeta aunque infeliz como el Hispano.

66.

Esto dicho, dispuso que subiera
A bordo de la nave con su gente,
Y que á la Emperatriz se socorriera,
Que estaba aun sin volver de su accidente,
Mandando á sus soldados se tuviera
De ambos esposos y del inocente
Niño el mayor cuidado, y con profundo
Respeto los tratase todo el mundo.

67.

Volvió la Emperatriz del parasismo,
Con los ojos atónitos fixando
Los objetos, sumida en el abismo
De su dolor. Su esposo rezelando
Que la iba á repetir de nuevo el mismo
Desmayo, su pesar disimulando,
Con afan las promesas le contaba
De Holguin, y poco á poco la animaba.

68.

Entre tanto la nave presurosa
Surca del lago la onda cristalina,
Como la águila corta la espaciosa
Region del ayre, quando se encamina
Con la alcanzada presa, á la escabrosa
Cima de un alto risco, que domina
Los contornos, en donde recogida
Y segura su tierna prole anida.

69.

Lleva en el alto palo la bandera,
Con quantos gallardetes allí habia,
Y al paso que se acerca á la ribera
De la ciudad, festiva vocería
Y el ruido del cañon á la guerrera
Hispana guardia llenan de alegria,
Que algun suceso grande barruntando,
Con ansia su llegada está esperando.

70.

Cortés en este tiempo concluida
La tregua, á corto rato con furioso
Impetu embiste toda la extendida
Frente del enemigo, que animoso
Al encuentro le sale. Estremecida
Tiembla la ciudad toda, al espantoso
Estruendo del cañon y horribles voces
De millares de bárbaros feroces.

71.

Ya la tierra se tiñe de encarnada
Sangre al compas del martillado acero,
Forman las flechas una dilatada
Cándida nube, siempre con ligero
Vuelo por las que suben, restaurada
De las que llueven sobre el carnicero
Campo, en que densos bosques de afiladas
Picas resuenan con furor cruzadas.

72.

Teutile sus hileras recorriendo,
Así á los Mexicanos les decia:
„Valerosos guerreros, hoy gimiendo
„La cara patria á vuestros brazos fia
„Su exîstencia. Sacadla del horrendo
„Riesgo en que está. Triunfad de la porfia
„De esa implacable gente que os acosa,
„De vuestra sangre y bienes codiciosa.

73.

Con estas expresiones encendidos,
Los bárbaros soldados acometen
Con renovada furia á los unidos
Esquadrones Hispanos, y se meten
Por espadas y lanzas atrevidos,
Contentos de morir con tal que aprieten
Al contrario, ó le claven el sangriento
Puñal al dar el postrimero aliento.

74.

De su fiereza Hernando se admiraba,
Pues que de la matanza antecedente
Arredrados del todo los juzgaba,
Y suponia ya seguramente
Que habia de costarle mucha brava
Tropa el vencerlos, quando de repente
Dando un clamor horrible, abandonadas
Las armas huyen todos á bandadas.

75.

Como la densa niebla que obscurece
La atmósfera, soplando un recio viento,
De pronto se disipa y desvanece;
Así su multitud en un momento
De todo el campo se desaparece.
Cortés se pasma al ver aquel portento,
Pero manda que no se les persiga,
Mientras saber la causa no consiga.

76.

Así de alguna treta sospechoso
Se detuvo, hasta tanto que á carrera
Un soldado llegó, que el valeroso
Holguin enviaba desde la ribera,
A que le diese de su venturoso
Suceso la noticia lisonjera,
Que entonces conoció qual habia sido,
La causa de que el Indio hubiese huido.

77.

Apenas la noticia escuchó Hernando,
Entre alegres aplausos de su gente,
Quando inmutable, al cielo levantando
Las manos, adoró rendidamente
La eterna providencia, que amparando
Sus armas habia dado felizmente
Fin á la guerra, entrada á la christiana
Fe, y tal aumento á la Corona Hispana.

78.

Esperando los nobles prisioneros,
Que Holguin desembarcados conducia,
Entre sus Capitanes y guerreros,
Que todos rebosaban de alegria,
Cortés estaba; quando los primeros
Llegan seis Senadores, que le envia
El Mexicano pueblo amedrentado,
A su piedad totalmente entregado.

79.

A sus plantas se postran sollozando;
Con bondad los levanta, y el prudente
Teutile dice así, la voz llevando
Por los demas: » Aquí teneis pendiente
» De vuestra boca, ó valeroso Hernando,
» Una nacion entera, que potente
» Este hemisferio dominó hasta ahora,
» Y que vuestra bondad rendida implora.

80.

» Por vuestro valor mide su esperanza
» De hallar en ella un favorable abrigo,
» Bien enterada que la atroz venganza
» Que acostumbrais tomar del enemigo,
» Que á vuestros pies se arroja, es la mudanza
» De aquel odioso nombre en el de amigo.
» Tal es, Señor, la idea que tenia
» De vos, aun quando fiera os resistia.

81.

Aquí llegaba quando se presenta
Holguin sus prisioneros conduciendo,
Hernando se dirige con atenta
Expresion al Monarca, que gimiendo
Del hondo pecho, de este modo alienta
El dolor fuerte que le está oprimiendo,
» Glorioso Capitan con ese acero
» Dad fin á mi destino lastimero.

82.

» En este infeliz mundo harto he exîstido,
» Pues que siempre cercado de tristeza,
» Solo restaba haber sobrevivido,
» Como ahora me sucede, á una grandeza
» Que como el humo se ha desvanecido,
» Despues de ver mi patria, á la fiereza
» De la sangrienta guerra abandonada,
» Ya casi entre sus ruinas sepultada.

83.

» Quitadme pues la vida. Generosa
» Llamaré vuestra mano, si cediendo
» A mis instancias de una luz odiosa
» Me priva, mi dolor compadeciendo.
» Solo os imploro por mi triste esposa,
» Y mi inocente niño que estais viendo,
» Protegedlos qual padre, y el consuelo
» Que en esto me dareis os vuelva el cielo.

84.

Respondióle Cortés benignamente:
„ Siento mucho, Señor, que habiendo dado
„ Pruebas de mi bondad continuamente
„ En medio de la guerra, desconfiado
„ De ella os manifesteis en la presente
„ Ocasion, y me hubierais agraviado,
„ Si vuestra situacion no disculpase
„ Un error, aunque sea de esta clase.

85.

„ Estad seguro, pues, de un tratamiento
„ Digno del poderoso Soberano
„ A quien sirvo y de vuestro nacimiento.
„ En él tendreis un protector humano,
„ Y en mí un amigo fino siempre atento
„ A daros gusto. Todo el pueblo Hispano
„ Piensa del mismo modo, y complacido
„ El respeto os tendrá que os es debido.

86.

„ Esa Señora no menos dichosa,
„ Con ese tierno infante en compañía
„ Vuestra vivirá alegre y venturosa,
„ Quando no al frente de una Monarquía,
„ Venerada á lo menos, con copiosa
„ Hacienda, mas tranquila que podria
„ Con el cetro en la mano, y mas segura
„ De los vayvenes de la suerte dura.

87.

„Y vosotros, siguió, á los Diputados
„De México el discurso dirigiendo,
„Decid á vuestro pueblo, que olvidados
„Sus excesos, benigno condesciendo
„A sus ruegos, con tal que desarmados
„Se entreguen, nuevo juramento haciendo
„De vasallage al gran Monarca Hispano,
„Qual dueño del Imperio Mexicano.

88.

Vivas aclamaciones resonáron
Por la vasta ciudad en el momento
Que Teutile y sus socios publicáron
La paz apetecida. De contento
El pueblo no cabia. Se entregáron
Las armas, y prestado el juramento,
Cortés entró triunfante, y al Imperio
De España se agregó aquel emisferio.

ÍNDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

CONTENIDAS EN ESTE TERCER TOMO.

A

B

C

D

E

G

H

I

L

M

O

P

R

S

T

V

X

ERRATAS DE LOS TRES TOMOS.

TOMO I.

Página 48, octava 35, verso último, donde dice *A que mi*, léase *A que á mi.*

TOMO II.

Pág. 371, octava 111, verso 4, en lugar de *brazo*, léase *bazo.*

TOMO III.

Pág. 15, octava 35, verso 7, en lugar de *enfurecido*, léase *enfurecida.*

Pág. 46, octava 43, verso 7, el punto y coma que está despues de *juventud,* debe colocarse despues de la palabra *limitado.*

Pág. 61, octava 39, verso 6, en lugar de *lo*, léase *la.*

Pág. 71, octava 3, verso 7, en lugar de *los*, léase *les.*

Pág. 76, octava 18, verso 3, en lugar de *nuestro,* léase *vuestro.*

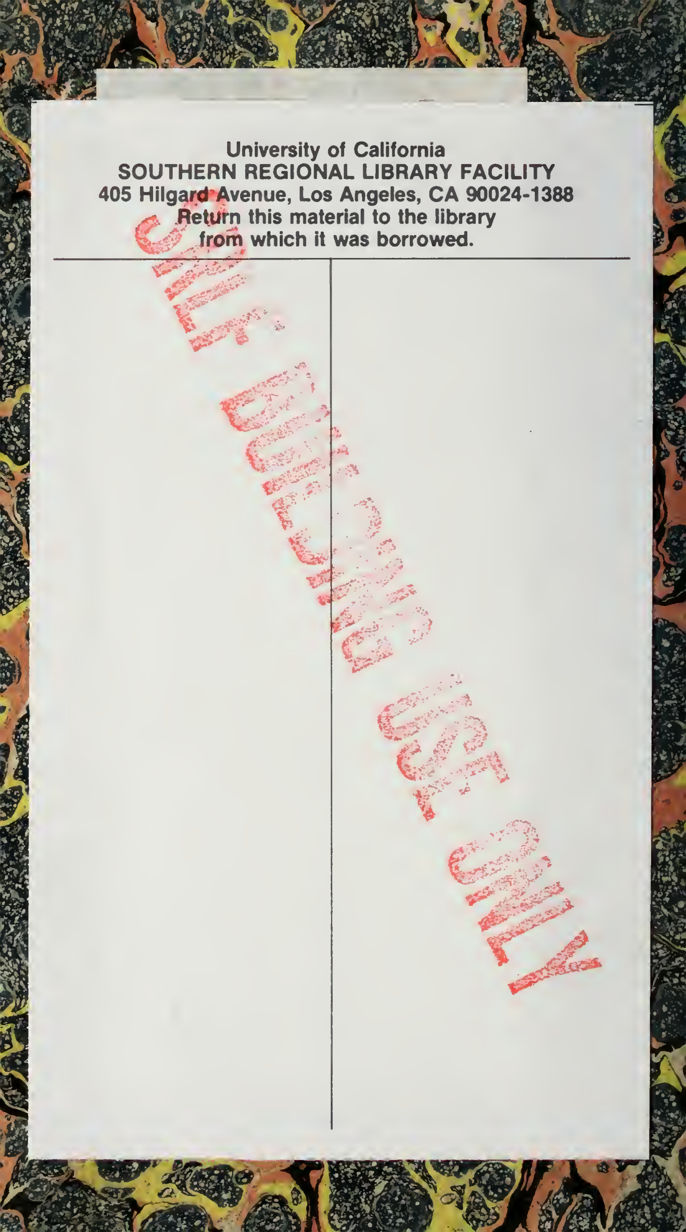
Pág. 145, octava 84, verso 1, en lugar de *el*, léase *al.*

Pág. 188, octava 75, verso 4, en lugar de como está, léase con esta puntuacion:

»*Verdugo, grita, de mi desgraciada.*

Pág. 215, octava 9, verso 4, en lugar de *Vizilipuztli,* léase *Vizlipuzli.*

Pág. 221, octava 29, verso 2, en lugar de *aguardaremos*, léase *aguardemos.*


University of California
SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
405 Hilgard Avenue, Los Angeles, CA 90024-1388
Return this material to the library
from which it was borrowed.
SRLF BUILDING USE ONLY


UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
A 000 915 789 2
PQ
6520
E78M5
v.3


Ur
BU